

FACULTAD

DE BELAS ARTES

Est.

A

Tabla

5

N.º

67

١٠٠٠

~~1~~
C. H. - pa pa

LAVREL
DE APOLO,

CON OTRAS RIMAS.

MO
AL EXCEL. SEÑOR DON
IVAN ALFONSO ENRIQUEZ

DE CABRERA,

Almirante de Castilla,

POR LOPE FELIX DE
*Vega Carpio, del Abito de
San Juan.*

JUAN DE SUETO

Año

Summa felicitas
inuidere nemini.

1630.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID, Por Iuan Gonçalez.

LAVIÉL

DE LA VILLE

DE LA VILLE DE LA VILLE

NO 10
ALLIANCE SENIOR DON

DE LA VILLE DE LA VILLE

DE LA VILLE DE LA VILLE

1830

DE LA VILLE DE LA VILLE

DE LA VILLE DE LA VILLE

ERRATAS.

Fol. 1. ala, di alas, f. 7. atenta, di atento, f. 2. recebid, di celebrád. f. 26. flores, flores, f. 29. Rey, Reyes, fol. 30. alamo, alamos, f. 33. quejado, quejado, ibid. descursos, discursos, ibid. difcriuir, descriuir, f. 34. corre, cortes, f. 71. las lean, los lean, f. 73. nobles, noble, f. 74. dias, dia, f. 79. viuirieras, viueras, f. 83. Gecon, Gerion, f. 97. rigor, valor, f. 106. al monte, a vn Monte, f. 107. la, las, ibid. zelos, zelosa, f. 109. noche, rosa, ibid. verguiga, verguenga.

Este libro intitulado, *Laurel de Apolo*, con estas erratas corresponde con su original, en Madrid a 30. de Enero de 1630.

Lic. Murbiá de la Liana.

SVMA DE TASSA.

En tassado este libro por los señores del Consejo a quatro maravedis cada pliego, como consta de su tassa, despachada en el oficio de Francisco de Arrieta, escriuano de Camara del Rey nuestro señor. En Madrid 4. de Febrero de 1630. años.

Tiene treinta y quatro pliegos.

SVMA DE PRIVILEGIO.

Tiene priuilegio el Autor deste libro, para hazerle imprimir por tiempo de diez años, sin que otra persona lo pueda hazer sin su licencia, so las penas en el dicho priuilegio contenidas, que fue despachado en el oficio de Francisco de Arrieta. Refrendado de Iuan Lasso de la Vega, Secretario del Rey nuestro señor. En Madrid, en 26. de Diciembre 1629.

M. P. S.

EL Caudal todo de ingenio, y estudios, facilidad y copia de Lope de Vega Carpio, luze en este libro, aunque breue, que V. Alteza me mando ver: y mas luze su desseo de alabanças agenas, distribuyendo tantas, que por bien admitidas de todos, holgaràn cederlas en el solo, y a mi me escufaràn repetir las que otras vezes he empleado en obras del mismo. Demas que en estos versos ay tantas fuertes de celebrar ingenios, que no nos dexa el Autor modo nueuo de encarecer el suyo. Buena ocasion me da el silencio para valerme de su elogio, que suele fer el mayor, suplicando solo a V. Alteza honre al que trata de honrar a tantos, y conceda la merced q̄ suplica. En Madrid 22. Nouiẽbre 1629.

*Don Iuan de
lauregui.*

A L.

MO

AL EXCEL. SEÑOR
D. IVAN ALFONSO ENRIQUEZ
DE CABRERA, ALMIRANTE
DE CASTILLA.

APOLO, Excelentissimo Señor, deesseò laurear en España algun Poeta, con justo sentimiento, de que la Vniuersidad de Alcalá huuiesse olvidado este genero de premio entre las diferencias de sus grados, pues le tenia con notables circunstancias y honores quando yo estudiava las primeras letras, por cuyo oluido la Academia de Madrid, y su Protector don Felix Arias Giron, laurearon con grande aplauso de señores y ingenios a Vicente Espinel, unico Poeta Latino y Castellano de aquellos tiempos, y assi en este mandò à la fama, que publicasse Cortes en el Parnaso, para que a ellas viniessen los pretendientes de mayores meritos. Celebraronse en el Monte de Helicon a veinte y nueue del mes de Abril, del año de veinte y ocho, lo sucedido en ellas escriui en este discurso, y pareciendome, que no solo para mi, sino para tantos ingenios, era necessario gran Protector, y Mecenas. hizo eleccion de

V. Excelencia, con aprovacion de las Musas. Y
assi por voto se le consagro, pues quien lo pudier a
ser de tantos, y tales, que cada uno es un libro de
erudiccion inmensa, sino quien tiene derivada la
grandez a y magnanimidad de tantos Reyes, que
por habito de su Real Naturaleza pudiera o-
brarlas, sin las heroycas virtudes que con tanto es-
plendor le constituyen sugeto de eternas, y glorio-
sas alabanzas, y aumentadas para los que tratan
de buenas letras, con la honra que haze a los li-
bros, y a los ingenios la estimacion de su raro juy-
zio. Todos, y yo en su nombre, con la esclautud de
vida y heredada por mis Padres a la inmortal me-
moria del señor Almirante D. Luys, abuelo de
V. Excelencia, le ofrez en plumas para su alaban-
ça, y desseos para su vida, que con alta prosperidad
Nuestro Señor aumente, &c. De Madrid ultimo
de Enero de 1630.

Capellan y criado de V. Excelencia.

Frey Lope Felix de
Vega Carpio.

Quid timeam hostili minantia spicula dextra,
Si mihi tu Clipeus summi Caesar ades?

EL PROLOGO.

EL Admirarse tiené algunos hombres por corto caudal de entendimiento; yo no fiaria mucho del fuyo: porque siendo opinion de Aristoteles, que de la admiracion nacio la Filosofia, mal dixo Erasmo (como otras muchas cosas) que era parte de felicidad el no admirarse, y si della procedio el inquirir las causas, y desta especulacion las ciencias, como puede ser la admiracion ignorancia, si el desseo de saber es natural, y la admiracion el principio de auer sabido. Yo al contrario, presumó, que el admirarse nace de vn humilde reconocimiento al cielo, que dió tan alta sabiduria a los hombres. Malignidad, y deprauado animo llamó Plinio el no admirarse, de lo que fuesse digno de admiracion, y pudiera añadir, que es ingratitude, y arrogancia. De que nace, que muchos digan mal de quanto miran, sientan mal de quanto veen, y aun podria ser, que estudiassen en secreto de lo que murmuran en publico; de que se quexaua el diuino Gerónimo. O vanidad de los hombres! no reconocer al cielo, que pudo hazer mas en otros, de lo que hizo en ellos. Yo, señor Lector, me admiro, de quan aumentada y florida está el arte de escriuir versos en España, y no veo luzir ingenio, que con virtuosa emulacion no me haga reconocer, quan lexos estoy de imitarle: que aunque es verdad, que no me agrado del nueuo estilo de algunos, no por esso dexo de reconocer sus grandes ingenios, y venerar sus escritos: que el agrauio de nuestra lengua (si lo es) el mismo tiempo boluerà por el, ó se conocerà que no lo ha sido. Desseo tuue siempre de executar esta admiracion en mas largo discurso, celebrando tantos, y tan ilustres ingenios, como produce España, y mas en tiempo, que tan fauorecida viue esta facultad de las dos mayores Coronas, diuina y humana: pero embaraçado de mi ignorancia, y pareciédome difícil Prouincia, lo he dilatado. Persuadido finalmè: e (como di

zen siempre los que escriuen libros) mas de mi propio def-
seo, que de mis amigos, en mas breue tratado escriui este Lau-
rel de Apolo, que tenia prometido a las Musas de la Patria.
El animo dirà su discurso, alabanças son de todos, ninguna
mayor mia que auerlos alabado. Lastima seria que por algu-
no que no conociesse, o se me huuiesse passado de la memo-
ria, en los de mi Patria, (que en las otras solo celebro pocos,
por no causar fastidio) me sucediesse ganar enemigos, donde
la ignorancia no puede ser malicia, ni el defecto de la memo-
ria culpa graue. Pero por no salir del proposito de admirar-
me, San Agustín dixo, que la cosa mas admirable en la Natu-
raleza, era amar los enemigos. y esto pienso hazer. yo por
hazer alguna cosa admirable. En lo mas. o menos alabados
tampoco soy digno de reprehension, porque me guiua lo q̄
se me ofrecia, y no auia tomado medida tan p̄tual a todos;
que vn Oficial yerra vn vestido, vn Arquitecto vn edificio, y
vn Pintor vn retrato, y es diferente symetria el alma de los
ingenios, que el cuerpo y rostro de los hombres, y la firme-
za de los edificios.

DON FRANCISCO LOPEZ DE
Aguilar. A los Lectores bien intencionados.

Algunas personas, de las que en este Panegirico celebra su Autor, me remitieron el desseo de hazerle agradecidos Elogios, y conociendo yo, por muchos años de amistad, la auersion que tiene a todo genero de alabanças, por obedecerlos, y disculparme con el, remiti las mias a vn moderado numero de las agenas.

CARTA DEL ILVSTRISSIMO Y
Reuerēdisimo señor el Cardenal Barberino, por
su Santidad de N. B. P. Urbano VIII. N. S.

Illustri viro Dño Lopio d Vega Carpio.

Illustris vir, S. Eo cariores S. D. N. tuae fuerūt literę, quōd tu celeberrimi in Poetica facultate nominis iam dudum inter notos habebat, nec sanē ignorabat, quanti Odas tu illas faceres, quas ipse velut in secessu à seueris curis, cū māfuetioribus olim Musis lusitare non est dedignatus. Idverò apertius quoque fit, dū tua in Epistola eximias laudes, quasi plena manu in eadem Odas congeris, quas etiam Hispanico exprimere carmine moliris, iamq; te manu admouisse scribis. Quodcūm nisi felici conatu abs te fiat, dubitandū nō est, quin ijs Poematijs non exigua inde laus sit accessura. Ceterum quōd tui ipsius cohonestandi gratia optabas, id Pontifex Sanctissimus prompto sanē animo, ac benignitate concessit. Mihi verò cura erit res, vt ipsa, suum quantotius consequatur exitum. Interim S. sua Apostolicam tibi benedictionē libenter impertit. Vale. Kal. Decemb. M. DC. xxij.

Tui studiosus

Cardinalis Barberinus.

El Illustrisimo y Reuerendissimo señor D. Rodrigo de Acuña, Arçobispo y señor de Braga, en su insigne comentario sobre el decreto de Gracia. no, part. 1. decret. distinct. xcviij. cap. sicut. xv. num. 2. fol. 803.

Quod firmissimum erga fidem patrociniū (habla de lo q̄ deue hazer el Principe temporal en defensa de la Religion) perpolitō carmine expressit nostrę etatis Homerus, Hispanię Cignus, Lupus à Vega Carpius, tum varijs in locis, tum precipue in quadam Tragedia, &c. Que esto solo bastaua de tan soberano Principe en letras, virtud, y sangre.

Don Pedro Pantoja de Ayala, del Consejo de su Magestad, y su Alcalde de Seuilla, in cōmentarijs ad l. fin. num. 32.

Amicus noster Lupus à Vega Carpio, inuidia fauente felix, Hispanorū Pōetarū nostrī Æui Princeps, maior Principatu, & cui vni blanditur fama superstiti, &c.

Don Tomas Tamayo de Vargas, Coronista de su Magestad, ex libro variarum.

Tu eximia ingenij, vel in magnis facilitate, suauitate singulari, innato acumine, doctrina incredibili; & his tandem omnibus naturę propē beatę dotibus, quibus adfatim instructus orbem insulas, ornatus Hispaniam ornas, illustratus sic te fama maiorem (vel adfatē te inuidia) illustrās, vt Pōetarum nostrarum facile Princeps, &c.

Teodoro Marcilio ex Epistola ineditis.

INter illustres Hispaniæ Poetas hac tempestate eminet
potissimum Lupus à Vega Carpio, quem Plauti, & Te-
rentij ore, loqui Iberi omnes vna voce fatentur. Venit cer-
tè nuper in manus nostras Poëma quoddam, cui Epopeiæ
nomen dedit, in quo ita dictionis sublimitas elucet, ita Poë-
tica ridet amenitas, vt de eo iure conferraneus ipsius di-
cere potuerit.

Nihil exactius, iruditiusquè est, &c.

*El Padre Fray Diego de S. Joseph en
su compendio.*

LVpus à Vega Carpius, cuius ingenium nullà sæcula adæ-
quarunt. Certè si talem virum habuisset antiquitas, po-
tiori iure in ipsum artis poëticæ decus, quam in Pindarum
contulisset, &c.

*Ximenez Paton, en su libro de eloquencia.
Española.*

NE Mirum quibusdã videatur, quod opera illius (Lupi) in
exemplum toties trahã, nec enim illi blandior, nec ver-
bis lenocinantibus frigidum suffundo. Certè (ex animi sen-
tentia loquor) si vellem omnia artis Rhetoricæ præcepta
elegantè dilucere illius eloquentia ad omnia exempla
abundè sufficeret. Ea enim omnia, quæ in lucem vir ille sin-
gularis edidit, ita Rhetoricis vernant floribus, tanto studio
& industria sunt elaborata, vt eos oporteat cæca admodum
invidia ductos esse, qui eum, &c.

D. Iuan de Fonseca y Figueroa, Sumiller de cortina de su Magestad, Maestre escueta y Canonicado de Seuilla, varon Clarissimo.

Quis (amabo) Lupum à Vega Carpium, virum quem satis suspicere non possum, statuis eris, monumentisq; dignum semper non existimaui: Quis eum omni inuidia maiorem non credidit &c.

El Doctor Vicente Mariner, doctissimo en letras diuinas y humanas, Poeta Excelentissimo en la lengua Griega y Latina, entre infinitos versos.

VT ramo flos primus adest, stat denique fructus,
Flos Maro primus erat, fructus hic est Lopus.

El Doctor T. Seraphin de Freitas Lusitano, Cate-dratico de Canones, despues de muchos versos, concluye.

Cedar Virgilius, palmam det clarus Homerus,
Laurea adest meritis, hinc, Lupe, digna tuis.

El Illustrissimo Conde de Mora, en una Apologia.

LVpus à Vega, vnicum seculi nostri lumen, nec vnquam (absit inuidia verbo) satis laudatum.

De un Elogio grande del eruditissimo varon Luis Tribaldos de Toledo, Coronista mayor de las Indias, solo pondre el titulo.

LVpo à Vega Carpio Aristophanicò, Virgiliano, Pindarico, Hispanicarum Musarum, Theatralisque plausus, & glorie iam pridem vindici, eternū imposterum Felici, Magno, Optimo Imperatori carmen. D. C. L. M. què. Ludouicus Tribaldus Toletus.

D. THOMAE TAMAIIO DE VARGAS

HISTORIOGRAPHI REGII,

Lauro æternum virenti

D. LOPII FELICIS DE VEGA CARPIO

HISPANIARVM APOLLINIS,

Clariss. Melitensium Equitum ornamenti

EPIGRAMMA.

Si tibi, vt HESPERIAE PHOEBO, Parnassia LAVRO

Sacra est (Hesperij gloria rara soli)

Tv potes HISPANIS intexere ferta Camænis;

Præmia iudicio stent quæ, cadant quæ tuo.

D. GABRIELIS DE HENAO

Militiæ Iacobææ Equitis

IN

Misellos Phœbi Hispanici Ofores.

LIVOR abi; in PHOEBVM nequicquam fulmina torques:
Æternâ en LAVRO, Sequè, Svo squè regit.

D. FRANCISCI LOPII AQVILARI

DE

Inconcussa PHOEBÆA & huius LAVRI perennitate.

HAC PHOEBVS LAVRO viret, æternumquè virebit;

Rumpatur, quisquis rumpitur, Invidia.

LIVORI pro PHOEBI LAVRO amuletum.

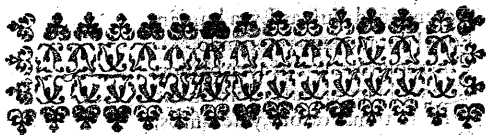
Si morlere paras PHOEBÆAM HANC, Liuide, LAVRVM;

Te stipes vatem non dabit, at stupidum.

*Aprouacion del Maestro Joseph de Valdiueso,
Capellan del Serenissimo Señor In-
fante Cardenal.*

EN Este Laurel de Apolo que me remitió el se-
ñor Licenc. D. Iuan de Velasco y Azeuedo,
Vicario general desta Corte, y del Consejo
del Serenissimo Señor Cardenal Infante mi señor,
no hallo dissonancia a la verdad Catolica, ni ofensa
a las mas recatadas costumbres, escriuete el inge-
nio grande de España, no digo el mayor, porque el
mismo Laurel me le quita de la pluma, pues propo-
niendole Apolo al Fenix de los ingenios, ninguno
de los comprehendidos en este Panegirico, a ley de
entendido (pues todos lo son) se declarará opositor
a Lope de Vega, a quien por tantos derechos se le
dette, quanto el le ha escrito tan lexos de presumir
de si lo que yo digo: y así por no ofender su modestia,
tan conocida de todos, ni trocar el intento que
el tiene de celebrarlos tan ingenua y libremente, co-
mo en su discurso he visto, solo digo, que es justo q̄
salga a luz, para que los que celebra, gozen sus ala-
banças, y los que no ha conocido, las que tuuieran
con mas noticia, o con mas memoria. Este es mi pa-
recer. Saluo, &c. En Madrid a 14. de Octubre de
1629.

*El Maestro Joseph
de Valdiueso.*



LAVRELL DE APOLO.

AL EXCELENTISSIMO

Señor Don Juan Alfonso Enriquez de
Cabrera Almirante de
Castilla.

SILVA PRIMERA.



Exad las variastelas,
La purpura, y el oro,
Clarissima Corona,
Del Monte de Helicon,

Hérid las dulces cuerdas paralelas,
Gima el arco sonoro,
Bañad en Indio electo
Las siempre juntas eerdas,
O suene al golpe el prevenido plectro,
Que vestido de grana,
Sin ofender las cuerdas,
Las toca dulcemente,

LAUREL DE APOLO,

Acompañad diuinas Lyra humana,
Por el dorado lazo resonando,
Con reciproca voz el ayre blando;
Que ya de los cristales desta fuente,
Vina de arenas de oro y de safiros,
Como es lagrimas toda su corriente
Nos ayudan las queexas y suspiros.
Venid, que os llama el mismo Sol que os guia,
Que para no dexar sin luz el dia,
Y asistir à la tierra,
A la decima Musa, dulce guerra
Del mundo, el Plauftro fulgurante fia,
Que en tanto que le goza el sacro Monte,
Le dà las riendas de Elegon, y Ethonte,
Si bien teme que sea
Nereyda celestial nuevo Faeronte,
Abraçando la senda de Amalthea,
Y el mundo incendio de sus bellos ojos,
Los amorosos rayos dilatando,
Que à Climene renueuen los enojos,
Y las justas tristezas.
Aumente à la Heliades llorando
El ambar, que distilan sus cortezas,
Con dura execracion, queexas formando
Del Escorpion aleue,
Que al tierno jauen espantò de suerte,
Que le matò en el cielo,
Donde jamas tuuo poder la muerte.
Finalmente su imperio sustituye
Vuestra decima Musa, Sol de yelo,
Mientras haze las Cortes del Parnaso,
Al Oriente dà luz, sombra al Ocaso,
Terminos a las horas constituye,
Alma de fuego en cristalino velo,

SILVA PRIMERA.

Salamandra de amor en llama criada,
 Torrida zona quando mas templada,
 Rayo, Cometa, Luz, Estrella, Fuego,
 Amor con vista, por efectos ciego,
 Que assi de su esplendor los Polos viste,
 Que no es menester Sol donde ella asiste.

Vos Principe ilustrissimo (a quien tanto
 Deueis de honor Castalides hermosas)
 Vn rato suspended el tierno canto
 Las alas vagarosas
 De graues penfamientos,
 A los negocios del estado atentos,
 O à diuertir ausencias
 (Floridas por los campos diligencias)
 Del gran Leon de España,
 Que en tantos mares las guedejas baña,
 Cuya sangre teneis limpia en el pecho,
 De quien viue glorioso y satisfecho
 La vuestra propagando,
 Por linea del Catolico Fernando,
 Nieto de aquel Henriquez generoso,
 Aquel Fadrique inuicto y vitorioso,
 Cuya hija dio Reyes a Castilla,
 A la Corona de Aragon triforme,
 Y a donde baña la fecunda orilla
 El mar la fertil copa
 De la blanca Sirena,
 Que desprecia las flores con la pena
 De la robada Europa,
 Heroyna conforme
 A sus progenitores,
 Mayores para ser vuestros Mayores.
 Oyd pues el Laurel, que justamente,
 Fuera deuido a vuestra heroyca frente,

LAUREL DE APOLLO,

Pues tanto honrais las Letras, y las Musas,
Vereis, como difusas,
Los ingenios laurean,
Que las cumbres difíciles pascen
De Pimpla, y de Biberro,
Que se propone el siempre ver de Cetro,
De Daphnes (aun ingrata en tierna rama)
A quien España Proto Apolo llama,
Materia digna de mayor sujeto,
Y de la embidia mas heroico objeto:
Que no quisiera ver Monarca alguno,
Sino, que todo quanto España oyera,
Poëstocracia fuera,
Añadireis à vuestros libros vino,
Y à vuestra gloria innumerables fumas,
De historias, de laureles, y de plumas,
Si bien vuestros antiguos coroneles,
Del mas alto laurel seran laureles:
Ya la fama sonora,
Saliendo por las puertas de la Aurora,
El velo transparente
Bordaua con el oro de la frente
Del tierno Sol infante,
Y al eterno instrumento de diamante,
Tantas almas canoras infundia,
Quantos su boca alientos diuidia,
Publicando las Cortes Españolas,
Ya se enrespauan de la mar las olas,
Assomando sus Ninfas las cabeças,
Que ceñian maritimos inojos,
Corales verdes con señal de rojos,
Quexandose el cristal rompido a pieças,
Por donde el Sol hirió las vitreas falas,
Saliendo rantas juntas,

Que

Que le mojan las rizadas puntas
 De las velozes alas,
 Que tira el agua en competencia balas,
 Y formando de yelo sus centellas,
 Que ay espumas, que intentan ser estrellas.
 Ya por los bosques verdes Amadriadas,
 Oreadas, y Driadas,
 Los cabellos tendidos
 De trepadoras yedras guarnecidos,
 Arentas escuchauan,
 Hasta las aues en silencio estauan,
 Sin escucharse por la selua amena
 Tragica Filomena,
 Alzando las flores,
 Para vestir los campos los colores.
 Las abiertas, las hojas estendian,
 Y las inclusas el boton abrian,
 Sin que lirio se viesse,
 Que no le diuidiesse
 Linea de oro sutil lo azul escuro,
 Ni rosa el nacar puro
 De los vnidos atomos dorados,
 Y desuerte callaron en los prados
 Los limpios arroyuelos,
 Que de verlos parados,
 Pensaron las arenas, que eran yelos,
 Y suspendio la maquina diuina
 La celestial pretina,
 Y del carro del Sol las altas ruedas
 Pisaron las esplendidas veredas
 Sin aquella armonia,
 Que compone de números el dia;
 Ni distinguir las horas,
 Quando las rosas diuidio sonoras,

LAUREL DE Apolo,

Diziendo, que mandaua él el claró Apolo,
Que todos los ingenios deste Polo,
O aunque fiesse en el mar de Trapobana,
Como se hablasse lengua Castellana,
Sin exceptar persona,
Viniessen a los valles de Helicon,
Sustituyendo su poder los muertos,
Pues en la Fama viuen inmortales,
De sus meritos ciertos,
En vida, y muerte iguales,
Para dar el Laurel al que por votos
De amor, de embidia, y de interes remotos,
Partes tuuiesse, y meritos mayores,
Conque a la gloria del Laurel llegasse,
Pues era cosa injusta que faltasse
Diuino Archipoeta,
Dignissimo a los Delficos honores,
Que nacido en los braços de las Musas
Despues tuuiesse erudicion perfecta,
Que ay pocos raros quando son infusas.
Auiendo de Republicas menores
Principes Laureados,
Pero, porque los muchos conuocados,
Del vno y otro Esperico Orizonte,
Serian para huespedes de vn Monte,
Multitud insufrible,
Y de ingenios equiuocos terrible,
Mandó, que no pudiesse al gran Teatro
Venir mas copia, que de solos quatro,
Pues quatro eran bastantes,
De los mas conocidos y importantes,
Cosa, que no causó pena, ni agrabio,
Porque en esta materia de Poesia,
Quien ay que no se tenga por mas sabio?

Natural filautia,

Quien ay que no presume,

Que es del Fenix Arábico su pluma?

Y como si beuiera,

O Titiro, ô Sincero en la Ribera

Del Arno, el Mincio, el Tibre,

No escriua libros de que Dios nos libre

Quien ay versificante, que se vea

En el liquido espejo de Narciso

(Si el propio amor las ondas lifongea)

Ciego a la claridad, sordo al auiso,

Que ya con los cothurnos, o los zuecos,

No se enamore de sus mismos ecos?

Quien ay que no perfile sus Estancias

De vn trilingüe esquadron de estrauagancias,

Y como Merlinize

No responda, que Gongora lo dize

Capitulo tercero de la Esparça

Donde pintò la Garça?

Como si mas que Basa fuesse Basis,

Y hurtar las voces, imitar las frasis.

Como si aquel ingenio soberano,

Que frisò con el nombre de diuino,

El Griego, y el Latìno,

El Frances, y el Toscano,

Pudiesse traduzirle agena mano.

Los rios Españoles,

Haziendo visos, repitiendo soles,

Hasta salir las Elices nocturnas,

Dexaron breuemente

Por la orilla aromatica las Vrnas,

Y apartando las ouas de la frente,

Sus Ninfas conuocaron,

Que juntas admiraron

LAUREL DE APOLO,

El caso nunca oido,
Y el Laurel confirieron prometido.
En vn carro salio triunfante el Duero,
Mas Portugues alli, que Castellano;
Ceruleo el cuerpo, y el cabello cano,
La voz quebrada, y el mirar feneo.
Tirauanle dos Cisnes, que podian
(Tal esplendor, y candidez tenian)
Ser celestes figuras,
Hirio las aguas puras
Con el Tridente, y dellas
Salieron juntas quatro Ninfas bellas:
Que si despu es, que del Troyano fuego,
Por el Atrida Griego,
Huyò el Troyano successor de Anquises,
Fundò a Lisboa el eloquente Vlises,
Bien pudiera tenerlas por Sirenas,
Estamparon la playa, y las arenas,
En aljofar boluieron,
Y al claro Duero atentamente oyeron
Lo que de la alta Fama referia.

En tanto el Betis a mirar salia
La novedad estraña,
Y contemplando la ciudad, que baña,
En quien el claro Sol principio hazia
En cada vidro de su Templo al dia,
Mas Laureles se finge, y mas trofeo,
Que produce Pangeo,
Mexillas del Aurora,
Si assi llama las rosas que colora;
Por otra parte mira
La ciudad en el agua trasparente,
De edificios portatiles fundada,
Y de mirar se admira

La maquina eminente,
 Cuyas velas truxeron desvelada
 Tanta embidia Olandesa,
 Y codicioso de tan alta empresa,
 Tambien sus Ninfas llama,
 Que descubriendo por la verde lama
 Coronadas de oliua las cabeças,
 Mostraron sus riqueças
 En los velos de perlas de Cubagua,
 Que en nacar cria el Sol, quajando el agua,
 Y por su hijo llora,
 Hasta que viene el Sol, la blanca Aurora.
 No menos del dorado Tajo al viento,
 Luego, que al claro acento
 De la Fama folieita escucharon,
 Las cabeças esplendidas sacaron,
 Crespos tendiendo, para mas decoro,
 Por campos de marfil, cabellos de oro,
 Cimodoce, Diamene, y Climene,
 Y la que igual no tiene,
 Que en tiempo del diuino Garcilaso,
 (O injusta piedra, ò lamentable caso!)
 Le escuchauan cantar los dos Pastores,
 Cuyos dulces amores
 Estauan las ouejas escuchando,
 De pacer olvidadas, y el cantando
Aquella voluntad honesta y pura:
 El rio por la barbara espesura
 De juncia, y espadañas,
 Debaxo del dosel de verdes cañas,
 Los tiempos referia,
 En que apenas auia
 Flor, peña, margen, rama,
 Ni lugar eminente,
 Que

LAUREL DE APOLO,

Que como en Grecia no tuuiesse Fama,
Donde arbol, monte, peña, lago, o fuente,
Tamas quedò sin nombre, por sus plumas.
Con esto a los presentes
Nombrò, si bien con partes diferentes,
Y fugitiuo se vistio de espumas.
Porque nombrar vn Principe Poeta,
No es dado a la opinion de vn hombre solo,
Que es la eleccion perfera
El aplauso comun de Polo a Polo:
Y es ignorancia, y arrogante caso
Hazerse Palatino del Parnaso.

Aqui, si nuestro intento,

Fuera passar a la primera Hesperia,
Que del antiguo Atlante el nombre toma,
Con que purpureo esplendido ornamento
Diera feliz materia
El claro espejo en que se mira Roma.
Saliera el Tibre vndoso, y cristalino,
Que vio Virgilio, y Enios,
Y tantos fertilissimos ingenios,
Por quien son sus riberas inmortales,
Y coronara por mejor Latino
Sobre los tres Laureles celestiales
Las sacras sienes del Pastor diuino,
Lustre inmortal del nombre Barberino,
Sagrado Arquimandrita,
En cuya santa mano deposita
Pedro el cayado de oro,
Y la llauue mayor de su tesoro.
Hijo al fin de Florencia,
Catreda vniuersal de toda ciencia,
Donde traslada Grecia los Liceos,
Con mayores rofeos,

Que

Que de Homeros, y escuros Licofrontes,
 En Angelos, Mirandulas, Marfilios,
 Mas celebres, que Tulios, y Virgillios.
 O pues, alma ciudad, los siete Montes
 Al gran Maheo humilla,
 Y tu la verde orilla,
 Excede hasta besar sus pies sagrados,
 O siempre dulce, y venerable rio,
 Y del afecto mio
 Dexa en humildes Versos informados.
 Sus candidos oydos, donde solo
 Deuiera resonar Delphico Apolo.
 Que leyendo sus Lyricos diuinos,
 Enmudecieran Griegos y Latinos.
 Y mas en los Heroycos donde admira
 De Horacio el plectro, y de Anfon la Lyra,
 O el Titiro de Mantua, los Pastores,
 Honor del campo, y gloria de las flores.
 Quando en su fertil Quinta,
 El ocio ameno retirado pinta,
 Y el descanso en que viue
 En estos Versos, que a Laurencio escriue.
 Ya los campos las lluias humedecen,
 Tiempla el calor el Aura, y el Estio
 Huye ligeramente,
 Los prados llaman, y los ayres crecen.
 Aqui se espacia, y goza el gusto mio,
 Midiendo el largo campo alegremente.
 Mas como pluma intrepida pudiste
 Correr al sacro Febo la cortina,
 Y a la Musa Latina
 La Española arreuieste?
 Barbaro Apelles de Alexandro fuisse.
 Buelue a cubrir la imagen soberana.

LAVREL DE APOLO,

Del celestial Orfeo, I
Oraculo sagrado de su pluma,
Que no puede sufrir la vista humana,
(Aunque de Aue de Jupiter presume)
El puro resplandor del Sol Mapheo.
Por ti sacro Pastor, por ti poseo
El honor, que los ojos de la embidia
Deslumbrados fastidia,
Porque ser de tu mano
No le puede igualar merito humano.
Alegranse los buenos
De los bienes agenos:
Los malos se entristecen,
Porque no los merecen:
Clarissimo argumento
De noble nacimiento,
Enseña, quien se agrada
De la virtud premiada;
Como arguye baxeza,
Y embidia la tristeza.
Nunca tales estremos
En nobles almas vemos,
Si de tener honor el darle viene,
Ninguno puede dar lo que no tiene.
A quien el deshonor publico sobra
Con darle al bueno piensa, que le cobra.
Mas como sus desdichas descubrieron,
Baeuen à si lo que a los otros dieron.
Pero comiencen ya las nobles Musas
Las justas alabanças, sin que formen
Con la ignorancia escusas,
Quando no con los meritos conformen;
Pues bien este discurso mereciera,
Si de vno solo, y no de tantos fuera.

Que

Que ya à la voz de la verbosa Fama,

Que al sagrado laurel ingenios llama;

Circulos de cristal el Tajo encrespa,

En rizos de oro de la arena crespa;

Ya ver los que conuoca

Trepar intenta la sublime roca,

A donde arenta mira

Tanta de Amor, y Marte docta Lyra.

Acudiendo el primero

El Titiro Español, nuevo Sincero,

Cuya diuina Musa Toledana

Dio poder a la lengua Castellana,

Gregorio Hernandez, a quien oy le deven,

(Aunque otros muchos prueuen

A querer igualar su ingenio raro)

Virgilio, i Sanazaro

Hablar con elegancia, y no con vana

Pompa inutil, la lengua Castellana:

Como diziendo en facil melodia:

Ay dulces prendas, quando Dios queria!

O en el parto sagrado de la Estrella,

Que cupo todo el Sol del cielo en ella,

Con estilo mas limpio, mas hermoso

Candido, y puro, que la luz del dia.

Tu sola, conduzir Diua Maria,

Puedes mi Musa à puerto de reposo,

Puedes y tu querras; y así entro cierto

De ballar à tu diuino Parto puerto.

El claro Garcilaso de la Vega,

Aunque de mil laureles coronado,

Que nadie el Principado

De aquella edad le niega,

Tambien dio su poder en causa propia,

De su Casa ilustrissima a los Arcos,

LAVREL DE APOLO,

Heroyco decendiente,
Tan libre de Zorilos, y Aristarcos,
Que parece oponerle cosa impropia,
Pero dize la Fama, que se intente,
Y aunque oy viue la fuente,
Que en medio del Inuierno está templada,
Y en el Verano mas que nieue elada;
Passan los siglos, y en distintas sumas,
Naciendo vidas se renueuan plumas,
Aguilas, y Fenizes,
Aunque en la estimacion menos felizes,
Si bien, mas justo fuera,
Que al Hercules ninguno compitiera.
Luego, y tan justamente,
Laureada la frente
De Angelica suaue,
Flor tan deuida a quien imita al Aue,
Cantando con dulcissima armonia
Al Alua santa, que nos truxo el dia,
Con mil votos de excesso
Se opuso Valdiuiesfo,
Por quien agora el Arpa Betlehemita
Los tipler celestiales refucita,
Y el diuino Iosef de nueuo alcanza
La gloria accidental de su alabança.
Mas ya las santas Musas aperciue,
Aquel que muerto en mi memoria viue,
Y siempre viuirá con dolor tanto,
Que me deshaze el alma en tierno llanto,
Eliisio *Medinilla*,
A quien las verdés seluas lastimadas
Diziendo estan por vna y otra orilla
Aqui por estas penas enramadas
Canto la concepcion en alto estilo,

Mien

Mientras, que yo, del Pato de Maria,
 La noche felicissima escriuia.
 El Tajo, que à los dos nos escuchaua,
 Y agora corre conuertido en Nilo,
 En vez de murmurar tambien cantaua,
 Y para mas exagerar su pena,
 Aun le parece, que es pequeño Rio,
 Y tristemente suena:
 Elisio, Elisio mio:
 Pero pues no respondes,
 Y a mis voces, y lagrimas te escondes,
 Descansa en paz, que por las verdes ramas
 Deste Laurel, hasta tu nombre ingrato,
 Colgaràn mis Pastores Epigramas,
 A tu infeliz retrato,
 Infamando la espada
 De tu sangre, y mis lagrimas bañada.
 Seruid Pimpeas, Nectar, y Ambrosia
 En vna rica mesa al Cinthio Apolo,
 Quando llegue en Toledo al mediodia,
 Que el la merece solo,
 Versos tambien, despues, para esta empresa,
 Del ingenio feliz de Blas de Mesa.
 Aunque beuiendo del fecundo vaso
 Aromatico humor, es cierto Axioma,
 Que el Poeta discreto fuerças toma,
 Mejor está a las damas del Parnaso
 Beuer cristal de Limpha transparente,
 Pues Gaspar de la Fuente les dio Fuente.
 Y es Iusepe de Herrera, pastor al
 Florida de su monte Primavera,
 A las cerdas del arco
 Repasa, ò Clio, el ambar, porque cantes
 Los versos elegantes

Mesa

*Fuente
Herrera*

De

LAYREL DE APOLO,

De Isidro Xuarez, y Gaspar del Barco,
Y laureados premia;

Por su docta Acadèmia,

A Mata, Ouando, Paz, Bustillo, y Haro;

Serrano, ingenio claro,

Marcos Ruiz, Martinez, y Zurita,

Y el pretendido lauro sollicita:

Para Antonio de Herrera:

Tu, Minerua tambien, con manos largas

De Diego Bosque, y de Gaspar de Vargas,

Ciñe las frentes de la verde esfera

Deuida a los ingenios Toledanos,

De espada, y pluma, Césares Romanos:

Si por claros varones,

Soberbio presumiste

Laurear la cabeça,

O Rey de Rios, venerable Tajo!

Agora es mas razón, que la coronas

Por vna insigne, y celestial belleza;

Y si del alto Alcaçar pretendiste

Tus ondas igualar al fundamento,

Contra la calidad de tu elemento,

Desde las vrnas de tu centro bajo,

Con mas razón por las escalas sube,

Beuiendo de ti mismo, como nube;

A dar cristal defecho al edificio,

En cuyo frontispicio

Pueden bañar las Aues Alemanas

Las negras alas en las ondas canas;

Glorioso de mirar la vizarría

De doña Ana de Ayala,

Cuya hermosura, y gala,

Ser alma de las Mufas merecia.

Por ella, tu Ribera,

Es siempre Primavera,
 Della aprenden las aues
 Numeros dulces, que trinan suaves,
 Y si miras atento
 A su hermosura igual su entendimiento,
 Admira que junto Naturaleza
 A ingenio tan sutil tanta belleza.
 Entre la insigne y prodigiosa escuela
 De damas Toledanas.
 Que en discrecion son viejas Fenizes,
 De Barrionuevo doña Clara buela,
 Passando celestial lineas humanas,
 Con las plnmas de versos tan felizes,
 Colores de Rethoricos matizes,
 A la Esfera del Sol donde las dora
 Entre los cercos de la blanca Aurora.
 Si de Ribadeneyra,
 Doña Isabel escriue,
 Como la fama vive
 De quantas laureò Roma, ni Athenas?
 Porque sus Rimas, de conceptos llenas,
 Exceden las de Laura Terrachina,
 Quanto fue la Toscana,
 Diuinamente humana,
 Y esta siempre diuina,
 O Musas, esparecid candidas flores,
 Que canta al Dios de Amor versos de amores.
 Y el Cordero por cancelles mira,
 Dios habla, el Cielo escucha, Amor suspira.
 La Fama, que contenta discurre
 Por la montaña de edificios altos,
 Nunca de nobles, ni de ingenios faltos,
 Dos hallò menos, que estimar solia,
 Estaua Febo en la mitad del dia,

LAVINIA DE ARGO,

Quando, no sin enojos,
Boluio las luzes de los claros ojos,
Con que penetra como Linze eterno
Del folio de la Luna, al Lago Auerno,
Y por el golfo de Leon a Italia
Dexando a vn lado la facunda Galia,
Y hallò en la bella Napoles Regente
A Gregorio de Angulo,
Al Español Tibulo,
Al Toledano Horacio, al eloquente
Y dulce Anacreonte,
Mandandole, que luego parta al Monte,
Pero escusose, que firviendo estaua,
Y puesto, que la Fama porfiava,
No fue posible, que de alli saliesse,
Porque aprouò la embidia, que no fuesse.
Alçò las alas bellas

El paxaro inmortal de eterno pico,
A la Reyna del Mar Mediterraneo,
Que està como la Luna en las Estrellas,
Y fertiliza aquel terreno rico
Copiosa Ceres de abundante grano.
Mas discurrio desde Sicilia en vaño
El Peloro, Paquino, y Lilibeo,
Donde gimen Encelado, y Tifeo,
Y vn marmol solo hallò, que así dezia:
Aqui yaze Gaspar de Barrionuevo
Respetá, ò buesped, la ceniza fria,
Murio la luz de Febo,
Murio con la humildad la cortesia,
El donayre, la gracia, la dulçura,
Así la sombra de las almas dura:
Pero en fazon de pena tan notable
Las justas, suspender, lagrimas pudo,

De Frey Miguel Cejudo
 El ingenio admirable
 En vna y otra Lyra,
 Pues con Latina, y Castellana aspira
 A que por Valdepeñas Calatraua
 (Si bien en la region del ayre estaua)
 Sea el Delfico Monte
 Del alado Pegaso, que le deue!
 Por piçarras de plata el cristal puro,
 Que en conchas de oro beue,
 Aquel por quien llegó Belerophonte,
 Hasta el celeste Muro.
 Viue ingenio feliz, viue seguro,
 Que a su Templo te llama
 El Soplo en oro de la eterna Fama,
 Para que Guadiana en Lauros buelua
 Las neas, cuyas islas le hazen Selua.
 Pero permita, pues se precia tanto
 De galan de las Musas,
 Que se celebre aquel heroyco espanto
 De nuestro Patrio Hiberno,
 Pithagorico espíritu de Homero.
 Pues todas Nueue infusas
 Pusieron en sus labios
 La dulce elocucion, que a tantos Sabios
 Tuuo suspenso el graue entendimiento.
 Aquel dulce portento
 Doña Laurencia de Zurita, ilustre
 Admiracion del mundo,
 Ingenio tan profundo
 Que la Fama la suya (para lustre
 De si misma) la pide,
 Escriuio sacros Hymnos
 En versos tan diuinos,

LAUREL DE APOLO,

Que con el mismo Sol Dimetros mide,
Que no era ya Plautina
La lengua facundissima Latina,
Laurencia se llamaua,
Con tanta erudicion la professaua,
Añadiendo a su ingenio la hermosura
De la virtud, que eternamente dura.
Tomas Gracian, que fue su digno Esposo,
De las cifras de Apolo Secretario,
Como del gran Filipe,
Yaze tambien en inmortal reposo:
Pero el oluido a toda luz contrario
No puede ser, que su valor disipe.
Del Laurel pretendido participe
Como su heroyco padre, celebrado
Por tantas lenguas, y por tantas ciencias,
Su siglo fue dorado,
Que todo le viuio, sus hijos viendo,
De Santos, y de Sabios coronado.
O milagro estupendo!
Que alcance un hombre a ver todos discretos
Sus hijos caros, y sus dulces nietos.
Pero bolviendo a aquel lugar dichoso,
Que fue de Frey Miguel patria florida,
La Fama con el buelo vagaroso
En los tornos del ayre sustentada;
Qual suele en la estendida
Tierra, mirar el Aguila la presa,
Mirò para esta empresa
A doña Ana de Castro, y no la hallaua,
Porque en la Corte de Filipe estaua.
Oru, nueua Cozinha,
Que olvidada del Griego Arquelodoro,
A quien Daphne se inclina,

Y el Cisne mas canoro,
 De quien mejor pudiera
 Fiar Apolo los coturnos de oro
 Si Pindaro viuiera,
 Para Laurel de tanto desafio:
 O Ninfa ya, de nuestro Patrio Rio!
 Pretende el Lauro verde,
 Que nunca al yelo la esmeralda pierde,
 Y pues das a Filipe eternidades,
 Referua para ti siglos de edades.

Gloria de Cuenca Balthazar Porreno
 En el Verso Latino, y Castellano,
 De tanta erudicion se muestra lleno,
 Quanta puede alcanzar limite humano,
 Tulio Español, Demostenes Christiano.

Fray Alonso Ramon, puesto que oluida
 Las Musas por la Historia,
 Cuenca le ofrezca duplicada gloria
 A sus letras deuida,
 Pues le ha dado mas frutos, mas tesoro
 (Si los libros son mas, que plata y oro)
 Entrando mas por ti, dichoso Xucar,
 Que a España por la barra de San Lucar.

Alabese Buendia
 De los muchos que ha dado a la Poësia
 Iuan Izquierdo de Piña, a quien coronan
 Las Musas, que su ingenio perficionan,
 Que en llegando a las Musas,
 Todas parece que las tiene infusas:
 Pero alabarle es van o pensamiento,
 Que sus libros diran su entendimiento.

Linares arrogante, justamente,
 A la voz de la Fama alçò la frente
 Por Pedro de Padilla,

LAUREL DE APOLO,

Padilla, de aquel Siglo marauilla,
 En que las Musas, aunque hermosas damas,
 Andauan en los brazos de sus amas,
 Pero la Sierra, que en la verde orilla
 Del claro Mar de España,
 El pie de marmol baña,
 A donde yaze Ronda,
 Querra tambien, que Apolo corresponda,
 A lo que deue al inuentor fraue,
 De la cuerda que fue de las biguelas,
 Silencio menos graue,
 Y las dulces sonoras Espinelas,
 No decimas del numero de verso,
 Que impropriamente puso
 El vulgo vil, y califica el vfo,
 O los que fueron a su Fama aduerfos,
 Pues de Espinel es justo que se llamen,
 Y que su nombre eternamente aclamen.

Las Rimas Españolas:

Fueron entonces en su acento solas,
 Quando cantaua en dulce Amor defecho,
Rompe las venas del ardiente pecho,
 Y sus Hymnos diuinos,
 Iguales a los Griegos, y Latinos,
 De aquellos falsos Dioses:
 Tu pues, eternamente en paz reposes,
 O padre de las Musas, docto Orfeo!
 De Musicos, y Cisnes Corifeo,
 Que con las cuerdas nuevas
 Oy pudieras auer fundado a Tebas.
 Honraste a Mançanares,
 Que venera en humilde Sepultura,
 Lo que el Tajo embidiò, Tormes, y Henares,
 Mas tu memoria eternamente dura.

Nouenta años viuiste,
 Nadie te dio fauor, poco escriuiste,
 Sea la tierra leue,
 A quien Apolo tantas glorias deue.

SILVA SEGUNDA.

LA Colonia inmortal de los Romanos
 De todas las naciones admirada,
 En el estrecho Atlantico sentada,
 A quien la Ninfa Antartica en las manos
 Esta siempre ofreciendo plata, y oro,
 Dorando sendas por Montañas de agua,
 Margaritas Cubagua,
 La China lo mejor de su tesoro,
 Formando con esmaltes de colores,
 En campos de oro pauellon de flores.
 Y las Aues de vista tan hermosa,
 Que viendolas, parece,
 Que fue Naturaleza fabulosa,
 Y que es mentira quanto canta y crece.
 Finalmente Sevilla,
 Sola por todas siete marauilla,
 Por el siniestro lado baña el Muro,
 En el espejo puro
 De las ondas del Betis,
 Por cuya puerta coronada Thetis
 De coral vergonçoso,
 Todo curso de Febo luminoso
 En cauallos Marinos la enriqueze,
 La que en piedad florece,
 En letras, armas, y en ingenios raros,
 Nobleza ilustre de ascendientes claros,
 La rica y populosa,

LAUREL DE APDOLO,

Del Mar de España Esposa,
Como en todas acciones
Tuuo siempre científicos varones,
No quiso en esta, que faltar pudiesse
Ingenio, que las hojas mereciesse,
Desde el primer desden de Daphne altiuas,
Y así tener pensaua
Tantos verdes Laureles como Oliuas,
Si el premio de justicia se le daua.
La Fama, en fin, con dilatado buelo,
No solo por la parte de su cielo;
Pero por todas las demas ciudades
Del distrito Andaluz corrio ligera,
Prouocando diuersas facultades,
Y a todas dulcemente lisongera
Los Delficos Laureles promexia;
Y como pretendia,
Que a donde nuestra lengua propia fuesse,
La gloria del Laurel se conociesse;
Partiose con el Sol por el Ocaso,
Y para referir el nuevo caso
Prestòle al vago viento
Las alas de su presto mouimiento,
Viendo, que de bolar se diuertia,
Iugando con los velos,
Que trasladauan luzes a los cielos.
Mas viendo que salia
De los confines de la noche el dia,
En vn yerto peñasco,
Sobre la Mar pendiente,
Los pies en agua, y en el Sol la frente;
Alborotò las Musas de Cayrasco,
Que esdruxular el mundo
Amenaçaron con rigor profundo.

Pero

Pero Dexando a parte las Terceras,
 Que vieron rebeladas las Vaderas
 Del gran Marques de Santa Cruz famoso,
 Bazan Aquiles, siempre victorioso,
 Por Paria, y Por Cumana
 Dexò en vn Semicirculo a Cripiana,
 Cubagua, y Margarita,
 Desde donde las alas sollicita,
 Para ver las penínsulas Australes,
 Y cortando arreboles celestiales,
 Y olvidando Floridas, y Españolas,
 Passò veloz las Mexicanas olas.
 Finalmente en el Polo de Calisto,
 Del paxaro no visto
 Las Estrellas Antarticas temblaron,
 Y los diamantes de temor guardaron.
 Que el Mar Setentrional su trompa oyera
 En la vltima Tile,
 El ayre nauegando vagarosa,
 Si propia a Eicocia nuestra lengua fuera,
 Pues que por serlo en la remota Chile
 Con fuerza sonora
 Las Musas despertò de Pedro de Oña,
 No con ruda zampona,
 Sino con Lyra graue,
 Poëma heroyco, armonico, y suaue,
 Del Patriarca Ignacio de Loyola,
 Entre los Cisnes de las Indias sola.
 Las Indias en ingenios mundo nuevo,
 Que en ellas puso mas cuidado Febo,
 Que en el oro que cria,
 Testigo la sagrada Teologia,
 Con que Fray Lucas de Mendoza honora
 El pulpito, por quien la blanca Aurora

LAUREL DE APOLO;

Viene de España con mas presto paso
A despertar las sombras del Ocaso,
Y Apolo de mirar, que en verso admira,
Mas que se admira, si le dio su Lyra;
Al Doctor Iuan de Arambulo pudiera,
Graue Jurisconsulto,
Dar la Fama el Laurel de aquella Esfera,
Por no dexarle a nuestro Polo oculto;
Pero pues es Retorico su aue,
Parte forçosa a profesion tan graue,
Como a su culta Musa,
Ella podra difusa
Dilatar a dos mundos su alabança,
Que como el Sol del vno al otro alcança,
Podran los Versos de su clara idea,
Y siempre dulce tu memoria, sea
Generoso Prelado,
Doctissimo Bernardo de Balbuena,
Tenias tu el cayado
De Puerto Rico; quando el fiero Enrique,
Olandes rebelado,
Robò tu libreria;
Pero tu ingenio no, que no podia,
Aunque las fuerças del oluido aplique,
Que bien cantaste al Español Bernardo,
Que bien al Siglo de oro,
Tu fuiste su Prelado, y su tesoro,
Y tesoro tan rico en Puerto Rico,
Que nunca Puerto Rico fue tan rico.
Christoual de la O, tierra perfeta,
Como a ninguna interseccion sujeta,
Que sin principio y fin nos muestra clara
La eternidad, no menos se prometa,
Su heroyca y dulce pluma,

Que

Que por vnica y rara, *que el Sol y el mundo*
 Ser inmortal presume, *algunos dicen*
 Ya nuestro Polo tanto ingenio estima;
 Porque mal se ocultara, *que el Sol y el mundo*
 Pues que la Fama fue por el a Lima,
 Y de la O, donde su nombre acaba, *que el Sol y el mundo*
 Sacó la admiracion con que le alaba.

Aqui con otra pluma don Rodrigo
 De Caruajal y Robles descriuiendo
 La famosa conquista de Antequera,
 Halló la Fama, y la lleuó consigo,
 Tantas regiones penetrando, y viendo,
 Que del Betis le truxo a la Ribera,
 Y haziendo por su hijo
 Festiuo regozijo
 Las bellas Ninfas, el Laurel partieron,
 Y como ya sus dulces Mufas vieron
 Restituydas a su Patria amada,
 Tomó la pluma Amor, Marte la espada.

Si a Iuan Rodriguez de Leon no huuiera
 Dado con larga mano
 El cielo, otro Leon, que fue su hermano;
 Quien con Leon tan brauo compitiera:
 Elte en la sacra Esfera
 Del Sol del Euangelio resplándece
 Con tan heroyca accion, que el mundo admira,
 Y aquel con viuo espiritu engrandece,
 Quanto en el Polo de Calisto mira
 Febo, que de oro, y plata le enriquece:
 Y mas que el Sol los dos, con tantas leyes
 Del cielo, y del Consejo de los Reyes.

En Mexico la Fama,
 Que como el Sol descubre quanto mira;
 Adon Iuan de Alarcon, halló que aspira

LAVRELEDEAPOLO,

Con dulce ingenio a la diuina rama,
La Maxima cumplida
De lo que puede la virtud vnida.
Santa Fe de Bogota bien quisiera,
Que su Amarilis el Laurel ganara,
Como su Fenix rara,
Y que el mejor de España le perdiera,
Mas dize (en medio el Mar) que se contente
De que la llame Sol et Occidente,
Porque estar en dos mundos no podia,
Sin fer el vno noche, el otro dia.
Parece, que se o pone a competencia,
En Quito, aquella Sapho, aquella Erina,
Que si doña Geronima, diuina,
Se merecio llamar por excelencia,
Que ingenio, que cultura, que elocuencia
Podra oponerse a perfecciones tales.
Que sustancias imitan celestiales?
Pues ya sus manos bellas
Estampan el Velasco en las Estrellas.
Del otro Polo, Pola de Argentaria,
Y viene bien a erudicion tan varia,
Pues que don Luis Ladron su esposo, es llano,
Que mejor de Lucano
Se pudiera llamar, que de Guevara,
Y mas con prenda tan perfecta y rara,
Dichoso quien hurtó tan linda joya,
Sin el peligro de perderse Troya,
Pero diosela el cielo, aunque rozelo,
Que puede la virtud robar el cielo.
Con esto, a varias partes diuertida,
Ya miraua la Mar, y ya la tierra
La bolidora Fama,
Ya la Ribera Antartica estendida,

Por donde el passo del Tridente cierra,
 Y al margen sale el ambar puro en lama.
 Ya la primera guerra
 En su clara memoria reboluia;
 Que miraua a Colon le parecia,
 Y del brauo Cortès la heroyca mano,
 Español Iosue, Dauid Christiano,
 Y aquel, que fue el mas rico de los hombres,
 Digno de eternos, y de illustres nombres,
 Aquel Marques Pizarro,
 Hasta en morir bizarro,
 Trocandole vna letra,
 Luego los Andes barbaros penetra,
 Descubriendo las bárcas
 De solo vn tronco abierto,
 Que se atreuen al golfo como al puerto.
 Y luego en la Prouincia de las Charcas,
 Aquel famoso Porco,
 Que tiene tantas almas en el Orco,
 Monte preñado de inexauftas minas.
 El Cuzco en decisiete Australes grados,
 Y cubriendo ceniza las Marinas
 Volcanes, que a los Orbes estrellados
 Infestan con centellas,
 Y fugitiua dellas
 Rompio las nubes como blanca espuma
 Al Paraguay, y al Reyno de Tucuma.
 Aqui Luis Pardo estuuu,
 Ingenio felicissimo, si diera
 Mas a la pluma, y menos a la espada,
 Mas la contienda, que en su pecho tuuo
 El Dios sangriento de la Quinta Esfera
 Siempre la vista, de diamante armada,
 Con el docto Cilenio,

LAVREL DE APOLO,

Fue causa, que inclinasse mas su ingenio
Al estruendo Marcial, si bien tenia
A Venus, que de trino le miraua,
Con que templar este rigor solia,
Y deponiendo la fiera amaua:
Pues oluidando a Flandes,
Donde tuuiera, por hazanas grandes,
Los cargos mas honrosos de la guerra,
Amigos, ocio, Amor, y propia tierra
Le dieron Lothos, y vna Circe hermosa
(No de otra suerte, que detuuo al Griego
Despues de aquel fatal Troyano fuego)
Dulcemente engañosa
Remora fue de nuestro gran Poeta,
Mas siendo mas hermosa, que discreta,
Daua lugar a vn hombre poderoso
Que la hablaua de noche de secreto.
El Poeta zeloso,
No armado de Satyrico Soneto,
Ni de prologos frios
Con tantos ignorantes desvarios,
Sino de su valor, y de su queja
Quitò los emboçados de la reja,
Desuerte, que de quatro, dos se fueron,
Que los dos que esperaron no pudieron
Con esto fue forçosa diligencia
Embarcarse a las Indias con la flota.
La dama lamentò su injusta ausencia,
Porque la vida rota
Adora en los amores criminales.
Pero al fin de seis meses, que tenia
Nuevas de que viuia
Entre los argentados minerales
Del Reyno de Tucuma,

La noche del mayor de los nacidos,
 Para ver vna huerta, preuenidos
 El Arraez, y el barco,
 Que estaua media legua de Seuilla,
 Rompio del Betis la neuada espuma,
 Siendo Piloto Amor, y el remo el Arco:
 Llegados a la orilla,
 Cortó el Arraez, ramos, renouando
 Los que estauan marchitos, y durmiendo,
 Lifongeado del susurro blando
 Del agua, y viento, poco mas de vn hora,
 Despertó con los rayos del Aurora:
 Y a la ciudad boluiendo,
 Se fue la dama, y el quedó pagado
 Del viaje, y del sueño,
 Estaua por la tarde con su dueño
 A la orilla del agua el barco atado,
 Quando algunos Indianos viendo el leño
 De mil arboles Indios enramado,
 Bexucos de Guaquimos,
 Camayronas de arroba los razimos,
 Aguacates, Mageyes, Achiores,
 Quichayas, Guamas, Tunas, y Zapotes,
 Preguntauan, de donde auia traído
 Arboles, que en la India auian nacido,
 Tan frescos, a Seuilla,
 El Arraez juraua
 Que los cortó de la primera huerta,
 Que cerca de la orilla
 Del Betis claro, a media legua estaua,
 Dexando los marchitos, que lleuaua,
 Sin ver la gente, o descubrir la puerta,
 De donde se entendió, por cosa cierta,
 Y porque declaró, que auia tenido

LA VUELTA DE APOLÓN,

Un sueño, que le tuvo en tanto olvido,
 Que aun despertando le turbò la vista,
 Que fue, y vino la noche del Bautista
 (Pues no ay otra razon que se presume)
 Desde Seuilla al Reyno de Tucuma.
 Pero dexando el contrapuesto Polo,
 La clara Fama, con el mismo Apolo,
 Amaneció en España, y el secundo
 Betis, dulce mirò, Tibre segundo,
 En la Patria de Seneca famosa,
 Por tantas excelencias gloriosa:
 Allí con alta voz despierta el Rio,
 Que con gallardo brio
 A Gongora preuiene,
 Que estaua en los cristales de Hipocrene:
 Escriuicudo a las cándidas Auroras
Estas que me dictò Rimas sonoras.
 Y corriendo, de juncos guarnecido,
 Como el dixo, dormido,
 Bien enseñado de la misma Fama,
 Cristal por las dos margenes derrama,
 Hasta llegar a verse en los Palacios
 De donde toma el Sol rubios topacios,
 Y excediendo la orilla
 Despertò los ingenios de Seuilla,
 Y en su triunfo, en su honor, corona y gloria
 Del Marques de Tarifa la memoria,
 Porque con ella honrado
 Tuuiesse tal opuesto el Principado,
 A cuya frente fuera
 Breue, aunque digna, esfera,
 Todo el Laurel, mas ya por hojas bellas,
 A donde nace el Sol siuen Estrellas.
 Que como mas triunfantes,

Trocò las esmeraldas en diamantes,
 Dexandonos la copia
 De su Genio ilustrissimo, tan propia,
 Que en la esfigie con alma resplandece
 Del Duque de Alcalá, donde parece
 Que trasladò el ingenio con la vida.
 Principe, cuya Fama esolar recida
 Por virtudes, y letras serà eterna,
 En quanto el Sol su Ecliptica gouierna.
 Pues aduirtiendò a tantas facultades
 Se ven en vna edad tantas edades.

Mas bien se yo quien fuera
 Digno a este Siglo de inmortal Corona,
 Y al Betis oliuifero truxera
 Los Laureles del monte de Helicon.
 Porque naciendo por su verde orilla
 Laureles coronaran a Seuilla,
 Y los Laureles, y Oliuares fueran
 La paz con que las letras florecieran,
 Que no fue de los cielos, sin auxilio,
 Que naciesse otra vez Guzman Virgilio
 En la sagrada Roma,
 De donde el nombre, y la influencia toma
 Para igualar despues el fuyo eterno,
 Mas reseruado al Español gouierno,
 Ya tan altos cuydados ofrecido,
 Sin poner los estudios en oluido,
 Que vn tiempo hizieron tan glorioso al Tormes,
 Y a los principios de su edad conformes,
 Rasgò los Versos, que en sus tiernos años,
 Pintaron del Amor dulces engaños,
 Con graue sentimiento de las Musas
 Que no quisieron admitir escusas.
 Llorò el Amor, que fue de aquel efeto.

LAUREL DE APOLO,

Causa esencial, sintiolo el claro objeto
Perdiendo tanta gloria su hermosura,
Y otra fuente mas pura ^{romana}
Formaron las Parnasides deidades
De su llanto, en las verdes soledades
Del monte donde habitan,
Y buscar los fragmentos solicitan.
Que como por su edad Versos de amores,
Donde cayeron, se boluieron flores.
Las hojas esperança en verdes velos,
Clauales el fauor, lirios los zelos.
Pero despues del justo sentimiento,
Que fuera darle igual, atreuimiento,
El docto Herrera vino,
Llamado en aquel Euo.
No menos que diuino,
Atributo de Apolo, a España nueuo,
Herrera, que al Petrarca desafia,
Quando en sus Rimas començo diziendo:
Ose y temi, mas pudo la osadia.
Con este gran ingenio, preuiniendo
Musas Latinas, Griegas, y Españolas,
Con arrogancia entumaciò las olas,
Ya los Muros arroja
Pedacos de cristal, como que llama.
Al celebre Francisco de Rioja:
Pero luego sabiendo, que desama
La inquietud de las Cortes, y el bullicio,
No quiso perturbarle,
Porque fuesse dexarle
De su respeto, indicio.
Y despertar en su lugar le agrada
La memoria llorosa
De aquel joun, don Diego de Quixada,

Que

Que la muerte embidiosa
 Transformada en arado,
 Cortò sin tiempo como flor en prado,
 O como suele en fiesta calurosa
 Rendir la Dormidera
 De sus labores la neuada Esfera,
 Al rayo, que Piramide la mira,
 Y remitiome su poder tan cierto,
 Que viue en mi la Fe de aquel amigo
 Por quien mi Musa Tragica suspira,
 Como quando viuió despues de muerto:
 Y morira conmigo,
 Si bien el alma lleuarà en celestes
 Eternos giros otro nuevo Orestes.
 Aquí don Iuan de Arguijo
 Del sacro Apolo, y de las Musas hijo,
 Que lugar no tuuiera si viuiera,
 Mas si viuiera, quien lugar tuuiera:
 Pero con sustituto
 Bien es que goze de su ingenio el fruto,
 Y que de aquel varon insigne sea
 Eterna la memoria ilùstre, en quanto
 Merece dia por la luz Febea.
 Mas interrompa de su muerte el llanto
 La virtud, el estudio, y la nobleza,
 Que de don Iuan de Xaurigui se admira,
 Si en el pinzel la singular destreza,
 Si en la pluma el ingenio, si en la Lyra
 La mano, que permite solamente
 (Quando su propia estimacion lo intente)
 Dudosa competencia de si mismo,
 Que en Musas, y pinzeles no le huuiera
 Si el propio de si mismo no lo fuera.
 Y no sufriendo sondas el Abismo

LAUREL DE APOLLO,

De ciencias en su espíritu difusas,
Termino mudo soy, silencio Mufas:
Que quando pluma os pida
Para vna linea del pinzel valiente,
Que pensamiento aurà que la diuidas
Y quando retratar la pluma intente,
Con que pinzel teñido en oro y grana,
Dandome sus colores
La tabla celestial de la mañana?
Mas pues, que sus virtudes son mayores,
Que plumas y pinzeles,
Diuidà su Laurel en dos Laureles.
Que Elogio no serà distinto y breue,
Si la pluma se atreue
A tantas obras, y tambien escritas,
De don Diego Ximenez, cuyo Inciso,
Pequeño inciso hiziera
El término mas alto,
Castigando la pluma, porque quiso
Proporcionar distancias infinitas,
Que a tanto Sol de tan illustre Esfera
El ingenio mayor quedara fulto,
Luego no serà justo, que presume
Por ver los rayos abrasar la pluma?
De Francisco Pacheco los pinzeles,
Y la pluma famosa
Igualén con la tabla verso, y prosa.
Sea Bèthico Apeles,
Y como rayo de su misma Esfera
Sea el Planeta con que nazca Herrera,
Que viniendo con el, y dentro della,
A donde Herrera es Sol, Pacheco Estrella.
A que region, a que desièrta parte?
A que remota orilla,

O Pedro de Medina Medinilla
 Lleud tu pluma: el embidioso Marte?
 Que Barbaro Horizonte,
 Poëta celeberrimo de España,
 Que Indiano Mar, que Monte,
 Tu Lyra infelicissima acompaña?
 Pero como, si fuiste nuestro Apolo,
 No acabas de boluer a nuestro Polo?
 Mas pues tu Sol del Indio Mar no viene,
 Ay Dios! si noche eterna te detiene!
 Traslade la deidad, que reyna en Delos,
 (Aunque con justos zelos)
 Rodrigo de Ribera, a tu florida
 Margen, la verde Ninfa, que ofrecida
 Tiene a tu digna frente,
 Que más dificilmente
 Se alcançará el Laurel, que te corona,
 De ti, que de la cumbre de Helicon;
 Quando ingenio mortal llegar presume
 Al palio illustre de tu docta pluma,
 Quedando para ser del Sol Esfera
 Mas alta que su Monte la Ribera.
 A Fernando de Soria
 Llamaua el Betis, por tener segura
 Del pretendido premio la vitoria,
 Que tanto ingenio y letras le allegura,
 Mas viendole asimismo retirado,
 Dixo a sus Ninfas, en mayor cuydado
 Deue de estar atento,
 No perturbeis su claro entendimiento.
 De la prouincia Betica en los fines
 Mirando al Occidente,
 Cadiz de peñas coronò la frente,
 A quien respetan Focas, y Delfines.

LAUREL DE APOLO,

Por el alto Blason de Carlos Quinto,
De las puertas del Africa distinto;
Aqui Gabriel Ayrolo,
Es de las Musas celebrado Apolo,
Porque de las columnas de su genio,
No ha pasado jamas mortal ingenio.

Mas ya por la estendida Andaluzia,
Rios de menos fama nos preuienen,
Que illustres hijos tienen,
Y se opone con Lyrica Poesia,
Doña Cristovalina tan segura,
Como de su hermosura,
De su pluma famosa,
Sibila de Antequera,
Que quien la escucha fabia, y mira hermosa,
Alli piensa que fue de Amor la Esfera.

Doctissimo Texada,
Naruaez de la pluma,
Como sus Caualleros por la espada,
Ninguno con mas titulos presuma.

Y la frente espaciosa
Ceñida de Laurel, tenga Espinosa,
Como meritos justa confianza.

Y en la misma ciudad Aguilar sea,
Su fama, y su esperanza,
Y sin auerlo visto nadie crea,
Que sin manos escriue,
Escriue ingenio, y viue,
Estoruos fueran vanos,
Pues el ingenio te sinio de manos.

Ya de su fertil y abundosa Esfera,
Xerez de la Frontera
Por donde el Mar el Calpe insigne baña,
Columna al cielo, y termino de España,

Como si agora en las Escuelas fueras,
 Que no ay sin flores dulce Primavera,
 A Fay Alomo de Auxilio o pone,
 Porque sus Muros el Laurel corone,
 Siendo felice transitopassarise
 Las Musas desde humanas à diuinasy
 Porque si quando humanas fueron dignas
 De fer diuinasy que podran llamarse
 Quando diuinasy son con la excelencia
 De aquella celestial candida ciencia?
 Que no implica a su amor, antes le aumenta
 El celebrarle en numeros sagrados,
 Y si fuere objecion, que sus cuydados
 Del Tibre por la margen alimenta,
 Dilatando su dulce Monarquia,
 Tan alta viue en Roma la Poesia
 Que no ay desde ella vn paso
 A la Cumbre mas alta del Parnaso.
 Arte diuino, quien dezir pudiese
 Aqui tus altos loores,
 Si de mi intento el fundamento fuera.
 Dexando sus diuinos professores
 En las letras sagradas,
 Y tantos escritores
 Plumas de tantas plumas celebradas,
 Honrara yo mi Patria justamente
 Con Damaso diuino
 Apolo de su cielo cristalino,
 A quien los rayos de la docta frente,
 Sobre el Laurel, Pontifical decoro,
 Cubrio de tres sagrados cercos de oro,
 Con el santo Oriencio,
 Y el Poeta de Martires Prudencio
 A toda España honrara.

LAUREL DE APOLO,

O Virgen tu, que la diadema clara
 Ceniste de Laurel, y a quien se humilla
 Como a Patrona heroyca de Castilla,
 Que Versos no escriuiste
 Quando de Amor estatica beuiste
 Mas luz que las Seraficas Esferas:
 Y tu famoso Rey, que el Lauro espetas
 Accidental de la Romana filla,
 Alfonso santo, que diuinos loores
 No dixiste a la Reyna de Seuilla,
 De Reyes, y de Amores
 Pero boluendo al punto
 De nuestro Panegirico, y affunto
 No se oluidò Baeca
 De llamar a Bonilla,
 Octaua en el Parnaso marauilla,
 Honrando su cabeça
 Los Laureles sagrados,
 A las diuinas Musas dedicados.
 Ni en Ezija dexàra
 El florido Luis Velez de Gueuara
 De ser su nuevo Apolo,
 Que pudo darle solo
 Y solo en sus escritos,
 Con fiores de concetos inauditos
 Lo que los tres que faltan,
 Afsi sus Versos de oro
 Con blando estilo la materia esmaltan,
 Mas ya que xoso el zelo, y el decoro
 Del cristalino Dauro,
 Quiere que tenga oposicion el Lauro,
 Que battara el doctissimo Berrio,
 Iurifconsulto insigne,
 Que a no temer, que tanta embidia indigne,

Siendo tan lexos del intento mio,
 Le antepusiera a quantos
 Ilustran becas, y ennoblecen mantos:
 Y mas quando dezia,
 Por tus dolores, celestial Maria,
 La Lyra, que fue luz de nuestro Polo
 En lagrimas bañada.
Al Arbol de vitoria está colgada
El Arpa de Dauid, que no de Apolo.
 O Musas, recibid al Doctor Mira,
 Que con tanta justicia al Lauro aspira,
 Si la inexhausta vena
 De hermosos Versos, y conceptos llena,
 Enriquezio vuestras sagradas minas
 En materias humanas y diuinas.
 Que el Antiguo Siluestre
 Basta que solo muestre
 El gran nombre que tuuo,
 Quando en la cumbre del Parnaso estuuo.
 Y viua en los dos Sotos,
 Mejor que en los de Tenedos remotes
 Phafelis, y Tegira
 Apolo, por la Lyra
 Del Medico excedente,
 Que en las minas de oro
 Escriuio la ventura de Medoro.
 Y aquel Pedro Teologo eminente,
 Que escriuiendo de Amor los defengaños
 Hizo a su Fenix de su pecho Oriente
 Mejor contra la fuerça de los años,
 Que en aromas Sabeos
 En sus Versos de Amor, y en sus deseos.
 Al siempre claro Turia
 Hiziera Apolo injuria,

LA VRELO DE APOLO,

Sino ciñera de oro justamente
Del Canonigo Tarraga la frente,
Que ya con su memoria alarga el paso
Para subir al palio, y al Parnaso
Con Gaspar Aguilar, que competia
Con el en la Dragmatica Poesia
O tu, Don Luis Ferrer, como no templas
La dulcissima Lyra,
Pues tu sonoro canto el mundo admira,
Si la ocasion contemplas
En que puedes honrar tu patria hermosa
De ingenios, que produze como flores,
Pues tienes voz y mano milagrosa.
Entre los quales Paladin de amores,
Y gentilezas de armas nunca oydas,
El Conde de Buñol al Lauro ofrece
Espadas bien regidas,
Y plumas bien cortadas,
De generosa mano gouernadas,
Que en Marte, y en Apolo resplandece
Su Azero con su Lyra,
Que quanto el vno vence, el otro admira.
De Vicente Gascon, el nombre solo
Anticipada la vitoria lleua,
Porque a su pluma nuevas alas deua
La que bolando va de Polo à Polo:
Ninfas del sacro Turia, ya Pactolo,
Texed verdes gairnaldas
De flores de oro, y hojas de esmeraldas,
Que son las de Helicóna
A tanto vencedor breue corona.
Pero sea desmayo
De los Opositores,
En Armas, y en Amores,

El viuo ingenio, el rayo,
 El espíritu ardiente
 De don Guillende Castro,
 A quien de su ascendente
 Fue tan feliz el Astro,
 Que despreciando jaspe y alabastro,
 Piden sus Versos oro y bronce eterno,
 Ya se enoje Marcial, o endulce tierno.
 Y si qualquiera de los que ay propuestos
 En la ocasion faltara,
 Izquierdo, como digno de altos puestos,
 La mano de su nombre acompañara;
 Mas Castilla repara
 En ver que escriue tan prudente y cuerdo,
 Que no pensaron que era Apolo Izquierdo.
 Parece, que esperando el Claro Segre,
 En la puerta de España, Barcelona,
 Y el Rubricato alegre,
 A donde el Mar corona
 La playa de corales,
 A don Francisco Tamarid me ofrecen,
 Ausias de los doctos prohençales,
 Y de los Catalanes generosos,
 Marciales, y estudiosos,
 (Que no implica a las ciencias ser Marcial^{es})
 Que en vna y otra lengua la enriquicen,
 O quanto la ennoblecen
 Don Diego Rocaberti vuestras Musas,
 De erudicion tan rara circunfusas,
 Historico Poeta,
 Que pone a las columnas Españolas
 Floridas Laureolas,
 En dorada targeta,
 Con el blason illustre.

LAVREL DE APOLO,

De su ingenio y su sangre eterno lustre.
O Iuliana Morella, ò gran Constancia,
Con quien fuera plebeya la arrogancia,
Oy de Argentaria Pola,
Aunque fue como tu docta Española,
Porque mejor por ti, que has hecho quatro
Las gracias, y las Musas diez, pudiera,
Que por Sapho Antipatro
Dezir aquella Hiperbole, que fuera
Mas ajustada a vn Angel, pues lo ha sido
La que todas las ciencias ha leído
Publicamente en Carredas y Escuelas,
Con que ya las Cafandras y Marcelas
Pierden la Fama, y a tu frente hermosa
Rinden en paz la rama vitoriosa,
Que en tus sienes heroycas y diuinas
Las del Laurel son hojas Sybillinas,
Haziendoles en toda competencia
Ventaja tus virtudes y tu ciencia.
Hebro famoso en la ciudad Augusta
Que los Cesareos Muros encadenas,
Quien con causa mas justa
Ingenios puede dar para Mecenas
De quantos oy escriuen?
Dime pùres, si aperciuen
Las plumas al Laurel los dos Lupercios,
Españoles, Horacios, y Propercios?
Aquel cuya memoria le descubre
Tan heroyco, diziendo,
Lleuò tras si los Pampanos Octubre,
Bien sabes, que por el le està pidiendo
Para corona de su eterno marmol,
O que se parta entre los dos el Arbol:
Porque el docto Leonardo de Argensola,

Pluma argentada, como Fenix sola,
 Sino fuera su hermano.
 Todo le merecia,
 Mayormentè escriuiendo
 Aquel confliito horrendo
 En la primera Aurora
 Del balbuciente Dia,
 Pues que contar las horas no sabia,
 Quando la luz traydora
 Osò dezir, hermosa y arrogante,
 Teniendo a las demas por inferiores,
Y las Estrellas que hizo Dios mayores,
Con pompa digna pisarè arrogante.
 Aquella parte, que del Hebro mira
 A las neuadas cumbres de Moncayo
 Formò de Estrellas vn ingenio rayo,
 Que Apolo al mundo tira,
 Entre las glorias de Aragon admira
 Don Francisco de Sayas,
 O embidia, si dé rayos te desmayas!
 Este es de los mayores
 Que los ayres vistio de resplandores;
 Pero a su Patria de esperanças lleno,
 En el Zafiro elementar sereno,
 Fabonio alegre, que produce flores,
 Las nubes purpurandò,
 Por quien las Musas, que el acento blando
 De sus hermosos Versos, consideran,
 A Horacio tienen, y a Virgilio esperan.
 Iuan Bautista Felizes, en su nombre
 Ya tiene la vitoria declarada,
 No el Hebro solò, el mundo todo assombre
 El Arco de su Lyra coronada
 De tantas varias flores,

LAVREL DE APOLO,

Quantos son los amores
Que cantaua en sus Versos a la Reyna,
Para cuyas diuinas plantas bellas
Su plata celestial la Luna peyna,
Dichoso aquel Pilar, que es cielo en ellas.
Comilla Si don Martin Carrillo el premio intenta,
Ingenio vniuersal, corona, y gloria
De su dichosa Patria, qual ingenio
Presume en tanto Mar correr tormenta!
Si al Verso, si a la Historia
Corre su erudicion con igual genio.
O Libio, ô Mitridatico Parthenio!
O illustre Aragonés! a tu memoria
Ofrezcan para bronces, inscripciones
Quantos claros varones
Celebra España, por sujetos graves:
Y si te han de alabar por lo que sabes,
Quien puede auer, que intrepido presume
En los rayos del Sol mirar tu pluma?
W Para que el Hebro eternamente vea,
Que illustremente viue
Don Martin de Bolea,
En la inmortal trompeta de la Fama,
Cuyo sonoro circulo le llama,
Oy en altos Piramides le escriue,
Haziendo a los dorados Capiteles
Trofeos de armas, y armas de Laureles.
Jo Y al Capitan Artieda,
Aunque Valencia lamentarse pueda,
Pondra en sus quatro Zaragoza el dia
Que de la numerosa Monarquia
Apolo nombre vn Senador supremo,
Que como aquel celeste Polifemo
Vnico de su luz a los dos Polos,

Que no es vn Siglo para dos Apolos.
 Preciada de la Musas Oropesa
 Dixo, que en el Parnaso graduado
 Don Francisco de Herrera Maldonado
 Auia de ser el Heroe desta empresa,
 Porque si España de alabar no cesa
 sus Versos, y su prosa,
 Ellos dulces y graues, y ella hermosa,
 A ninguno mejor le competia.
 Concedieron la Historia, y la Poesia,
 Y a la embidia cruel, que no se escusa,
 Mostraron el espejo de Medusa.
 Mas ya Merida antigua, siempre illustre,
 Las dulces Hipocrenides prouoca
 Para que eternamente las illustre
 El Conde de la Roca.
 Roca en el Mar fundada
 Del viento, y de las olas respetada,
 Si a la embidia permite comperencia
 Su nobleza, virtud, ingenio, y ciencia:
 Porque qualquiera rasgo de su pluma
 Serà rayo mortal, que la consume.
 Y siempre el nombre de don Iuan de Vera
 Inmortal del Parnaso Primavera,
 Pensil, Tempe, Pangeo,
 Y Florifero Hibleo.
 O cante Historias, ô lamente amores.
 Serà su Vera anticipada en flores.

SILVA TERCERA

TEndida en las Riberas
 Del Mar de España dulcemente yaze
 La celebre Lisboa,

LAVKEL DE ANGOLO,

De las tierras Iberas
La mas illustre, y de mas alta los
Que mira quando naze
La luz Phitonicida,
Alma del mundo, y de los hombres vida.
Miño la lifongea,
El Tajo la ennobleze,
El Duero la diuide,
Mondego la paffea,
Toda nacion la vine, o la deffea,
La India la enriqueze,
Y el Mar la trae quanto quiere y pide.

Su gente bélicofa

Pafsó la Trapóbana,
Con impulso diuino, y fuerza humana,
Sujerando su mano poderofa
Los Etiopes rudos, y abrasados,
Y viendo los remotos orizontes
De los Cafres pintados,
Barbaros Lotofagos arrogantes,
Mares desnudos, y vestidos montes,
Teatro infausto de los dos amantes
Bellissima Leonor, Manuel de Sosa,
Que oy llora su tragedia lastimosa
El Mar arrepentido
De auerlos a su playa conducido;
Quando abraçada con dos niños bellos,
Beuio sus almas, y ellos
La fuya al mismo tiempo, cuyas vidas
De lagrimas, de fe, de amor nacidas,
Pagò su esposo con perder el feso,
Que no se deue mas a vn mal sucefo.
Aquellos, finalmente,
Que cargaron de belicos trofeos,

De Moros, y Indios Naues y deseos,
 Por los remotos Mares del Oriente,
 Y en sus triunfos Marciales
 Pasieron entre varios animales
 Yertos Reynocerontes,
 Como animados Montes,
 Que no los vio jamas en su Teatro
 Roma, que sujetò las partes quatro
 Que componen el Orbe,
 Por mas que el Mar impetuoso estorbe
 Sus Naues, y sus pechos,
 Mas armados de honor, que de pertrechos.

Pues si dexando a Marte,

Mira la Fama de Minerua el Arte,
 Con tu nombre, ilustrissimo Rodrigo,
 Primero Archipastor de Lusitania,
 Real Acuña, cuyos rayos figo,
 Dulce Mecenas de mi ruda Vrania,
 Sin Amadores, sin Osorios, fuera
 Tu ingenio Sol, y Portugal su Esfera.

Si yo tuuiera aquí tu voz suaua

Francisco de Macedo,
 Tu Retorica dulce y amorosa,
 O tu Lyra Latina culta, y graue,
 Perdiera a tanta empresa el justo miedo:
 Pero si como fue dificultosa
 Fuera imposible, Amor imaginara
 Dedalo que conmigo al Sol volara.

Llegando pues la Fama

A la mayor ciudad que España aclama,
 Por justas causas despertar no quiso
 (Y fue discreto auiso)
 Al gran Sà de Miranda,
 Que le dexa Melpomene le manda.

LAVRELL DE APOLO,

Y al diuino Camoës
En Indianos Aloës
Que riega el Ganges, y produze Hidaspes,
Durmiendo en bronze, porfidos, y jaspes
(Fortuna estraña que al ingenio aplico
La vida pobre, y el sepulcro rico)
Porque si despertaran,
Ya las Cortes Parnasides lleuaran,
Docto Corte Real, tu nombre solo,
Aun no quedara con el fuyo Apolo.
Como lo muestran oy vuestras Lusíadas
Postrando Eneydas, y venciendo Iliadas.
Que triste suerte, que notables penas,
Acabada la vida hallar Mecenas!
Mas no por esto puede
Dexar de ser gloriosa vuestra fama,
Si bien claro Luis la tuya excede
Por quanta luz derrama
El farol Didimeo,
Y mas quando te veo
Bañar pluma de Fenix tinta de oro,
Diziendo con decoro
Y magestad sonora,
Por la lealtad, que nunca el tiempo oluida,
Que mais nos seruire se nao fora
Para tan largo amor tan curta a vida.
Pero no se atreuiendo con respeto
A tu diuina Lyra,
El Tajo Lusitano,
Ilustrissimo Nuño de Mendoza,
Haziendo igual conceto
De la que Mantua admira,
Y Partenope goza,
De la que tiempla tu gallarda mano

En honra del idioma Castellano;

A Bernaldez ofrece,

Y dize, que ser Principe merece

Cantando Alcides un dia a oson de a agoas,

Y con sus Rimas Tripodas a Pauas

Que honró la lengua Castellana raño,

Y el ara del Cordero Sacrosanto

Cantando en voz qual la materia triste,

Sobre el suelo que toda flor no viste

Horrido todo la arboleda estienda.

Ya Lobo que defiende

A Corderillos nuebos,

Que presumen de Febos,

La entrada del Parnaso,

Y con razon, pues tiene al primer paso,

Y en las riberas del ameno Rio,

Aquellas dos floridas primavera

Que nunca las podra vencer Estio,

Ni fuera justo que profanen fieras

Las flores que se miran con respeto,

Igual propuso de su gran conceto.

Quando Montemayor con su Diana

Ennoblecio la lengua Castellana.

Lugar noble tuuiera,

Mas ya pasò la edad en que pudiera

Llamarle el Mayor Monte de Partenio

Si le ayudaran letras el ingenio,

Con que escriuio su Piramo diuino,

Hurtado, o traduzido del Marino,

Pero por donde fue sin esta guia

Quien tuuo tan dulcissima Thalia?

Aquí confuso el Tajo

A imaginar se puso

Con voz que xosa, aunque en acento bajo,

LAVREL DE APOLO,

Porque de Antonio Lopez se interpuso
La graue Filomena,
Y la considerada y rica vena,
Que del Doctor Silueyra le conduze
A donde el Sol con menos rayos luzo,
Desde que de oro puro a Etonte enfrena,
Y viendo tales plumas,
Que cada qual pudiera
Por tres vezes heroycas graues sumas,
Ser de la Fama, si otro mundo huiera,
Volando por las Cortes de Castilla,
Aunque de entrambos Reynos marauilla,
Que xoso de que al fin le desamparan
El, y sus Ninfas candidas declaran,
Que no vayan los dos, ni sean opuestos,
Y entre muchos cientificos supuestos
Eligen a Faria,
Que en historia y Poesia
Sabien que no pudiera
Darle mayor la Lusitana Esfera.
Aunque de tantos con razon se precia,
Que pueden embidiar Italia, y Grecia,
Como lo muestran oy tantos escritos
Vestidos de concetos inauditos,
Elocuciones, frasis, y colores,
Frutos de letras, y de versos flores.
Entre los quales, si fauor me diera
La Decima diuina moradora
De aquella fuente, que al nacer la Aurora
En sus ondas de plata reberbera,
Don Vicente Noguera
Tuuiera asiento entre Latinos graue,
Laurel entre Toscanos,
Palma entre Castellanos,

Por la dulçura del hablar suaué,
 Y entre Franceses, y Alemanes fuera
 Florida Primavera,
 Que como ella de tantas diferencias
 De alegres flores se compone y viste,
 Así de varias lenguas, y de ciencias
 En que la docta erudicion consiste.

Que libro se escriuió, que no le viesse?
 Que ingenio floreó, que no le honrase?
 En que lengua se habló, que no supiesse?
 Que ciencia se inuentó, que no alcácase?
 O Musas Castellanas, y Latinas,
 Francesas, Alemanas, y Toscanas
 Coronad las Riberas Lusitanas,
 De Lirios, Arrayanes, y Boninas,
 No quede en vuestras fuentes cristalinas
 Laurel, que en ellas su hermosura mire,
 Donde Daphné amorosa no suspire
 Por no baxar a coronar la frente
 Deste de todos vencedor Vicente.

Si pudiera tener la Fama aumento,
 Gloria Lusitana,
 Bernardade Ferreyra fuera,
 Nuyo Portugues entendimiento,
 Lusitana Castellana
 La España libertada España deue:
 Porque sola pudiera
 Partir entre los Reynos esta gloria,
 Tan poderosa inteligencia mueue
 Estos dos Orbes con su dulce historia,
 Con tanta erudicion, con tanto lustre,
 Que ella queda inmortal, y España illustre.
 Quando en tu Lyra, Lusitano Orfeo
 Manuel Gallegos, las batallas cantes

LAUREL DE APOLO,

De Encelado y Tifeo,
No admire el alto premio tu deseo,
Que alcançaran con versos elegantes
Estrellas por Laureles tus Gigantes.
Pero dexando el Reyno illustre a parte
A quien Apolo, y Marte
Dieron con beneplacito diuino,
El nombre Lusitano, y el Latino,
Y a la Real Plafencia,
De don Antonio de Monroy blasona
De cuyo ingenio, y conocida ciencia
Sus Timbres arma, y su blason corona.
Y al Sol de la nobleza, y la Poesia
Don Michael Solis, que el pecho esmalta
La blanca insignia, Embaxador de Malta,
Propone para hazer mayor el dia,
Y pretende con gala, y valentia,
Don Fernando Bermudez, que la Fama
Las esmeraldas de la verde rama
A su gallardo entendimiento ofrezca,
Para que se ennoblezca
El vno al otro de quedar honrado
Tanto el Laurel como el q̄ fue premiado.
Mas ya la gran Montaña, en quien guardada
La fée, la sangre, y la lealtad estuuó,
Que limpia, y no manchada
Mas pura que su nieue la mantuó,
(Primera Patria mia)
A don Antonio de Mendoza embia,
Aquel famoso Hurtado
De las Musas, que al Monte de Helicon
De las Montanas trasladó el cuydado,
Que tan viuos espíritus corona
A quien Apolo Delfico preuiene

Tantos laureles como letras tiene
 Todo discurso, que su mano escriue,
 De las altas Ideas que conciuere,
 Bizarro ingenio dulce e mente graue,
 Raro Maestro del hablar suauo,
 Gallardo en prosa y verso,
 Conceptuoso, facil, puro y terroso,
 Que con la vida de la Virgen bella
 Al lado de su Sol parece Estrella
 Nauarra, la Corona merecida
 Pide, que tenga de justicia y gracia,
 Como si fuera el musico de Tracia;
 Sebastian de Alvarado en su Heroysda
 A quien tan obligados
 Estaran los ingenios Españoles,
 Pues de su pluma honrados
 Todos parecen en su espejo Soles.
 Que segura que pide la Rjoja
 Para el famoso Zarate su hijo
 (Con justo de las Musas regozijo)
 Todo vn Laurel sin que le falte hoja,
 Tambien deuido, quanto dulce suena
 La Pastoril auena,
 Que Erato entre Bucolicas alaba,
 Quando Siluio cantaba
 En los Bosques sombríos,
Arbol. s compañeros de estos Rios.
 Aspire luego de Pegaso al Monte
 El dulce traductor de Anacreonte,
 Cuyos estudios con perpetua gloria
 Libraron del oluido su memoria,
 Aunque dixo, que todos se escondiessen
 Quando los rayos de su ingenio viesse.
 Galicia nunca fertil de Poetas

LAUREL DE APOLO,

Mas si de casas nobles,
Ilustres Capitanes, y Letrados,
Por no dexar sus partes imperfectas
Qual blanca palma entre robustos robles,
Por donde los cabellos coronados
De mirto, y de berbena,
El Sil anciano blandamente suena,
Vn Principe llamaua
De Lemos, y del Monte de Helicon,
Porque juntar pensaua
Al Coronel de perlas
Del Arbol de las Musas la Corona,
Y de vn circulo solo componerlas,
Que perlas, y laureles juntamente
Adornan bien de vn gran señor la frente.
Mas como ya pisaua las Estrellas,
O le besauan ya las plantas ellas
Con manto Militar, y insignia verde,
El claro y siempre amado señor mio,
Las esperanças pierde
Y boluiendose Mar se anega el Rio,
Que entrandose en el llanto de si mismo
De Rio se hizo Mar, de Mar Abismo,
Y todos juntos, Rio, Mar, y enojos
No pueden igualarse con mis ojos.
Supla tan gran lugar pues le merece
De don Alonso Ordoñez la eminencia,
Pues con tanta virtud, nobleza, y ciencia
Las Castellanas Musas enriquece,
Y tu Filosofia
A braga en sus estudios la Poesia,
Prouando, que sin ella
No es pluma la que escriue, sino Estrella.
El dulce cristalifero Pisuerga,

Que

Que como centro del sagrado Apolo
 Tantos ingenios Delficos alberga,
 A aquel en lo Dragmatico tan solo,
 Que no ha tenido igual desde aquel punto.
 Que el coturno dorado fue su asunto,
 Miguel Sanchez, que ha sido
 El primero Maestro que han tenido
 Las Musas de Terencio,
 Propuso, aunque con tragico silencio.
 Matole el Sol de la inclemente Vera,
 Porque le anticipo la Primavera,
 Y con la variedad de las colores
 Pensó que los concetos eran flores.
 Don Gabriel del Corral, cuya famosa
 Cintia al Laurel aspira,
 Desde Italia suspira,
 Y valido de dama tan hermosa
 Verde Laurel procura
 Como por su valor por su hermosura.
 Y Fernando Manojó de la Corte,
 Y manojó de espigas sazonadas,
 Con diamantes atadas,
 Que no embidían el círculo del Norte,
 En la mano legitima de Astrea.
 Mejores que en la copia de Amaltea,
 Las presenta a los Reyes,
 Que es Manojó de Versos y de Leyes.
 Pero como Pisuerga no le pides.
 A don Francisco Gómez que presume
 Con diuino pinzel, y docta pluma
 Ser de las Musas inuencible Alcides?
 Dile, que el apellido de Reguera
 Es de los quadros del jardín de Euterpe,
 Que como arroyo, ó cristalina sierpe

LAVRELL DE APOLO,

Fertiliza su margén lifongera,
Y pues el premio justamente espera
Dile, que en sus medallas se retrate,
Y que el mismo se escriua,
Si quiere que su nombre se dilate,
Y que en los paralelos del Sol viua.
El Fenix que llorò Pisuenga tanto,
Y que matò Plafencia,
En don Gabriel de Enas oy resucita,
Venid Mufas venid al dulce canto,
Que a sus letras, virtudes, y prudencia
La Fama eterno bonze folicita;
Dezid, que se permita
A nuestro humilde estilo su alabança,
Llegue el Amor donde el poder no alcanza,
Que donde no alcanço el entendimiento
Por lo menos llegò el atreuimiento,
Que llegar á atreuerse,
Ya fue saber, pues fue saber perderse.
Medina en cuyo Campo solamente
Pudo hallarse la Cueva del Parnaso,
Ofrece diligente
A Baldo en el espíritu de Laso,
Al docto don Francisco de la Cueva,
Que los versos de Pindaro renueua,
Tan gran ingenio. que con triste suerte
La mas sangrienta ley llorò su muerte,
Que deuen con razon llorar las leyes
Los que honran Patrias, y engrandecen Rey
Que triste de su pluma nos aduierte
(Si bien en verde edad primero fruto)
Porcia despues que del famoso Bruto
Supo y creyò la miserable suerte,
Llorad pues juntas, de su muerte ciertas,

Musas, y Leyes, sino soys las muertas;
 Y yo tambien por las que obligan tanto
 De la eterna amistad vinculo Santo,
 Diciendo a su diuino entendimiento
 Con triste Musa en lamentable acento.

Paulo Iurifconsulto soberano,
 Que del Cesar de eterna Monarquia,
 Y el Supremo Pontifice tenia
 Todo el Digesto en la diuina mano.

El que al Hebreo, al Griego, y al Romano
 La instituta Catolica escriuia,
 En vna decision dixo, que auia
 De morir vna vez el hombre humano.

O ilustre don Francisco, o siempre clara
 Luz de las letras, si la muerte oyera,
 Y tu diuino ingenio la informara,
 A la ley del morir replica huiera,
 Que tu diuina voz la dilatara
 Si menos que de Dios sentencia fuera.

Tormes de blancos alamo ceñido
 Que le situen de sombra, y el a ellos
 De espejo claro y puro,
 Sobre picarras fragiles tendido,
 Corriendole cristales los cabellos
 Con que de Salamanca ilustra el Muro,
 Cuyas islas de arena
 Cantè llorando mi amorosa pena,
 Que tanto me costo buscar su oluido,
 Estudiante de Amor en sus riberas
 Mas que de sus escuelas celebradas,
 Flores del tiempo en nieue transformadas,
 Inuierno ya de verdes Primavera;
 Pues del tiempo perdido
 Solo queda quedar arrepentido.

LAVREL DE APOLO,

Tormes en fin a Cespedes propone,
Cuyos Cespedes eran fundamento,
Que a propagar dispone
El fertil elemento
Para el laurel tan digno de su frente.
Y a Sanchez el Retorico eminente,
Mercurio de las ciencias,
Syntaxis de sus muchas diferencias.
A quien deue el Poeta Iuan de Mena
Exposicion de varias letras llena.
Y Garcilaso el tiento
Que a su docto Comento
Intentaron Retoricos mal fines
Entiendas de Poetas florentines,
Poniendole sin causa en mala Fama
El prendedero de oro de su dama.
No auiendose qe exado, como es claro,
Siendo parte (y aun todo) Sanazaro.
Disfrazauase el hurto, y ya es de modo,
Que al propio dueño se lo venden todo.
Escala libros, manuscritos tientan,
Vnos trasladan mal, y otros inuentan,
Que no ay, ò sea publico, ò secreto,
Seguro verso, frasi, ni conceto,
Y aciertan bien, porque de aqui a veinte años
Ni los propios sabran, ni los estraños
Si fue quando el conceto, ò verso espante,
Primero el inuentor, que el trasladante.
Que alegre propusiera el claro Tormes
Con votos vniformes,
Vn estudiante rico, y generoso,
Y no menos gallardo que estudioso,
De quien dixo la Fama,
Que se boluio por vnos zelos dama,

Si supiera la parte
Donde se fue a estudiar de Ouidio el Arte
La bella Feliciano, que oy requiebra
Y entre picarras, y alamos celebra,
Quebrando en ellos vidros fugitiuos,
Y la llamara con acentos viuos.
Pues mintiendo su nombre,
Y transformada en hombre:
Oyó Filosofia,
Y por curiosidad Astrologia,
Aunque si se rebela, como suele,
No ay verdad que reuele,
Y de aquella científica Academia
Merecio los Laureles con que premia.
No de otra suerte, que a Píaton diuino,
Aquella celebrada Mantinea:
Que en forma de varon a Grecia vino;
Mas como Amor pasión de l'alma fea,
Y natural pensión de los discretos,
Y como la experiencia y los efetos,
Nos muestran que jamas ha sido ingrato
A la amistad, y al trato,
Sino le mira mal alguna Estrella,
Puso los ojos Feliciano bella
En vn illustre moço,
Que apenas el rubi del labio el boço
Con el oro ofendia,
Descubriendo en vn dia:
Quanto la lionestidad calló tres años,
Logrando sus engaños:
Los dos firmes amantes;
De sus mismas pasiones estudiantes,
Hasta que Feliciano tuuo zelos,
Y con lagrimas, yozes, y desvelos.

LAUREL DE APOLO,

Dixerón de mil modos
Lo que ella a solo Amor, zelos a todos.
Con esto fue forçoso que el ausencia
Saliesse por fiadora a la imprudencia
De auerse declarado,
Mas quando Amor callò desesperado:
Don Felix se quedò, fuesse la dama,
Que nueva Sapho Salamanca llama,
scriuiendo a sus zelos pesadumbres
Luego que penetrò las altas cumbres
Del caño eternamente Guadarrama:
Porque como podia
Viuir, siendo muger, donde tenia
Habito y nombre de hombre,
Tan vizarro, galan, y gentil hombre,
Que con notable gracia entretenia
Damas, que con amores, y desvelos,
A vnas daua fauores, y a otras zelos,
Haziendo que muriesen en la fuente
Que de Narciso, por su error, se nombra,
De su mismo accidente,
Enamoradas de su propia sombra.
Milagro fue de Amor que al nueuo Orfeo
Quando no le matasse ageno empleo
No le matassen ellas,
Para que colocara en las estrellas
Febo mas dulce Lyra,
Que la que al Cisne admira,
Corriendo por el Tormes su cabeza
Como la que cantando su tristeza
Entre las ondas de Estrimon suspira,
Mas de los versos que en igual destreza
Componia y cantaua,
Que a la pluma la voz acompañaua,
Estos solos llegaron a mis manos.

Llama-

Llamados de su nombre Felicianos.
 Dixo el Amor, sentado en las orillas,
 De un arroyuelo puro, manso, y lento,
 Silencio floreçillas,
 No retoceis con el lasciuo viento,
 Que duerme Galatea, y si despierta
 Tened por cosa cierta,
 Que no aueis de ser flores
 En viendo sus colôres,
 Ni yo de oymas amor, si ella me mira,
 Tan dulces flechas de sus ojos tira.

Humillense las cumbres del Parnaso
 Al diuino Francisco de la Torre
 Celebrado del mismo Garcilaso
 A cuyo lado dignamente corre:
 Mas ya Febo fotorre
 Su Lyra, que lleuaua, como a Orfeo
 La fuya el Estrimon, esta el Etheo.
 Porque puedan las Musas Castellanas
 Salir hermosas sin teñir las canas.
 Honren el claro Tormes dos Gonçalos,
 Delicias y regalos
 Ambrosia de las Musas,
 Y Nectares difusas,
 Ilustres Vates del dorado Apolo,
 Monroy el vno, de Anfon traslado,
 Y Rodriguez el otro celebrado
 Por luz de nuestro Polo
 Al Boreal Arturo.
 Però dexando el Muro
 Que ciñe con laureles inmortales,
 La Madre de las ciencias,
 Las alas leuantò de sus cristales
 Por altas eminencias,

LAVREL DE APOLO,

Aquella que naciendo
En los soplos mas debiles del Aura
Indivisible instante,
Tales fuerças restaura
En el vulgar estruendo,
Que de Pigmeo en horrido Gigante
Discurre conuertida,
Tan facil y atreuida,
Que mezclando mentiras y verdades
De Palacios, de Reynos, de Ciudades,
Atrauesando Mares, y desiertos,
Es viua voz de oraculos inciertos.

SILVA QUARTA.

Con diuinos pinzeles,
Y estremados colores,
Como Latino Apeles,
Y de los mas insignes inuectores,
Pintó la casa de la Fama Ouidio,
Su estudio, su inuencion, su ingenio embidio.
Pero puesto que fue digna pintura,
Para ocupar el mas illustre espacio
De la inmortalidad en el Palacio,
Faltóle al quadro la mejor figura,
Pues deuiera tener el que deuia
La dulce Filosofica Poesia,
Que ilustres Capitanes celebrando,
Sus hazañas cantando,
O Ingenios claros, y sus doctas sumas,
Colocaron sus armas y sus plumas
En los archiuos de la eterna Fama;
Oy à las puertas de su Templo llama
Vna justa memoria,

Digna

Digna de honor y gloria,
 Antes que passe el alto Guadarrama,
 Que mi Maestro Cordoua me ofree,
 Y las Musas Latinas me dan voces,
 Pues con tan justa causa la merece,
 O ilustre ingenio! muchos siglos gozas
 El premio de tu nombre esclarecido
 Rebelde a las injurias del oluido.
 Y el dignissimo Padre Salablanca
 Eleuado Poeta,
 Diuina imitacion del Real Profeta.
 Señale piedra blanca
 Aquel ilustre dia
 Que a los dos nos leyô Filosofia,
 Con los demas discipulos que aora
 Laurel, ò Mitra las cabeças dora,
 Con que versos dulcissimos sutiles
 Tocaste los perfiles
 De los rayos Seraficos hermosos,
 Con los labios fogosos,
 Quando tiérno dezias
 Tales versos a Dios, que parecias
 (De amores abrafado)
 El carro ardiente de tu Padre Elias,
 A donde transformado
 Eras diuino Orfeo,
 De tu Elisa Eliseo,
 Siguiendo la alta empresa
 De tu Madre santissima Teresa,
 Que así cantaua amores,
 Que a delmayos de Amor sirven de flores,
 Que son de Amores tiernas circunstancias
 Quexarse el alma en dulces consonancias.
 Quien tuuo Amor que fuesse

LAVREL DE APOLO,

Siu alma racional como las fieras,
Quien pudo amar de ueras,
Que versos no emprendiesse?
Las acciones primeras
De amor, es lamentarfo en armonia,
Porque la fantasia
Elije luego Hiperbolés que puedan
Significar las penas, o las glorias,
Que al sentimiento, si es poble, excedan,
Pintar descursos, descriuir historias,
Que tiene Amor sus guerras y victorias,
Y las quiere leer, aunque está ciego,
Porque son sus caracteres de fuego.
Y mas siendo el Amor, Amor diuino,
Que Amor que no es de Dios es de fatino.
Que bien que conociste
El Amor soberano,
Augustino Leon, Fray Luis diuino,
O dulce Analogia de Augustino,
Con que verdad nos diste
Al Rey Profeta en verso Castellano,
Que con tanta elegancia traduciste,
O quanto le deuiste
(Como en tus mismas obras encareces)
A la embidia cruel, por quien mereces
Laureles inmortales,
Tu prosa, y verso iguales
Conferuarán la gloria de tu nombre,
Y los Nombres de Christo soberano
Te le daran eterno, porque a llombre
La dulce pluma de tu heroyca mano
De tu persecucion la causa injusta,
Tu fuiste gloria de Augustino Augusta,
Tu el honor de la lengua Castellana,

Que

Que deseaste introducir escrita,
 Viendo que a la Romana canto ignita,
 Que puede competir con la Romana.
 Si en esta edad viuieras
 Fuerte LEON en su defensa fueras.
 Mas ya preuiene el alto Guadarrama
 Convertido en intrepido Briarco,
 O el Caucaſo que oprime a Prometheo,
 Prefumiendo el Laurel del Sol la llama,
 Precipitarse a tan profundo Abismo,
 Gigante de ſi miſmo,
 Y con ſombra, o con nieue
 A la alta puente de Hercules ſe atreue.
 O tu, que entre peñaſcos blando Ereſma
 Parece que te agobia
 El peſo de la puente de Segobia,
 Celebra el claro nombre de Ledeſma,
 Mas corre ſatisfecho,
 Que no fue tu cristal mas que ſu pecho.
 Y de Balbas Poeta Castellano
 Tus ecos, pues lo eres,
 Respondan ſiempre llano,
 Que mientras llano fueres
 No te podras perder como otros Rios
 Por ſendas tortuoſas,
 Ni en tu cristal padeceras eſtios.
 Pero ya las eanciones amorofas
 De tu Paſtor Peſquera,
 Que del Amor lo era,
 Te piden que te acuerdes,
 Que fue el honor de tus Riberas verdes,
 Y el que daua Bucolicos Cantares
 A Filipe Roger, y a Palomares,
 Roger honor de Flandes, gloria, y luſtre,

LAUREL DE APOLO,

Y Palomares de Seuilla ilustre.
Entrambos en la flor de sus deseos
Para lograrse mal dulces Orfeos.
Al docto Colmenares donde habitan
(Como en sus dulces carceles inclusas,
Que al Aurora los prados solicitan)
Exercitos de letras y de Mufas,
Pues sus estudios en el fruto imitan
Partos de tantas flores,
Estimele su Patria, y rinda honores,
Porque la copia que en sus versos veo
No la tuuo jamas el campo Hibleo.
Y tu ciudad famosa
Gloria del Timbre del blason de España
Auila por tus meritos dichosa
Enquanto Febo mira, y Tetis baña,
Madre de tantos Hectores, y Aquiles
Que han hecho al mundo las hazañas viles
De Griegos, y Romanos,
Las plumas, y las armas en las manos,
Con influencia igual, con igual parte
De Apolo que de Marte,
Al Heroyco Verdugo al premio embia,
Porque lo sea de la embidia fiera,
Cuya dulce armonia
Imitacion de la celeste Esfera
Donde su dulce Lyra considero,
Sin admitir primero,
Ni permitir segundo,
Canto la gloria de Teresa al mundo.
Pero quien se leuanta reueftido
De alamo blanco, y de Laurel ceñido,
Parece al claro Henares caudaloso,
O Rio venturoso!

Padre de ingenios celebres al mundo,
Que laurear solias

Tus doctos hijos los felices dias
Del siglo, que jamas tendra segundo,
Cierto serà que llega

A la voz de la Fama sonora

Aquel ingenio vniuersal profundo,
El docto Marco Antonio de la Vega
Ilustre en Verso, y erudito en prosa,

Cuya pluma quexosa

Parece que oy escriue en los cuydados
De su estilo amoroso,

Estos, y bien seran passos contados

Qual no los ayo i amas pie doloroso.

En el Doctor Garay hallaràs luego

Oposiciones al Latino, y Griego

Felicissimo Rio,

Quando en aplauso de la docta Clio

Le viste coronar meritamente:

Y el dixo en sus Canciones

Tengo una bonrada frente

De laurel coronada,

Felice edad passada

Que honrauas los cientificos varones,

Quando sera que premies y repares

La gloria de tus hijos, sacro Hénares?

En la lengua sagrada

Mira tambien la Musa celebrada

De Alonso Sanchez, cuyo ingenio incluye

Entre otras ciencias tal destreza en verso

Que de Dauid el Arpa sustituye,

Sonora por el ambito vniuerso,

En dorado metal, en marmoi terso

Fabricale columna en tu Ribera,

LAVREL DE APOLO,

Que a los siglos refiera
Las alabanzas que mi Amor oculta,
Tales, que siendo Amor las dificulta.
Mas como tu Academia
No propone al diuino Figueroa,
Si con verde Laurel sus hijos premia
Pero diras, que el atributo loa
Quanto dezir pudiste,
Dichoso Rio que dezir le oiste
Con tan suave acento y armonia,
Que los nobles espíritus eleua,
De passo en passo injusto Amor me lleua
Quando dexarme descansar dexa.
Ciudades compitieron por Homero
Y por Liñan agora, pues le goza
Castilla, y le pretende Zaragoza,
Y el Hebro claro, a quien viuo primero,
Ingenio raro, y dulce aunque seuro,
Que jamas habló cosa que no fuesse
O sentençia, o donayre,
Que nunca fue desayre
La grauedad mezclada con el gusto.
Pero tambien es justo,
Que Pedro de Mendoza,
Que otros laureles inmortales goza,
Tenga el glorioso nombre que le dieron,
Para que viua siglos infinitos,
Sus heroycos escritos,
Que el laurel de aquel siglo merecieron.
Y que viua en el Templo de la Fama,
Aunque muerto en la puente de Sicilia,
Aquel Pastor de Filida famoso
Galvez Montaluo, que la embidia aclama
Por vno de la Delfica familia

Dignissimo del arbol vitorioso:
 Mayormente cantando
 En lagrimas deshechos,
Ojos à gloria de mis ojos hechos.
 Y aunque tanto dolor me está escusando,
 Que la rrel no le deuen;
 Las Musas Castellanas,
 Que con letras humanas
 Rayos diuinos beuen,
 A aquel mancebo illustre y desdichado
 Don Luis de Vargas, que las ondas fieras,
 Del Mar Tirreno tienen sepultado;
 Llorad Ninfas, llorad en las Riberas,
 No perlas ya, sino corales rojos
 Porque parezca sangre el triste llanto:
 Pero donde entretanto
 Estauan vuestros ojos?
 Muriendo por Amor no le ayudastes?
 De embidia de su dama le dexastes
 Como a Leandro entre las ondas ciego,
 Beuer la muerte, y no matar el fuego.
 Seale el agua leue
 Pues a la tierra, a un tierra no le deue.

Don Alonso de Ercilla
 Tan ricas Indias en su ingenio tiene,
 Que desde Chile viene
 A enriquezer las Musas de Castilla;
 Pues del opuesto Polo
 Truxo el oro en la frente como Apolo,
 Porque despues del graue Garcilaso
 Fue Colon de las Indias del Parnaso.
 Y mas quando en el lirico instrumento
 Cantaua en tiernos años lastimado,
Que ya mis desuenturas ban ballado

LAVREL DE APOLO,

El termino que tiene el sufrimiento.

Efectos de mi Genio, y mi Fortuna,
Que me enseñastes versos en la cuna,
Dulce memoria del principio amado
Del ser que tengo, a quien la vida deus,
En este Panegirico me llama
Ingrato y olvidado,
Pero fino me atreuo
No fue falta de amor, sino de fama,
Que obligacion me fuerça, amor me inflama,
Mas si Felix de Vega no la tuuo,
Basta saber, que en el Parnaso estuuo
Auiendo hallado yo sus borradores,
Versos eran a Dios, llenos de amores,
Y aunque en el tiempo que escriuió los versos
No eran tan crespos como agora y tersos,
Ni las Musas tenian tantos brios,
Mejores me parecen que los míos.
En la hermosa ciudad, que baña el Turia
Esta memoria funebre y gloriosa
Al Capitan Virues hiziera injuria,
O ingenio singular! en paz reposa
A quien las Musas Comicas deuieron
Los mejores principios que tuuieron,
Celebradas Tragedias escriuiste,
Sacro Parnaso a Monferrate hiziste,
Escriuiendo en la guerra aquella suma
Tomando ya la espada, ya la pluma.
Vaya tambien la Fama
Amante Apolo de la verde rama,
El nombre dilatando
Por quanto cielo el Sol los Polos mide
De Pedro de Laynez, celebrando
La pura Estrella que a la noche impide

El passo original que maldezia
 El que esperaua tras la noche el dia.
 En cuyo tiempo el inclito don Diego
 De Mendoza tenia
 Del Parnaso de Amor la Monarquia,
 Con tan justo, y pacifico sosiego,
 Que la misma de Apolo preeminencia
 Pusiera en contingencia,
 Mas fue quanto discreto desdichado
 En bien hurtado, como mal impresso,
 Mas no fue mucho exceso,
 Que pues era Mendoza fuesse Hurtado.
 Don Fernando de Acuña ilustremente
 Beuio en la margen de la sacra fuente,
 Quando escriuio para mayor trofeo
 De la dificultad de su deseo,
*Que el mas seguro golpe de acertarse
 Por darse con mas fuerça suele errarse.*
 En ella doctamente hallò a Musèo
 Aquel gentil Boscan, que en el Parnaso
 Trocò la voluntad con Garcilaso,
 Pinxando el iouen, cuya ardiente llama
 Paisò por tantas aguas a su dama
 Entre Syrenas, y Marinos pezes,
 Viendole muchas vezes
 Mas galan sin vestido,
 Que no es el alma el esterior sentido.
 Memoria se le deue a Castillejo,
 Aunque hablaua tan mal del verso largo,
 Porque le parecio, que era estrangero,
 Haziendo entonces, sin tomar consejo,
 A Garcilaso cargo,
 Que fue su dulce traductor primero
 De que a España traia

LAVREL DE APOLO,

Contra el Arte mayor nueva Poësia,
Como si Sapho Castellana fuera,
Pues el Arte mayor le imita y sigue,
Y ella fue la primera.
Pero porque es razõ, que el verso obligue
Fama deten el buelo,
Pues gozas en el ayre tierra y cielo.
Como reliquia fue de los Romanos
Nuestra lengua, y Dialecto,
Que ya corre imperfecto,
Tomaron los antiguos Castellanos
La medida del verso a los Latinos,
Como se ve en Horacio al grande Augusto,
O en los sagrados Hymnos,
De quien tambien hazer memoria es justo,
Pues los tiene la Iglesia en tanto precio,
De Elpis dulce Poetisa,
En los versos Fenisa,
Y muger de Boecio,
Que algunas ay de ingenios tan Seraficos,
Que como las Sybilas son Propheticos.
Destos Hendecasilabos, y Saphicos,
Pentametros tambien, y Acathaleticos,
Los del Arte Mayor son imitados,
Dulces en el Poeta Iuan de Mena,
Y ya desestimados,
Asi las canas nuestra edad condena.
Aunque parece mas Asclepideo
Este verso Mayor, que medir veo
Mezclado con Gliconico,
Cuyo sonido armonico
Tiene el que canta el Alua al Pan diuino
Por el Doctor Angelico de Aquino:
Como tambien vsõ los consonantes

En el Hymno mas celebre del mundo,
 Que nuestro verso corto imita en todo,
 Pues no tenemos antes
 Otro exemplar primero, ni segundo.
 Aunque es admiracion, que el verso, el modo
 No le imitasse Italia, sino España,
 Pues era mas estraña

De su sacro inuentor la Patria nuestra,
 En las Endechas muestra
 Ser tambien imitado del Latino
 El verso Castellano,
 Como se vee en el Hymno
 (Si bien sin los Esdruxulos mas llano)
 Que se canta el Aduiento
 En Dimetros, y Iambicos sonoros,
 Versos de Ambrosio Santo,
 Y aunque para adornar vn pensamiento
 Con figuras, colores, y decoros,
 No se leuantan nuestras coplas tanto
 Que perfectos Poemas
 Se puedan escriuir en ellas solas,
 Para las sutilezas Españolas,
 Y altissimos concetos son supremas
 A quantos versos oy Italia tiene,
 Pues en tan poco espacio a dezir viene
 Lo que en todo vn Soneto,
 Que de la conclusion forma el conceto.

En fin el verso largo que truxeron
 Boscan, y Garcilaso,
 (Que a Tansilo, a Miturno, al culto Taso,
 Dizen que le deuieron)
 Es en España ya lo que solia
 Ser el Arte Mayor, a quien hizieron
 Principe del Parnaso,

LAVREL DE APOLO,

Dandole con razon la Monarquia
De la Heroica Poesia,
Por ser su exornacion inaccesible
A que no se leuantan, ni es posible
Las Coplas Castellanas,
Si bien, despues de ser puras y llanas,
Son de naturaleza tan suaua,
Que exceden en dulçura al verso graue,
En quien con descansado entendimiento
Se goza el pensamiento,
Y llegan al oydo
Iuntos los consonantes y el sentido,
Haziendo en su leccion claros efetos,
Sin que se dificulten los concetos:
Asi Monte Mayor las eseriuia,
Asi Galvez Montaluo dalcemente,
Asi Liñan, y agora los modernos,
Que como esta nos es propia Poesia
Como la mas heroica y excelente
Ingenios Españoles haze eternos,
No le negando la grandeza justa
Al verso largo quando dulce admira,
Y con la docta claridad se ajusta,
Que quando de lo claro se retira
Al limbo de si mismo,
No està lexos de dar en barbarismo.
Al verso largo en fin principio dieron
Con Estancias de a seis los Sicilianos,
A quien despues dos versos añadieron
Los Poetas Toscanos,
En que cantaron Moros Africanos
Y hazanas de Franceses Paladines,
Ferrareses, y doctos Florentines.
Que la insigne Florencia

Es Madre vniuersal de toda ciencia,
 Y España esperar puede
 Pues en numero excede
 Poemas singulares,
 Pues dán voces los campos, y los Mares
 Del nueuo mundo, a los ingenios grandes,
 Que no son hechos de los doze Parés
 Los de Españoles en Italia y Flandes.
 Mas ya la clara fama
 A profeguir sus pretendientes llama
 Con la Marcial trompeta desde lexos,
 Sin perdonar, que de la impuesta culpa
 Ha sido este parentesis disculpa.
 Guadalaxara donde dan reflexos
 De las ciencias de Henâres tantos soles,
 Aunque buelue los mismos tornasoles
 Que suelen al del cielo los espexos,
 Dize que al cielo sus ingenios deue,
 Que no ala Esfera que tan cerca viue,
 Y para que lo prueue
 El de don Iuan Enriquez aperciue,
 Aquel que osò pintar de Amor la vista,
 Porque si ciego no ay quien le resista,
 Que harà con ella Amor? mas tema luego
 No se arrepienta de no verle ciego,
 Que por el mismo estilo
 Su mismo ingenio castigò à Perilo,
 Y amor, sino corrige el pensamiento,
 Boluerase tirano de Agrigento:
 Pero quien supo hallar à Amor con vista
 Tambien tendra virtud que le resista.
 Don Iacinto de Torres, cuyas Rimas
 Pueden al instrumento
 Prestar de Apolo mas sutiles primas,

LAUREL DE APOLO,

Que aquel a cuyo fón estava atento
 El rapido Estrimon, parado en yelo,
 Seguramente puede
 Pedir, que el lauro entre los dos se quede
 Sin que tal amistad tenga rezelo
 De partir el Imperio, si fue justo
 Diuidirle entre Júpiter, y Augusto.
 De oy mas, porque la envidia no se atreua,
 Pues Ximenez Paton ensena y prueua,
 Que estan en su Rectorica difusas,
 Llame se Villanueva de las Musas,
 Y no de los Infantes, Villanueva
 Las figuras confusas.
 Antes de su eloquencia,
 Con el Sol de su ingenio y de su ciencia
 Tan claros manifiestan sus secretos,
 Que le deuen colores y concetos
 Quantas plumas escriuen,
 Y en la docta region de Apolo viuen.
 La eloquencia Española,
 Que fluctuaua entre vnay otra ola,
 Puerto agradezca a su valiente pluma,
 Pues en qualquiera suma
 Del que no sabe le hallará la nabe,
 Y para saber mas el que mas sabe.
 Tiene por don Fernando Vallesteros
 Seguro Villanueva el Lauro verde,
 Como la voz al instrumento acuerde
 Que no mella la pluma los azeros:
 Esmalte de los nobles Cavalleros
 Es la virtud, que con la ciencia enlaza
 La gloria y fama que a las dos abraça.
 Ya por los altos Montes, que mirando
 Estan las claras aguas de Segura,

Que

Que la ciudad leal de Murcia bañag
 Y de Guadalatin, que despertando
 Del sueño que le lleva en limpha pura
 Se espanta de mirarse Mar de España,
 La voladora Fama defengaña
 A los ingenios de mayor decoro,
 En el Verso y la Historia,
 Que pretendé Cascales
 Con justa presuncion las hojas de oro;
 Haziendo memorial de su memoria
 (Sin los estudios a su nombre iguales
 En tantas facultades generales)
 El arte de escriuir Versos, que arguye
 Que quien perfectamente constituye
 Como ha de ser vn celebre Poeta,
 El mismo será el arte mas perfecta.
 No menos atencion puso mirando
 Quan amorosamente que cenía
 La desdeñosa del Pastor de Anfriso
 La frente de Ferrer, asegurando
 Que con sus doctos Liricos tenia
 De las Musas del Monte cierto auiso
 Que darle el premio quiso
 El sacro Apolo algunos años antes;
 Mas como siempre ay votos repugnates,
 Quedose por su gusto
 Daphne en su frente, porque no era justo
 Que si ella le queria
 Fuesse la competencia de aquel dia
 Dudosa contingencia,
 Que no quiere quien ama competencia.
 Mas ya de Mancanarés la Ribera
 Con su siempre florida Primavera
 De ingenios felicísimos, me llama,
 Señor excelentísimo, y la Fama

LAVREL DE APOLO,

Alla despliega el pabellon de plumas,
Y miran en las candidas espumas
La sombra de sus alas
Las Ninfas, que en estrados
De transparentes salas,
De arenas de oro, y conchas releuados,
Texiendo estan alfombras de colores
Para el fruto de flores,
Que trayga presto à luz Lucina diestra,
De Isabel de Borbon señora nuestra.

SILVA QUINTA.

ANtes que viesse en medio de la tierra
Su eterna paz el mundo,
Y Marte formidable, y iracundo
Cerrasse mas humilde que arrogante
El Templo de la guerra,
Resonando las puertas de diamante,
Y los puros interpretes diuinos
Cantassen dulces Hymnos,
A la venida del Cordero Santo,
Que al yelo, y yelo tanto
En pobre diuersorio
Celebrò su diuino desposorio
Con la naturaleza nuestra humana,
Auià ya mil vezes
Corrido el Sol del Aries a los pezes
Por sendas de oro en circulos de grana,
Quando el hijo famoso de Tiberio
Gran Rey de los Latinos,
Despues de discurrir Reynos estraños,
Fundò a Madrid, primero que el Imperio
Del Mundo sujetasse el cuello a Roma

Casi dozientos años
 De Manto el nombre toma
 De Mantua, y por Viferio
 Viferia del Dragon, blason que tuuo,
 Aunque despues que estuuo
 En duro cautiuerio
 Del Arabe cruel el suelo Hesperio,
 Mudò su nombre en el que tiene agora.
 El cielo alfin para Real señora
 La destinò desde su tierna infancia,
 Como por la distancia
 De sus fertiles llanos
 Sus carros Carpentanos
 Para serlo del Sol, que en ella uiue.
 Materia que la diera a quien escriue
 Oy sus ingenios claros
 Si con obstentacion y diligencia
 No estuuiera tratada
 De Historiadores vnicos y raros,
 Cuya pluma dorada
 Se quitò de las alas de la eterna
 Fama que el mundo con el Sol gouierna,
 Que la que de Madrid en el se mueue
 A Gil Gonçalez de Auila se deue,
 Honor de la nobleza Castellana,
 Y a Geronimo ilustre de Quintana
 A cuyas letras y virtud iguales
 Deue la Patria Elogios inmortales:
 Como à aquella Latina
 Que apenas nuestra vista determina
 Si fue muger, ò inteligencia pura,
 Docta con hermosura,
 Y santa en lo difìcil de la Corte
 Mas que no hará quien tiene a Dios por Norte?

LAUREL DE APOLO,

Pero ya, porque el dia
De las Cortes se acerca,
Y el Principado por quien oy se alterca,
La remission acusa de la mia,
Oyd, gloria de Enriquez y Cabrera,
La que deste Laurel Parnaso espera.
Oyendo Mançanares
En su texida cama
De juncos y ouas sobre verde lama,
Los Ecos de las trompas Militares,
De tanto pretendiente,
Aparta los cabellos de la frente,
Los lirios y espadañas,
Y el cristal que le dieron las Montañas
De donde toma el nombre, esparce y dexa
La cerulea madexa,
Enjuta al claro viento,
De donde van saltando ciento à ciento
Peceziños dormidos
Que estauan en las hebras escondidos,
Pareciendo argentados
Escarcha del Aurora por los prados.
Y caminando al Soto
Mas frondoso y remoto,
De los pies escamosos le corrian
Dos fuentes, que en la yerua discurrían,
Dexando yn largo rastro
Desde el Soto a las Vrnas de alabastro,
Como eminente, aunque pequeño Rio,
Y recoitado por lo mas sombrio
En vna verde a! sombra de mafrantos
Que bordauan penachos de amarantos,
Con franjas de encarnadas Margaritas
Salpicadas de nieue,

Y cam-

Y campanillas de morado escritas
 De hermosa vista, aunque de vida breue,
 Que nunca la hermosura
 Mas largo espacio que las flores dura,
 Llamò con ronca voz, si bien sonora
 Las Ninfas de sus nitidas arenas,
 Que por d'oseles de cristal le dora
 El claro Sol por esparcidas venas,
 Luego de filopendolas y murtas
 Aparecieron todas coronadas,
 Las verdes seluas, que callauan furtas
 Alegres resonaron,
 Y las humanas voces imitaron
 Los ecos por las cuevas enramadas,
 Cubrieron las labores comenzadas
 En telas de vistosas Primavera
 Faunos de las Riberas,
 Y en la yerua arrojadas
 Las sedas de colores
 A falta de las flores fueron flores:
 Que destas que tal vez dexan esquiuas
 A Satiros amantes fugitiuas,
 Como el oro, y las sedas arrojaron,
 Las flores de oro, y seda se inuentaron.
 Ninfas de Mançanares, dixo el Rio,
 Apolo llama los ingenios raros
 A las Cortes del Monte de Helicon,
 Yo pues, que tanto de mis hijos fio
 Quiero que me digais los mas preclaros,
 Que pueden ascender a su Corona:
 Si bien en diferentes facultades,
 Pues Rios, y Ciudades
 De toda España embian
 Los que sus doctas Academias crian,

LAVREL DE APOLO,

Que no importa que sean diferentes
En profesión, pues creo
Que todos los ingenios eminentes
Por tener como veis distinto empleo
No escriuen en Poética armonia,
Que no por ignorar, que es la Poesia
Vn Arte, que constando de preceptos
Se viiste de figuras y concetos,
Que quien apenas tiene
Noticia de las ciencias,
Como se ve por tantas experiencias,
A ser milagro raras vezes viene,
Dezid pues Ninfas mias
(Pues veis que al decretado
Termino fixo con precisos dias
No es bien que falte a quien el cielo ha dado
Con manos liberales
Propercios, Iuuenales, y Marciales,
Claudianos, y Prudencios,
Aristofanes, Plautos, y Terencios)
Quien será digno del honor que espero?
Que como Padre soy, todos los quiero:
Dixo el anciano Mançanares, dando
Con la vista agradable dulces señas
Que se mouiesse el viento, que callando
Se fue desde los olmos a las peñas,
Boluiendo a ser risueñas
Las fuentes que pudieron bueltas yelos
Matar de pura sed los arroyuelos.
Y como suele hazer confusamente
Al respirar la luz por el Oriente
Ledo susurro a la vezina Aurora
Por los campos de Flora,
Dexando el corcho, el esquadron de Aurejas,

Y repetir el ayre dulces quejas,
 Así las Ninfas bellas confiriendo
 De la proposicion el graue asunto,
 El Coro hermoso junto
 Estauan la respuesta preuiniendo.
 La Candida Amalthea,
 A la discreta Cloris prouocauo,
 Que humilde se escosaua,
 Y a la rubia Finea
 Con agradable rifa,
 Partida entre los ojos y los labios,
 Dezia, que eran de su ingenio agrabios,
 Y Florida, y Leonisa
 A Filida obligauan,
 Mas quando alegres compitiendo estauan,
 Mandó el Rio q hablasse Laura hermosa,
 Ella bañada la azucena en rosa,
 Que aun por el velo de endal se via,
 Que el pecho de clauel descubria,
 Dixo, parando el viento,
 Que hurtaua flores a su dulce aliento
 Para echar en la Mar, de que se cria
 El Ambar, que ninguno lo sabia
 De todos los Filósofos, y es Aura
 Que lleua azares del Clauel de Laura.
 Aunque es verdad, o Padre de las Seluas,
 Y Rey destas arenas cristalinas,
 Sobre cuyos alxofares seclinás
 El cuerpo fatigado,
 Y sobre quien de canas quando bueluas
 Del elemento donde estas parado,
 Mas siglos, que su numero infinito,
 Que de los que han escrito,
 Y pueden escriuir, memoria tengo,

L'AVRE DE LA POLO,

Con miedo a referir sus nombres vengo,
 Así por no guardar orden ninguna,
 Como porque, podria ser lo que yo quisiera,
 Faltar en muchos la memoria mia,
 O no tener tambien noticia alguna,
 Pero porque no sobre de importuna,
 Lo que faltare en lo demas, repara
 En los Alumnos de tu fuente clara,
 Verás que sin embidia viuir puedes,
 Pues con breue cristall mares excedes,
 Y pues en esta parte no le entiende
 Lo que oracion Retorica pretende,
 Ni mouer, ni enseñar, ni delectares
 Deuo, mas referir ingenios raros,
 Donde la relacion no se diuide,
 Si bien la dignidad ornato pide,
 Y ferán los Hiperboles forcosos,
 Oyd seluas, oyd alamos bellos,
 No peyne el viento, no vuestris cabellos,
 Tacitas escuchad fuentes, en tanto
 Que a honor de Apolo doy principio al canto.
 Pero primero que refiera, o Claro
 Y siempre illustre Rio,
 Los insignes ingenios, los Poetas,
 Que constituyan este Fenix rano,
 Para tu intento, y confirmar el mio
 De las obras mas ferias, y selestas,
 De alguno dellos referirte quiero
 La que tengo mas pronta,
 Mientras el claro Sol no se trasmonta,
 Y preuiniendo el candido luzeto
 En purpura se tine,
 Y con roxo esplendor las nubes cine
 En el bordado Ocaso,

Arrebolando el turquesado raso,
 Despues dire los nombres
 De tan insignes hombres,
 Como sus rayos duren,
 Y las Ninfas la fabula censuren,
 No auiedo el dueño y esto,
 Que por ser de Calisto,
 Aunque él la llama el baño de Diana,
 Como si lo estuiera la mañana
 De alkofar y de rosas,
 Se esconderan las estrelladas Ollas.

El baño de Diana.

Despues que en el Eridano Factore
 Hallò mortal folsiego,
 (Precipitado del celeste monte)
 De su soberuia mas que de su fuego,
 Y seco todo el Lybico Oriente,
 Negro luto cubrio los que habitauan
 Sus desertas arenas,
 Siendo como su numero sus penas,
 Cuyos cauallos por el ayre andauan
 Entre rayos y truenos,
 Sembrando riendas, y escupiendo frenos,
 Bueltas al cielo las fogosas bocas,
 Por espumas furor, llamas por erines,
 Huyendo con los musicos Delfines
 Las escamosas Focas
 Al centro de la Mar medio abrássadas,
 Cuyo fondo se yguala con la altura
 De las soberuias sierras empinadas,
 Ciudades que fundò la nieue pura,
 Iupiter a las quexas

LAVRELL DE CAPOLO,

De la tierra abrasada, en partes raras, los chuscos y raras
Qual dexan surcos labradoras raras, y los raras raras
Viendo, que la cadena se alborota, y los raras raras
De los quatro elementos, y los raras raras
Y que trocando asientos, y los raras raras
La tierra es agua toda, el ayre es fuego, y los raras raras
Tratò de reduzirlos a folsiego, y los raras raras
Y proponiendo, que a Facton castiga, y los raras raras
A su respeto obediencia a los liga, y los raras raras
Y como si de nuevo, y los raras raras
Entonces los criara, y los raras raras
El edificio vniuersal repara, y los raras raras
Rogando humilde al enojado Febo, y los raras raras
Buelua a dar luz al retirado dia, y los raras raras
Que la noche en sus carcéles tenia, y los raras raras
A los Rios ordena, y los raras raras
Que las islas de arena, y los raras raras
Y lincos fabricadas, y los raras raras
De la aduſtion en medio releuadas, y los raras raras
Cubriessen dilatados, y los raras raras
Y a las venas los laços defatados, y los raras raras
Por sus antiguas margenes corriessen, y los raras raras
Hasta que de vno en otro a Tetis fuerſſen,
Donde a perder su antiguo nombre entraſſen,
A las fuentes mandò que murmurassen,
Y obedecieron luego, sin ser justo,
Que el murmurar no es fuerza sino guſto,
Mandò a la tierra que lleuaſſe colmos
De rubio trigo, y que los verdes olmos
De yedra reueſtidos, y los raras raras
Boluieſſen a los paxaros sus nidos,
Mandò a los campos que brotaſſen flores
Repartiendo colores,

Salieron lirios, rosas, y azucenas,
 Que de oro puro guarnecio las venas,
 Boluio la tierra, al fin, de los desmayos
 De tanto ardor de fulminados rayos:
 Abraçaronse el fuego, el Mar, los vientos,
 Y quedaron en paz los elementos
 De la sangrienta contencion Paladia,
 En este tiempo hallandose en Arcadia
 Iupiter, que la nueua Primavera
 Gozaua de Erimanto en la Ribera,
 Vio venir vna Ninfa de Diana,
 Que como resplandeze la mañana
 En los campos del cielo
 Daua a las sombras Sol, flores al suelo.
 Ecos al agua, zefiros al ayre
 Mouiendo con donayre
 Al son del talle el passo diligente,
 Y el arco en la neuada mano ocioso,
 Si los azules de su rostro hermoso
 Como matauan hombres dulcemente,
 Matar pudieran fieras,
 En medio de las dos medias esferas
 Vna flecha de plumas coronada
 La flor de Lis de azero eneruolada.
 La Aljaua a las esplaldas
 La caja de oro, el cuento de esmeraldas,
 Con diez flechas, que juntas
 Las plumas enredauan en las puntas
 De los crespos cabellos,
 Por saber si eran ellas, o eran ellos
 Los que prender podian,
 Y siendo todos flechas, competian.
 Cubria el blanco pie ligero y breue,
 (Que no dexò llamar blanca a la nieue)

LAUREL DE APOLO,

Te xida azul sandalia:
Asi de Amor qu'exosajiva Accidia
Buscando al jouden, cuyo tierno pecho
Con daga de marfil passò la fiera,
Que como lirio cardeno deshecho
Del pie villano, marchitò la esfera,
Que bañaua las hojas de Safiros:
Iupiter viendo la beldad primera,
Que honrò las soledades de Parrenio,
Remitiendo a los braços los suspiros
Trocò la magestad con el ingenio;
Y en la casta Diana transformado,
(No blanco Toro ya, no Cisue alado)
Cubriendose del tronco de vn Abeto
Pensò del mismo cielo estar secreto,
Que aun a su mismo Autor no encubre nada:
Calisto fatigada
Del exercicio, y del calor estiuo,
Pidiòle vn corto ramo a vn verde oliuo,
Que al espejo del agua se miraua,
Y suspendio la aljaua,
Permitiendo, que el sueño
Fuesse dichoso de sus ojos dueño,
Cuyo calor a las mexillas roxas
Sembrò el coral que suelen las congoxas.
Cupido, a caso, por la selua andaua
Cansado de caçar armados grillos,
Tirando a los pintados paxarillos,
Y como vio la aljaua
Con los penachos blancos y amarillos,
Que el Zefiro mouia;
Aue la imaginò sobre la rama,
Que vè poco el Amor si se desuia,
Y poniendo del plomo, que desama

Vna flecha a la cuerda, diestramente
 Tirò, y cayò des hecha,
 Tantas teniendo, al golpe de vna flecha:
 Qual fuele suceder al maldiciente,
 Que con el pecho de veneno lleno,
 Cae flechado de menor veneno.
 Llegò el Amor, y hallandose burlado
 Tomò las flechas por mayor tesoro,
 Y por vna de plomo tantas de oro,
 Prouando la primera en el cuidado
 De Iupiter, y huyendo por el prado
 Al ruido sonoro
 La Ninfa imaginando alguna fiera
 Fácil al miedo, y al correr ligera,
 Preuino el arco, y fue a buscar su aljaua,
 Pero el amante, que escondido estaua
 Llegò fingiendo, que la casta Diosa
 Se alegraua de verla tan hermosa.
 Calisto, su señora, presumiendo
 La mano le besò, y el Dios fingiendo
 Mil queexas de su ausencia,
 Sentaronse los dos, y a la inocencia
 El adultero amante
 Inuentando mas dulce que elegante,
 Amorosos cariños,
 En rifa artificial los ojos baña,
 Que quando tierno engaña
 Imita Amor la lengua de los niños.
 Calisto, que no alcanza
 La causa del engaño,
 Atribuyò el amor a la priuança,
 Pero llegando luego el defengañò
 En los braços de Iupiter se mira,
 No se si agradeciendo la mentira,

LAVREL DE APOLLO,

Que aunque la resistencia
La castidad esfuerça en la violencia,
Como los braços nunca son discretos,
Mas pueden que la fuerça los efectos.
Y como sigue el arrepentimiento
A las execuciones de los vicios,
Partiose luego el robador violento,
Y descortes (de su desprecio indicios)
Dio la espalda a la Ninfa, el pecho al viento.
Triste Calisto (como siempre queda
Quien siete mas la injuria que los daños)
A llorar se metio por la arboleda,
No ya de vn hombre, mas de vn Dios engaños.
Formaua ocultos baños
Vna fuente cayendose de vn risco
Entre pardas picarras,
Donde vna verde margen de lentisco
Puesta a la sombra de siluestres parras,
El agua despeñada recogia:
Aqui Diana vn dia
Despues de algunos meses,
Cansada de seguir fieras monteses
Bañarse quiso, y descansar en tanto,
Que templaua la fuente
Su rubio hermano ardiente.
Cubrio palido espanto
La misera Calisto,
Porque no fuesse visto
El delito, que timida encubria,
Si toda Ninfa el cuerpo descubria,
Y assi le sucedio, porque la Diosa
Las mandò desnudar, en confianza,
Que para penetrar la selua vmbrosa
Apenas lince el Sol, licencia alcanza.

Filida entonces sin pedir prestadas

Rofas a la verguença,
A desprender la tunica comiença
Las joyas por los Cespedes sembradas;
Y arrogante de si, tanta belleza
Puso como la dio Naturaleza

A las manos del Arte,
Pareciendo la estatua de Anaxarte,
Como si entre sus varios
Terfos marmoles Parios,
A quien fingieron vida sus cinceles
La tuuiera en su estudio Praxiteles.

Nife, que se escondia

Con casto sentimiento,
Las hebras de oro dilatando al viento
Con el marfil la nieue desafia.

Y Clarinda trigeña

A la sombra se puso de vna peña,
Que aun para lo que fue naturaleza,
Quiere buscar disculpas la belleza,
Como si releuase la figura
Sin los claros, y sombras la pintura.

Vergonçosa Rosela

Delante de Clauela,
Tan cristalina estaua,
Que verse las demas imaginaua,
Asi la castidad el saero Coro
De la enemiga del Amor, amaua;
Y desprendiendo del cabello el oro
Vistio como de rayos celestiales
De laminas de Tibar los cristales.

A la casta Amalthea

I a castissima Dorida rogaua
Se pusiesse delante,

LA VREL DE APOLO,

Sin cosa que la luz notasse fea,
Aunque la verde selua sola estaua;
Pero viendo el semblante
De Diana se uero,
Las aguas diuidio Cifne ligero,
Y con manso ruido
Le siruieron las aguas de vestido,
Haziendo por las ondas de sus laços
Candidas alas los neuados braços.
Tenia la castissima Diana
En este tiempo sobre pura nieue,
Solo el collar, y las manillas de oro,
La diferencia humana
Le daua la obediencia que le deue,
Que era diuina, y era humano el Coro:
La fuente rica de tan gran tesoro
Las arenas en perlas conuertia,
Las guijas en Safiros,
Y Calisto con intimos suspiros
La indignacion de la deidad temia,
Exalando con lagrimas el pecho:
Porque quien no le tiene satisfecho
Siempre la cara esconde:
Llamandola responde,
Que està mirando atenta
Si algun Satyro viene,
Tales disculpas la verguença tiene.
Diana mal contenta
De aquella nouedad, que aunque era Diosa
No todo lo sabia,
Y ay hombres que lo quieren saber todo
Con ciencia fabulosa
Que la ignorancia cria,
Perdiendo la opinion por baxo modo:

Alabandose necios,
 De aquello que no saben, ni es posible,
 Pues siendo lo que dizen imposible.
 Ellos mismos escriuen sus desprecios;
 Que es la ignorancia suma
 Fingir la agena, y ser la propia pluma.

Finalmente Diana:

Mandó que Flora, Cloris, y Siluana
 Por fuerça le quitassen hasta el velo.
 Nunca con tanta pena, y desconsuelo
 Reo se desnudò para el suplicio
 Del graue perpetrado maleficio,
 Como Calisto en la presencia casta
 Donde por pena la verguença basta.

Apenas descubrio la triste Ninfa:

(Que procuraua entre la blanda linfa
 De la fuente, encogerse, y encubrirse,
 Ya que no era posible deffasirse)
 Aquel tumulto viuò
 Deposito del hombre nueue meses,
 Sepulcro entonces de alabastro puro,
 Quando el casto rigor juzgò lasciuo
 El pecho, que afrentaron descorteses,
 Incasto, infame, indigno, injusto, impuro:

Diana, entonces, por tener seguro

Del mal exemplo el Coro, el rostro ayrado,
 Con mil execraciones,
 Sin escuchar disculpas ni razones,
 Que en esto, aun no es dichofo, vn desdichado.
 La apartò de su casta compañía
 (Si alguna la embidiò rigor fingia)
 Que ay quien la tenga en los agenos males
 Quando parecen al dele yte iguales,
 Como si la violencia fuera vicio.

O quan-

LAVREL DE APOLO,

O quantas que cubrio falso artificio
Mostrarán fragil la belleza humana
Si vinieran al baño de Diana!
Mas como à errar sujeta
Puede estar engañada
La necia, y la discreta,
Tuuiera de si misma acompañada,
Siempre la casta Diosa
Quietas las aguas, y la fuente ociosa.
Calisto huyendo por incierta via
La dura tierra en lagrimas bañaua,
Y el cielo con lamentos obligaua
Cuyo culpado Autor no se dolia.
Ay misera dezia
(Vagando por incultas soledades)
Si falta la piedad en las deidades,
Que espera la inocencia?
Y como lo mas fuerte
Quebranta la paciencia,
Al pie de vn arbol esperó la muerte.
Condolida Lucina
Quando el tremendo punto se auicina
En que el parto comienza por dolores,
Indicio, que en viuir los ay mayores,
Fauorecio su soledad facendo
Vn niño a luz, que la pago llorando.
Entonces Iuno del celeste imperio
Miro del adulterio
El fruto miserable,
Y del Monstro admirable
Que cien ojos perdio con vna noche,
Puso al dorado coche
Los pintados Pauones
Con tiendas de oro, y luego

Qual breue linea de exalante fuego
 Cortando las diſtintas Regiones,
 Baxó a la ſelua ayrada,
 Viendo funeſtamente a compañada
 Del niño entre los braços defendido,
 La Niña pellicer de ſu marido:
 Que aſi con propiedad llama el Latino
 Lo que llama Combleza el Caſtellano,
 Auiendo ſido Iupiter tirano
 De ſu inocencia con poder diuino.
 O Marcial Español: en paz reposes,
 Que dixeras, ſi vn hombre te contara,
 Que descendia de los altos Dioſes,
 Y de tan gran mentira ſe alabara,
 Que Epigrama gozaramos agora,
 Mas paſſe en tanto que Calisto llora
 La inhumana crueldad, que no diuina
 De Iuno, que matarla determina,
 Pues ſin mouer ſu pecho eſt eterno lloro
 Del bello infante, y de la Madre triſte,
 Afida del cabello que reſiſte
 Siembra en la tierra las guedejas de oro.
 Tanto pierden los zelos el decoro
 A las miſmas deidades de los cielos,
 Que aun ſon infiernos en los cielos, zelos.
 Con lagrimas pedia
 Piedad. Calisto a Iuno,
 Quando al ruego importuno,
 Que vencerla porſia,
 Correſpondio mas fiera tirania:
 Pues para que a ninguno
 Ser pudieſſe agradaſe,
 Y uiuiſſe en eſtado miſerable,
 En oſa la conuierte

LAVRE DE APOLO,

Mayor crueldad, que si la diota, madre, el lego
Huye la Ninfa por el bosque y dexa
Con lamentable quexa
El niño, que se espanta de la boca
Quanto con ansias y ltimas le toca,
Y quando se la imprime
El alma dentro de las pieles gime,
Que al Toro de Perilo se parece,
El Infante se encoge y estremece,
Y forma injusta quexa
De quien le dio la vida que le dexa,
Viendo los miembros yertos
De espesas cerdas rigidas cubiertos,
De cuyas pieles vienen
Los animales, que oy su nombre tienen,
O fabula, o moral Filosofia,
Tanta fue de los Ossos la osadia:
Aunque por Lycaon (segun escriuen)
Siempre con miedo de los Lobos viuen,
No por la boca a su temor escura
Mas por la aguda vista
Que no ay tiniebla que su luz resista
Ni piel de ouaja de su voz segura.

Las Orzas piadosas
Viendo el niño en la yerua,
(Asi Naturaleza en prodigiosas
Fortunas, lo mas timido referua)
Criaronle con barbaro sustento
De algunos animales,
Tal fue su entendimiento
Que siempre son a su principio iguales,
Pues no todos aquellos que nacieron
De la injuria lasciuva de sus madres,
Y con inciertos padres

Van gloria tuuieron,
 Entre las pieles, y los paños viles
 Maestro hallaron el Chiron de Aquiles:
 Gran ventura de vn hombre en proprio suelo,
 Nacer agusto, y bendicion del cielo.

A Telefò le culpa
 Ouidio la dureza,
 Que no admite la cierua par disculpa,
 Silio de Polifemo la aspereza,
 A quien criò vna Loba Siciliana,
 Al bello Paris (destruycion Troyana)
 Vna Ossa feroz como Calisto:
 Diole vna Cabra a Egipito,
 El primero sustento,
 De donde es argumento
 (Perdone Roma si otro exemplificaciõ)
 Que quien de fieras viene
 Es maxima infalible y verdadera,
 Que ha de tener alguna cosa fiera:
 Y mas si del hõnor que solícita
 Pienfa tener el que a los otros quita:
 Y afsi quando sus obras mas se alaben
 A Ossa, a Cabra, a Loba, a Cierua, saben
 Quince vezes el Sol corrido auia
 La Ecliptica derada,
 Y la fiera Montaña en que viuia
 Con el arco y la espada,
 Valiente caçador temido y visto
 De tres lustros el hijo de Calisto,
 Quando en la caça de siluestres fieras
 Hallò del Erimanto en las Riberas
 Su propia Madre en Ossa conuertida,
 Ella de impulso natural mouida
 Parofe, y el mancebo

LAVREL DE APOLO,

Como si fuera en el Fiton de Febo
Quiso quitarla a quien lo dio la vida,
Aunque a la execucion del inhumano
Caso, el alma temblò (justo rezelo)
Y entre el golpe y la mano
Las venas ocupò frigido yelo.

Iupiter ya piadoso

Baxò del cielo, y su presencia opuso
Al golpe riguroso,
Que ya formaua el animo confuso,
Y alçandolos al cielo luminoso
Por estrellas los puso,
Cerca del Polo Boreal, que forman,
De la Osa menor poco distantes,
El Plauastro, cuyas ruedas son diamantes,
Donde viue seguro
(Aunque tan cerca del Dragon) Arturo.
Alli se ven agora iluminados
Del Sol Occidental, ò imaginados
Como los figurò la Astrologia,
De Iupiter indigna valentia,
Que a tantos puso en el celeste velo,
Mas era Dios gentil, fingiose cielo,
Poniendo en el figuras, que en la tierra
Fueron personas viles,
Que influyen oy violencias, sangre, y guerra,
Traycion, y hurtos sutiles.
O que hermosos delirios
Ladran los canes Syrios!
Colocar a Mercurio fue insolencia,
Porque su padre Argemifao vendia
En vna caxa al cuello merceria,
Y agora se haze el Dios de la eloquencia
Graciosa Filauria,

Que

Que salga de improviso
 Terfites con guedejas de Narciso.
 Aqui Laura llegaua
 Quando, porque baxaua
 La noche remerosa,
 Y se mostrò la rutilante Osa
 Vestida de diamantes,
 Se fueron por las sombras circunstantes,
 Para boluer, quando la blanca Aurora
 Pintasse alombros en el prado a Flora,
 Aunque alabar ingenios superiores
 Produce versos, que parecen flores.

SILVA SEXTA

Y A La clara mañana
 Recamaua de telas de colores
 El cielo, el ayre, el Mar, y de oro, y grana
 Sembraua por la tierra varias flores,
 Filomena cantaua los amores
 Del Tracio Rey Terco,
 Tragedia de su barbaro descor,
 Quando el Rio, y las Ninfas, preuenidos
 A Laura los oydos,
 Escuchauan los inclitos Varones,
 Que el premio pretendia,
 Y ella sin preuenir sus atenciones
 De los labios la purpura mouia.
Si pena Prometheo en alto rifeo,
 Porque intrepido hurto del Sol la llama,
 Que deue quien a Homero nombre y fama,
 O claro don Francisco,
 Principe de Esquilache, y del Parnaso,
 Nueuo en Espana Taso,

Ilustrissimo Borja,
 Para quien ya laureles de oro forja,
 Que los verdes admiten defenganos,
 De que los pueden marchitar los años,
 Que temes, si con el al premio aspigas,
 Mançanares dichoso?
 Que fuera injusta ofensa estar dudoso,
 Si el graue honro que ha dado a España miras,
 Ya la que xosa Castellana lengua,
 Que tantos ponen en afrenta y mengua,
 Pensando que la adornan,
 Pues a lo antiguo barbaro la tornan,
 Mira que bien acuerda
 La Lyra, quando dize lastimado,
 Poniendo al Arco tan diuina Zerda
 De aquella Catalina,
 Que la lloró mortal siendo diuina,
 Y el laço de oro de dolor bañado,
Si lagrimas de Amor, si dulces quezias,
 Y si la embidia fatifsecha dexas
 Mira que dulce y graue
 El Marques de Alequer honratte puede
 Quando tierno y suave,
 A si mismo se excede,
 Diciendo, a quien tan alto loor merece,
Alabeos el callar que no enmudece
 Y assi lo mismo en su alabança ofrezco
 Pues callando le alabo, y no enmudezco,
 Que quando en su alabança hablar quisiera
 Mas mudo que callando pareciera,
 Cubra Cipres funesto
 Sobre marmoles Paros,
 Las reliquias heroicas, la memoria
 Del Mendoza ilustrissimo, que ha puesto

Sobre el monte del Sol sus Montes Claros,
 Para perpetua vida de su gloria:
 A la funebre historia
 Del transito fatal, con triste canto
 Lloren las Musas siempre que se cuente,
 Y versos de varon tan excelente,
 Que con su nombre las honraua tanto,
 Escriuanse con oro en bronçe eterno,
 Vos destierro florido del Inuierno,
 Hermosa Primavera,
 No vistais de colores
 De aquel prado las flores
 A donde le buscò la muerte fiera:
 Siénte su ausencia Mançanares, siénte
 Por quanto, dilatando tu corriente,
 Pisas dulce, y sonoro,
 Con plantas de cristal arenas de oro,
 Desde el Gigante, o rigido Peñasco
 Verde moço en Abril, cano en Diziembre,
 Lagrimas tristes Mançanares siembre
 Tu corriente fecunda,
 Y el marmol blanco donde yaze inunda,
 El celebre Velasco
 Hijo del Condestable de Castilla,
 Marques de Aunon, que tanto hórò tu orilla
 Con su Lyra famosa,
 Tan docta y amorosa,
 Que los versos que oy viuen de su mano
 En idioma Latino, ó Castellano,
 Muestran su erudicion y su prudencia,
 Y que el arte es el alma desta ciencia.
 Tenga lugar el Capitan Aldana
 Entre tantos cientificos Señores,
 Que bien merece aqui tales honores

LAVREL DE APOLLO,

Tal pluma, y tal espada Castellana,
O nunca a la Africana,
Margen del Mutaceno,
Mas que de cuerpos de desdichas lleno,
El Lusitano Sebastian passara:
Que entre la fangre noble, illustre y clara,
Que alli quedò vèrtida,
Fue la primera que murio su vida:
En viendo su consejo despreciado
(Que el Rey no quiso de tã gran soldado)
Muriendo satisfizo su concero
Faltando de sus versos el efeto,
Quando dixo: *Guardaos, que ya tira
Ioue Español el rayo de su ira.*

Pero mira tambien, que diestramente
Puso los lãbios en la sacra fuente
Tarsis, quando pintò la bella Europa,
Y a Iupiter por alma de aquel Toro,
Barco de Amor, que la lleuaua en popa
Con tierno llanto del Fenicio Coro,
Que arrojaua las flores a la espuma.

Pues que laurel pretenderà la pluma
Del Duque Excelentissimo de Lerma,
Que en la parte mas frigida y mas yerma
De tu principio, no los ponga iguales:
A los de Apolo Delfico inmortales,
Mas libres del oluido entre sus yelos,
Que en Beocia Tegira, y Cinto en Delos.

Si el claro entendimiento
Del Marques generoso de Alcañizes,
El tuyo adierte y mira
A tanto Sol atento,
Tus verdes seluas llamaràs felizes,
Donde su dulce Lyra

Ya con los graues numeros admiray
 Ya con la suauidad suspende y calma
 Quanto por los oydos goza el alma,
 Sin otras gentilezas, que ninguna
 Huuiera menester a la Fortuna.

Pues que no te assegura
 La erudicion, la gracia y la dulçura
 Del Conde de Coruña, en quien hallaras
 Letras ocultas, y virtudes claras:
 Que los Rios famosos
 Van mas callados quanto mas copiosos.

Pero si en cifra quieres el Parnaso,
 Porque su mas dificil cumbre allanes,
 Al Heroe mira, al estudioso Erasmo,
 Mira al Conde de Humanes,
 Veras que consonancia
 Hazen la erudicion y la elegancia,
 Y que correspondencia
 Tienen la gentileza y la prudencia,
 Estima tus Riberas finalmente,
 Primera cuna de su noble Oriente,
 Que las Patrias no son mas celebradas
 De quanto al mundo dan plumas, ò espadas.

No pudieras hallar para el intento,
 Que del Laurel propuesto te desvela,
 Apolo como el Conde de Siruela
 Demas alto valor y entendimiento:
 Con este Sacre penetrando el viento
 Buela por tus Riberas
 La Garça de la Fama, que si acaño
 Lleua el Laurel que esperas
 A las doradas cumbres del Parnaso,
 Ninguno le traerà mas velozmente
 Deide el cerco del Sol hasta tu frente:

12 LAVREL DE APOLO,

Y para que gozarte más contento
 Puedas de vn celestial entendimiento,
 Que en las letras humanas y diuinas
 Corre a todas las ciencias las cortinas,
 Librería de Apolo,
 Que pueden en el solo
 Estudiarlas seguros quantos nacen
 De que todas las dudas satisfacen,
 Mira en Madera imagenes hermosas,
 Las celestiales Diosas,
 Las Leyes, y las Musas soberanas,
 Porque diuinas ya las más humanas
 En sujeto tan raro y milagroso,
 Madera ilústre es Angelín precioso,
 Que si del Parayso al Gange viene
 Tendras el nombre, y el valor que tiene.

Tu pues ilústre, aunque pequeño, Rio
 Padre de Sabios, Principes, y Santos,
 Que por islas de juncos, y mastrantos
 Corres a tu aluedrio,
 Tu, que en la Primavera, y el Estio
 Humilde entre violetas, y alelies
 Por labios de coral cristales ries,
 Mira el Doctor Solorzano, que el Tormes
 Lloroso por picarras des conformes,
 A la lengua del agua, en las sonoras
 Ondas murmura doras
 Llama, para que tu con menos ondas
 A sus quejas respondas,
 Como si tu le hurtaras
 Naciendo en tus Riberas,
 Ya por su nombre claras,
 O si del otro Polo le traexas
 De quien tan altamente esferiue y mira,

Que

Que entre feueras leyes,

De los Sacros Consejos de los Reyes

Al verde lauro aspira,

Quando a la Cuna de Filipe dize,

Para que tanto bien España espere,

Que nace al mundo quando Christo muere,

Pronostico felice

De quien tan alto vaticinio infiere.

Pero apresura mas la nieue pura,

Que baxa en ti del alto Guadarrama,

Canos cabellos de la inmensa altura

Con que las nubes como Olimpo excede,

Y en tantas venas de cristal derrama,

Y de vn Castillo a las almenas llama,

Que defenderte puede,

Para que el lauro de la frente quede

De don Iuan del Castillo vinculado

Por mayorazgo tuyo, al Principado

De la inmortal corona que deseas,

Y quando los volumenes poseas

De tantas leyes, goza el Municipio

Que te dio la humildad de tu principio.

Pintaron los antiguos a la Fama

Con alas de marfil; lengua de bronze,

Porque como derrama

A las esferas de los cielos onze

Sus cremos accents,

Despues de persuadir los elementos,

No pudieffe canfarse,

Ni en el hablar, ni en el volar pararse:

Esta tener quisiera,

Porque alabar pudiera

Dos inclitos Varones,

Dos Prados, dos hermanos, dos Catones,

LAVREL DE APOLO,

A cuya integridad, Genio, y Doctrina
Rendir Laureles pueden,
Su gloria antigua ceden
Lengua Griega y Latina:
Que don Lorenço, y don Alonso exceden
Sus plumas celebradas
De las canas del tiempo respetadas.
Tu pues hasta las Playas Espanolas
Crece tus ondas a sobetbias olas,
Leuanta tus cristales
A los del Tibre iguales,
Entumeze tus candidas arenas
De granos de oro, y de esmeraldas llenas
Por estos dos ingenios singulares,
Y diles Mançanares
A Griegos, y Latinos,
Que vengan peregrinos
A rendir à su Templo,
Con tan raros escritos por exemplo,
Leyes, Versos, Anales, Oraciones,
Baldos, Tacitos, Libios, Cicerones,
Que en sus Prados contemplo
Fertilidad de ricos atributos,
Flores de honor, y de virtudes frutos.
Don Lorenço Vander tambien pudiera
Pedir este Laurel por la memoria,
Que ha dado a España con tan docta Historia,
Y la que darle espera,
La Casa de Austria, aquel glorioso nido
De las Aguilas negras, que en España
Se boluieron Leones,
De tanta erudicion enriquezido
Con vna y otra hazaña
Celebra en tan heroycas ocasiones,

Que

Que ellos le deu eran eternamente,
 La copia de su espiritu eloquente,
 Y tu el auerte dado tantas glorias
 Quantas lineas componen sus historias,
 Y estima los retratos
 De los sagrados hijos de tu orilla,
 Que Apolo passará sin los ingratos,
 Y el Coro de las Musas sin Capilla,
 Que cantar en secreto
 Arguye menos ciencia que defeto.
 Llegó la muerte en vn funesto coche
 Que el tumulo de Febo parecia,
 A vna venta vna noche,
 Donde el Amor al espirar el dia
 Llegado alegre auia,
 Dormieron juntos, que infelize fuertes
 Dormir Amor, y despertar la muerte!
 Al fin quando a la candida Mañana
 Despertaua la fresca Tramontana,
 Perdidas las sospechas
 Trocaron los efetos, y las flechas
 Sin acertar ninguna,
 La muerte por matar enamoraua,
 Y por enamorar Amor mataua
 Y entre moços hermosos (que Fortuna!)
 Por este desconcierto
 Fue don Fernando de la Serna muerto,
 Que si viuiera, que laurel pidieras,
 Que con su ingenio celestial perdieras:
 Don Gabriel de Moncada, a quien no admira
 Tan digno del Consejo de los Reyes,
 Si descansando el arco de las leyes
 Tempa las cuerdas a la dulce Lyra,
 Que Musa no suspira

LAVREL DE APOLO,

Enamorada del hablar suaué,
Retorico, galan, discreto y graue,
Lo mismo que de Cino,
(Aquel vniuersal Iurifconsulto)
Pues auerle excedido dificulto,
Se dirà deste ingenio peregrino;
Que la jurisprudencia
A las Musas juntò tanta eloquencia.
Rios de España encaneced de pena
Las ondas cristalinas,
Cabellos de las aguas bulliciosas,
Ni vuestras Ninfas coronéis de rosas,
Mientras el Tibre a vuestra bláda arena
Vsurpa las estampas peregrinas
Del Español don Diego
De Sayuedra, vuestro Alumno amado,
Ni halleis en vuestras margenes sosiego,
Ni lleue el valle flor, ni yerua el prado,
No quede alamo blanco, en cuyo tronco
No escriuan los Pastores Sayuedra,
A pesar de los circulos de yedra,
Con estrepito ronco
Suba el Tajo a mirar desde las ruedas
Por escalas de plata siempre ledas,
Si viene aquel ingenio, en quien estriua,
Que de su Patria la memoria viua.
Musas Latinas, que principio distes
A nuestras Españolas,
Francesas y Toscanas,
Pues siempre honradas fuistes
Como Fenizes solas,
(Perdonen las Pindaricas Tebanas)
Del doctissimo Antonio de Laredo,
Solicitas venid a su alabança,

Que la nuestra a sus meritos no alcançamos
 Vereys como del tiempo Virgiliano
 Han quedado vestigios,
 Vereis en vn gallardo cortesano
 Grandes estudios para ser prodigios,
 Que quando reduzir querays a nueuo
 Los ingenios famofos,
 Ser vno se le deue
 Por ciencias, y por versos numerosos,
 Que ya para que tenga el que merece
 Vuestro laurel hasta su frente crece.
 Y es mucho, que tan alto subir pueda,
 Sino es que Apolo ramos le conceda,
 Que solo puede el Sol ser su corona
 Porque està sobre el monte de Helicon,
 Ay en el cielo vn signo,
 Autor de la florida Primavera,
 Donde con seis estrellas reberuera,
 Carnero cuyo ilustre bellocino
 Dio la inuencion de la primera naue
 De aquellos Argonautas,
 Que para el oro no ay defensas cautas
 Y en tus riberas candido y suaue
 En Cisne conuertido, dulce y graue,
 Don Antonio Carnero
 Es el signo primero,
 En quien tambien Apolo reberuera
 Al produzir la infante primavera,
 Y como con su aliento
 Por su calor, y el humedo elemento
 En los campos vestidos de colores
 Los Zefiros espiran tiernas flores,
 Afsi de dulces versos reueftido
 Es de tus campos Zefiro florido

LAUREL DE APOLO,

Mas mira como Daphnes fugitiua,

Firma la estampa breue,

Y el tronco de alma priua,

Que piensa que la sigue, y no se mueue:

Iuan de Quinones más gallardo Apolo,

Porque a su ingenio solo

Los braços de las ramas aperciue,

Que en los Laureles de su frente viue:

Mejor que en el Parnaso,

Porque este quiere, y los demas acaso.

Aqui llegaua Laura con aplauso,

Del Senado amoroso,

Quando vn corte de Satyros Zeloso

Gorilo, Iulio, Persio, Armindo y Lauso

Passaron con estruendo bullicioso,

Tañendo flautas, y zampoñas rudas

De cañas mal formadas que juntaron,

Por quien las seluas, que callauan mudas

Las lenguas de las hojas informaron:

Que bastaua ser Acto de Poesia,

Para que de la embidia, y la ignorancia

Procediesse tan vil descortesia,

De la virtud precisa repugnancia,

Que no puede sufrir la fama y gloria

Alabança, y memoria

De los claros ingenios singulares,

Enojose el anciano Mançanares,

Y seuero mandò, que los prendiessen,

Y como los truxessen

No hallò, con ofrecerle tanta copia

Mayor castigo, que su embidia propia.

Mas la diuina Floris admirada

De que sufriessse el Rio

Tan loco de su vario,

Así le dixo en purpura bañada,
 Descarado estuudiofa,
 Y de honor Poetico zelosa,
 Que fuese Apolo para cada Fauno
 Vna flecha del Monte Acrocerauno.
 Nodexes sin castigo
 (Pues has sido testigo
 De tanto atreuimiento en tu presencia)
 Estos Satyros feos,
 Preciados de soberbios Semideos,
 Sin virtud, sin valor, sin luz, sin ciencia,
 Que siempre nos persiguen,
 Y por las seluas atreuidos figuen,
 Tanto, que si de algunas claras fuentes
 (Quando de ti salimos)
 No fuesen nuestro Asilo sus corrientes,
 O con espesas hojas y razimos
 Estas yedras que enlaçan
 Los altos olmos, que trepando abraçan,
 O laureles seriamos ceñidas
 De ramas desdeñosas,
 O entre sus fieras manos rigurosas
 Debiles cañas, descubriendo a Midas
 Las encubiertas menguas,
 Que el suelo mas leal produze lenguas,
 Tañia Pallas en el cielo vn día
 Vna sonora flauta,
 Pero la Diosa incauta
 A tonta a su dulçura, y melodia
 No reparaua en la fealdad que hazia
 (Como muchos que cantan
 Que porque no se miran no se espantan)
 La boca del compuesta,
 Con que los combidados a la fiesta

Arifa prouocaua, ^{de los ojos que no oyeron la}
 Porque el rostro, que a Boreas imitaua,
 Y los ojos hazian ^{de los ojos que no oyeron la}
 Las diferencias mismas que surtian,
 De los inquietos dedos, a quien dieron
 Principio los martillos, que pusieron
 A Iubal en cuydado,
 Si dellos el Diathonico fue hallado,
 Y fue Tubalcayn a quien se deue,
 Corrida Palas de pensar que mueue,
 La rifa de los Dioses, baxa aprifa,
 Y en el cristal de vn Rio,
 Que no reconocio feudo al Estio,
 Vio la materia de la justa rifa,
 Por lo mas soslegado de las olas,
 Sonroxando la fuerza las mexillas
 Del color, que del trigo en las orillas,
 Nacen las amapolas,
 Grosseiro afeyte al rostro de la tierra,
 A quien tan presto el Sol las hojas cierra,
 Y con aquel disgusto arroja ayrada,
 La dulce flauta, que despues hallada,
 De vn Satyro, que Musica sabia,
 Soberbio al mismo Apolo defafia,
 Qual vemos con la Lyra de Felicio,
 Al ignorante Satyro Salicio,
 Salicio rudo y feo
 De Goticopreciado Semideo,
 Que dize, que conciué
 Los dulces partos que Felicio escriue:
 Pensando, como algunos, que en la espada
 De lindo corte, y guarnicion dorada
 Está la valentia,
 Siendo del braço que la rige y guia,

Apolo aunque era Dios, y Marfias hombre,
 Que aqueste fue su nombre;
 Acetò, por vengarse, el desafio,
 Siendo Palestra el limite de vn Rio,
 Que en dos se diuidia,
 Y vna graciosa isla permitia
 Por vestirse de verde, a la Ribera,
 Lifonja de la hermosa Primavera,
 Que dentro del, juridicion tenia.
 Aqui, ya no las Aues, ni los pezes,
 Sino los Dioses Musicos Iuezes
 Preuinieron el gusto, y los oydos,
 Y alegres y vestidos
 De ricas telas de la China y Persia;
 Sentaronse a escuchar la controuersia,
 Igual la confianza, y la destreza,
 A donde el arte fue Naturaliza:
 El Satyro tocò la flauta, haziendo,
 Que el sonorofo estruendo
 De Rios, y de fuentes se parasse,
 Y el zefiro solcito lleuasse
 (Ya partido, ya junto
 De la varia infusion del soplo al punto)
 Los ecos por la felua al monte opuesto;
 Febo a tañer dispuesto
 Mezclando diestramente
 La Musica Enarmonica, y Chromatica,
 Mostrò con la Teorica en la pratica
 Aquel alma eminente,
 Pues en el Arte la verdad consiste:
 Pero como la embidia,
 Escucha siempre triste,
 Y de la agena gloria se fastidia,
 El Satyro de Febo murmuraua,

LAVRE DE APOLO;

Y arrogante mostrava,
Que la justicia estaua de su parte,
Que pocas vezes reconoce al Arte,
La soberbia, ignorancia de la ciencia,
Febo la competencia
Desigual profegua,
La selua respondia,
El eco dilataua
Las queexas que formaua
Con los dedos sonoros,
Y los soplos suaues
Repetidos a coros
De las pintadas Aues,
Las fuentes que corrian
Hurtar las consonancias presumian,
Y por octauas entonar mayores
Saltauan las arenas a las flores.
Los arboles amenos
De oyentes dulces llenos,
Que al Teatro afsistian,
Y a las plantas mouian
Como en el tiempo que cantaua Orfeo,
Que el aplauso es principio del trofeo,
Y las copas altiuas
(Almas vegetatiuas
De sus antiguos troncos arrugados)
Baxauan a los prados
Para mezclar las hojas con las flores,
Lo verde y las colores,
Y coronar al vitorioso Febo,
Y como el loco Satyro de nuebe
Tañer quisiesse, fuele respondido,
Que estaua ya vencido,
Y sin ser escuchado

Febo fue laureado.
 Daphne apacible en rama,
 No en seluas Ninfa, ni en palacios dama,
 Que siempre es la vejez mas amorosa,
 Le coronó la frente vitoriosa.

Era concierto desta competencia
 Que del vencido el vencedor hizieffe
 Lo que su gusto fuesse,
 Rigurosa sentencia!
 Porque si solo el Satyro tenia
 La casa de pellejos que viuia,
 De quien Godo Señor se intitilaua,
 Y Apolo celestial se la quitaua,
 Que le importara Caxel or su Padre,
 Ni Tobarina su saluaje Madre
 Para que no murieffe:
 Y así, porque ninguno se atreuiesse
 Hombre mortal, con arrogancia vana
 A poner a la ciencia soberana
 De las altas deidades celestiales
 (Siendo tan desiguales)
 En tales desafios,
 Le mandó desollar, atado a vn tronco,
 Por mas que conocio sus desvarios,
 Mortal de quexas, y de ruegos ronco.
 Lloraronle las Ninfas de los Rios,
 A quien para sus coros ayudaua,
 Quando vieron, que ya sin piel estaua,
 Que nunca falta quien al muerto alabe,
 Y intérprete a virtud faltas que sabe:
 Que los aborrecidos, y enojosos,
 Quando fueron dichosos,
 Vienen a ser amados
 Quando son desdichados.

LAUREL DE APOLLO,

Esto dezia Floris, pero en vano,
 Que dexando los Satyros el llano
 Con descompuesta rifa, haziendo señas,
 Treparon por los arboles y peñas,
 Como suele en el Africa arenosa,
 Por la palma frondosa,
 Porque el delirado barbaro se affombra,
 El animal que mas imita al hombre.

SILVA SEPTIMA.

Callaron todos con aplauso atento,
 Vencido el alboroto
 Que los fieros Semicapros hazian,
 Boluio otra vez a suspenderse el viento,
 Y callando las Aues en el feto
 Se pararon las aguas que corrian:
 Las almas que viuián
 En las hermosas flores,
 Encendieron mas viuas sus colores,
 Y al fin dispuesta a profeguir el canto
 Laura gentil, echando al ombro el manto
 Sobre el crespo cabello diuidido
 En mil anillos de oro,
 Mirando blandamente el dulce Coro
 Abrio las hojas del Clauel partido.
 Quando bueluo los ojos
 A tus famosos hijos Mançanares,
 A quien tantos despojos
 Deuen el Tormes, y el sagrado Henares,
 Tan alta vengo a ver mi confiança,
 Que aun miro verde el Sol con mi esperança:
 Porque si ingenios de tus hijos miras,
 Y no solo al Laurel de Apolo aspiras,

Aunque te da cuydado, y sentimiento
 Por ser honor tan releuante agora,
 Que nunca mas atento
 El laurigero Apolo
 Todo Piramidal a nuestro Polo
 Sus esmeraldas dora,
 Mira al Doctor Francisco Sanchez, mira
 Como en la faera Lyra
 Del Rey Profeta canta,
 Versos diuinos en la cumbre santa
 Del celettial Parnaso:
 Pues dando el primer passo
 Por su dulce Talla,
 Subio a la esfera de la accion suprema,
 Ya la vista del Sol las alas quemá,
 En cuyo medio dia
 Arden los Serafines.
 Cortad Ninfas, cortad castos jazmines
 La Arçobispal guirnalda coronando
 Al gran Pastor de Taranto, adorando
 La sandalia cruzada,
 Que honró la Patria que dexò esmaltada
 De tantas bellas flores,
 (O nunca sus colores
 Ligero tiempo mudes)
 Quantas fueron sus letras y virtudes.
 Si fue don Gabriel Gomez de Sanabria,
 Aquel cuya sonora Lyra oiste
 En el prologo tierno de sus años,
 Aquel cuya nobleza honró a Cantabria,
 Aunque la cierta en la virtud consiste,
 Que importa, que por Mares tan estraños
 Agora viua Senador de Lima,
 Para que tu le oluides,

LAVREL DE APOLO,

Y el dexe de ser tuyo si le pides
Fauor en esta empresa,
Que ser tu hijo estima,
Y las Musas professa
Con tal cuydado, y tan atenta mano,
Que habla por el Marcial en Castellano,
Y si por Español, poco parece,
Quien lo dize se engana,
Grande alabança don Gabriel merece,
Por que Marcial (si facil se imagina)
Ha mucho tiempo que salio de España,
Y su lengua oluido por la Latina,
Y es boluerfela a dar accion diuina.
Pues para mas honor tuyo, obligado
Del mucho que te handado,
Ofrece a la eloquencia eternos Hymnos
Del docto Gerion de tres diuiuos
Insignes oradores,
Del ciclo estrellas, de la tierra flores,
Triangulo, y firmeza soberana
De la Naue Catolica Romana,
Celestes Filomenas,
Honra de tus Riberas siempre amenas
De Piramides altos y colunas,
Que a las oposiciones importunas
Del engañado error, pongan el ombro,
Con que sabras que nombro
Al Padre Herrera, Velez, y Montoya,
En quien parece que la piedra apoya
Fundamental del edificio eterno,
Que consonancia, que diuino terno!
Herrera el gran Cirilo,
Velez Bernardo en dulce y claro estilo,
Y Montoya sagrado Coronista,

Que

Que al Sol de su gran Padre algo la vista,
 Para loar a Marquez dignamente
 Sus obras mismas son la voz mas clara,
 Tormes su eterna ausencia
 Llora con turbia frente,
 Y a su piedra inmortal las ondas para,
 En feudo de respeto y reuerencia,
 Que Varones tan claros
 No los reyteran siglos, o son raros.
 Pero ya de mi amor las justas queexas
 (Fama si tu sus alabanças dexas
 Por infinita fuma,
 Que no querras fiarlas de otra pluma)
 Al Padre Hortensio Felix me proponen,
 Los Laureles perdonen
 De Grecia, y Roma, en ocasion tan justa,
 Que el cerco de oro de su frente Augusta
 Iuzgo a pequeño premio, y le confagro
 Estos versos por vnico milagro,
 Porque como el lo es, tambien lo fuera
 Si amor y no la pluma los hiziera.
 Si Dios no hiziera flores, Primavera!
 Fuera tu ingenio celestial florido,
 Y si frutos no huuiera producido
 Tu ingenio frutos celestiales diera.
 Si el Sol de nuestro Polo se escondiera,
 Tu ingenio Sol de España huuiera sido,
 Y donde Dios no fuera conocido,
 Por tu ingenio sutil se conociera.
 El ingenio del Angel referuado,
 Porque al Angel bastò que le imitaras,
 En lo mortal ninguno te ha igualado:
 Que si en ideas puramente claras
 Dios te mostrara quantos ha criado,

10 LAUREL DE APOLO,

Solo el ingenio que te dio tomaras.
Mas mira en tiernos años,
Admiracion de propios y de estraños,
Aquel Auila, o Aguila que buela
En la mejor del mundo Compania
Con tal doctrina, con tan alta escuela,
A los celajes donde nace el dia:
Que con nombre de Iuan, que le prouoca,
Ser Auila, o ser Aguila le toca.

Y darle para siempre se te acuerde
Verde Laurel al Padre Villaverde,
En cuya boca como Ambrosia pura
Angeles fabricaron la dulçura
En vez de las Auejas, pues vinieron
Y la Ambrosia de Ambrosio le infundieron.
Pero permite en indiferente altura,
Que vn Apostrophe sea
Parentesis dichoso de tu idea.

Pues canta Apolo en estos dulces Hymnos,
Oradores diuinos
Del Euangelio vniuersal de Christo,
Aunque viuas el Polo de Calisto
Aqui permite que tu voz retrate
Dulce sagrado Vate,
Doctissimo Fernando de Auendaño,
Aue del cielo, y del infierno daño;
Pues de las Indias sacas
El Angel fiero que los habla en Guacas,
Insigne en la palabra y en la vida
Tanto, que pueden darte
(Euangelico Marte)
Nombre de Idolicida.
Luz en el Monte Antartico encendida,
Filosofa, y Teologo tan raro

Que constituye en ti la Iglesia en Faro,
 Que alumbre en el Perú, segundo Apolo,
 Y no te admire ver, que a nuestro Polo
 Llegue tu nombre, que el opuesto aclama,
 Pues el Doctor Leon sirue de fama,
 Que tus hechos publica, y los que en ti se han
 Y de tan gran predicador, predicaciones
 Lo que dixeras tu, si del hablarás,
 Letras insignes, y virtudes raras.
 No fue contra Retóricos preceos
 Aqui sagrado Rio,
 La interuencion del pensamiento mio,
 Que varones tan graues, y perfectos
 En el diuino fondo,
 Que resuene su voz por todo el mundo.
 Quien tuuiera Miseno
 (Iusta de mi temor de sconfiança)
 Tu ingenio celestial para alabarte:
 Pero es corto miseno
 Para el golfo del Mar de tu alabança,
 Y reduzir lo inmenso a breue parte.
 Leerre, y escucharte
 Es oyr a tu Padré el gran Basilio,
 O si me dieras, para ser Virgilio,
 Tu pluma y lengua de oro!
 Tus escritos adoro,
 Tu virtud reuerencio,
 Donde es fuerça el callar, hable el filécio.
 Vestido al cielo de virtudes santas,
 Que nunca fueron sus estrellas tantas,
 Aunque descalço al suelo,
 Fray Pedro de los Reyes,
 Apolo de fayal, Musas de cielo,
 Que con humildes leyes,

LAVREL DE APOLO,

Y amorosos preceos,
Dulces escriues al Amor concetos:
Amado Padre mio,
Corona illustre de tu Patrio Rio
El celebre Xarama,
Amor fue tu laurel, gloria tu fama,
Y tu sandalia nubẽ,
Que en pedaços de cielo al Sol te sube,
Y con tanto decoro
Que con reliquias de la tela de oro
De tu sayal, mas rico que su Esfera,
Le puedes remendar si se rompiera:
O que bien que escriuias
Aquellos tiernos penitentes dias
En tu sagrado canto,
Loco deuo de ser pues no soy santo!

Con mil laureles en la sacra frente
Por estilo tan puro y eloquente,
Con que tus Rimas, y tu Patria honraste,
Dulce Camargo a Nicolas cantaste,
Despues de auer cantado en verso triste
La sagrada Elegia,
Muerte de Dios, y llanto de Maria,
Que de tu nombre fuiste
Dulcissima ironia.

Segura insigne, bien irà seguro
Con mas alegria, aunque dificil paso,
Al Monte Santo, al celestial Parnaso,
Que tiene de oro, y de diamante el Muro:
Que casto, dulce, sonoro, y puro
Benito transformado en Carmelita
La vida de Teretia refucita!
Que bien pone a la Lyra el arco santo
En el sagrado canto,

Que bien las cuerdas (quando dixo) toca
Contra el fiero enemigo,

*Aqui vereys lo que podeis conmigo,
O lo que puede Dios en vuestra boca.*

Porque tu fama del laurel presuma,
Que merecer por tus Alumnos fueles,
Bolueranse los Cespedes laureles,
Tu arena en oro, y en cristal tu espuma:

Si Maximiliano con su pluma
(Nueuo Galeno, y Garcilaso nuebo)
En la Palestra compitiere a Febo,
Para que esseys conformes
En darle el premio que le ha dado el Tormes.

Si elegir vn galan entendimiento
Propusieran las Musas, donde inspira
Apolo vniuersal conocimiento,
Que a don Iuan de Valdes le dio su Lyra
El mismo confesara,
Si por dicha embidioso no repara
En que atento al estudio de las leyes
Le ocupan los Consejos de los Reyes:
Que como son las Musas
Damas, no quieren admitir escusas,
Sino que siempre su galan afsista,
Tanto estiman la vista
De ingenios de tan altas calidades,
Que tienen zelos de otras facultades.

Marcelo Diaz la feliz fortuna
De Endimion dexó a la fama escrita,
Con que tantos laureles sollicita,
Que si por el Pastor la blanca Luna
Puso los pies de plata vez alguna
En el Lathmo, pudiera
Por Marcelo mejor dexar su Esfera,

LAVREL DE APOLO,

Pues no la contemplò la Astrologia
Con tanta Mythologica armonia,
Porque fuese Marcelo
Mar de eloquencia, y de Planetas cielo.
Si quando a Fray Gabriel Tellez mereces
Estàs, ò Mançanares, temeroso,
Ingrato me pareces
Al cielo de tu fama cuydadoso,
Pues te ha dado tan docto como culto
Vn Terencio Español, y vn Tirso oculto.
Si no tienes laurel de alamo blanco
Honra las doctas sienes
Ilustre Rio del Maestro Franco,
Pues que por el a tanta gloria vienes,
Pero sino le tienes
Presto dellòs veras tu campo lleno,
Si el nueuo Nazianzeno
Concuerta con sus letras peregrinas
Al Arpa de Dauid Musas diuinas.
O feliz Mançanares,
Si quieres exceder los pretendientes
Del Tajo, el Betis, el Genil, y Henares,
Conduze de sus pulpites y altares
Aquellos dos hermanos eminentes,
Que merecieran marmoles Romanos,
Don Pedro de la Hoz, y el Maestro Fuentes,
Hoz para el trigo de los cielos hecha
De tanta erudicion fertil cosecha,
Fuentes para los Mares soberanos,
Como en la sangre en el ingenio hermanos:
Y sangre de antiquissima nobleza
A no ser la virtud mayor riqueza
Mas mira Fuentes, y Hozes laureadas,
Y veras abraçadas

(Si su humildad para el Laurel impetras)
 Como justicia; y paz, virtud, y letras.
 Oye la dulce voz, que en tiernos años
 Es de la Corte Musica Syrena,
 El Doctor Montalvan, de cuya vena
 Ya corre vn Mar de ciencia a los esraños;
 Ya pintando de Amor los desengaños
 En docta prosa, y en sonoro verso,
 Ya en estilo diuerso
 De su sagrada profesion dec oro,
 Patricios dignos de diamantes y oro,
 Relox despertador del sueño incauto,
 Ya con las Musas de Terencio y Plauto
 De su estudio Parentesis suaves,
 Exemplos dulces, y sentencias graues;
 Ya del Doctor Francisco de Quintana
 Te propone la palma vitoriosa
 El dulce verso y prosa,
 Pero mas en la ciencia soberana
 La sacra Teologia,
 Que como suele ser de la mañana
 En cuyos tiernos brazos nace el dia,
 El luzero prelude
 Así la luz de su incesable estudio
 Resplandeze en las dudas
 De escuros argumentos,
 Y la noche se va con plantas mudas
 Desatada en las alas de los vientos:
 Y porque no lo esten tus pensamientos,
 De Ioseph de Villena
 Yo te aseguro, y venturoso Rio,
 Por dulce Filomena,
 Todo el Laurel que de su ingenio fio:
 Ninguno en tu Ribera, ò tu Montaña

LAVREL DE APOLLO,

De mas virtud las letras acompaña.
Pues mira al Doctor Porta,
Para cuya científica Thalia
Toda alabança es corta,
Con el apretender el lauro embia,
Veras como su frente en Helicon
De verdes esmeraldas se corona.
Don Sebastian Francisco de Medrano,
Ilustre en nacimiento, y en ingenio,
Con diferente Genio
Deuoto dexa el eseriuir profano:
Ornad Musas diuinas
Las dos sienes sagradas,
De cedro y clauellinas
Del oloroso Libano cortadas,
Que quien al monte del Amor penetra
Tales coronas a su frente impetra.
Y queden laureadas
Filipe del Castillo, justamente
Las dignas sienes de tan docta frente,
Porque se rendiran Virgilio, y Enio
A tanta erudicion, a tanto ingenio.
La roxa insignia del Patron de España
Adorna dos Herrerass,
Florida emulacion de tus Riberass,
Digaos entrambos de tan alta hazaña,
Si a don Rodrigo tienes,
A ser mas propiamente Mantua vienes,
Pues tendras a Virgilio tan perfeto,
Que te podras llamar Mincio, ò Sebeto:
Y si tienes tambien a don Antonio
Seràs el Tibre, y el tu dulce Ausonio.
Al docto don Francisco de Queuedo
Llama por luz de tu Ribera hermosa,

Lipso de España en prosa,

Y Iubenal en verso,

Con quien las Mufas no tuuieran miedo

De quanto ingenio ilustra el vniuerso,

Ni en competencia a Pindaro, y Petronio

Como dan sus escritos testimonio,

Espiritu agudissimo y suaué

Dulce en las burlas, y en las veras graue.

Principe de los Lyricos, que el solo

Pudiera serlo si faltara Apolo:

O Mufas: dadme versos, dadme flores,

Que a falta de conceptos, y colores

Amar su ingenio, y no aiabarle supe,

Y nazcan mundos, que su fama ocupe.

Pero si buelues los dichosos ojos,

A la escuela de Apolo pretendiendo

Ricos laureles de tu honor despojós,

Mira en prosa, y en verso descriuiendo

Su mismo ingenio don Tomas Tamayo,

Que solo su discurso sabe el rayo:

Porque es incomprehensible a nuestra vista,

Con el la gloria del Laurel conquista,

Ya Toledo le di, que te perdone,

Aunque de sus estudios se corone,

Pues dieron tus riberas

A su cuna floridas Primavera,

Que en este fertil suelo

Fue su dichoso Horoscopo, y la parte,

Que le cupo del cielo,

Desuerte, que del arte

Reconoce la Patria que le deue

Lo mismo que a la Historia

Le deuera de España la memoria,

Que al tiempo mas voraz la pluma atreue,

Haziendolas mas largas de su pluma
 Quien alabar sus meritos presume.
 Y si tienes desto: *nammi*
 De ver vn grande y virtuoso empleo,
 Que pueda enriquezerte,
 En don Francisco de Aguilar aduerte
 Tan varia erudicion, tan graue estudio,
 Porque dando libelo de repudio
 A quantas ocasiones
 Diuerten a los inclitos varones,
 En su rico Museo
 Hermoso Laberinto del desseo,
 Sobre los libros yaze
 Desde que el Fenix Sol muriendo naze,
 Pintando con sollicito cuydado
 La Historia del Piramide sagrado.
 Juan Antonio de Herrera
 Apenas de tres lustros se adornaua,
 Quando las cuerdas Lyricas remplaua
 Con magestad Latina, que pudiera
 Ser de Virgilio, pero ya depuesto
 Aquel estilo, a que nacio dispuesto,
 Te dexa con mil leyes por escusas,
 Ati sin premio, y sin Laurel las Musas.
 Del mismo nombre honor don Juan de España,
 Con viuio ingenio, y con pulidas letras
 La dorada Region del Sol penetras
 Donde en vez de Laurel diamâtes baña.
 A tanto Atleta, celestial campana,
 Porque si cierra España, no se deue,
 Ni al nombre, ni al valor, termino breue.
 Parece que la Ninfa suspendia
 La clara voz en el marfil neuado
 De la garganta hermosa,

Y reysterar queria

Algun ingenio ilustre, que olvidado

Le bañò de corrida el rostro en rosa,

Y profiguio diziendo: El verso, y prosa

Del Doctor Milian, sin competencia

Tendran en su fauor justa sentença.

Y mas si con sus leyes la defiende:

Que si el Laurel su erudicion pretende,

Y humanas letras son esmalte en oro;

Quien le puede igualar? quien tan sonoro,

Dulce, blando, cientifico, y prudente

Llegò los labios a la sacra fuente?

Pues andan, entre si, con el zelosas

Las Musas Castellanas, y Latinas

Con fer hermanas, y igualmente hermosas;

O Apolo! de las dos a qual te inclinas?

Parece, que responden en el Monte

(Cuyo cristal formò Belerofonte)

Las Syrenas del agua fugitiua,

Mil años Milian, mil años viua.

La esterior gentileza,

La fuerza y valentia,

Las letras, y la espada,

La singular destreza,

La Musica armonia

En tantos instrumentos celebrada,

Que tuuo el mundo atento,

Igualò con el claro entendimiento,

Y el Arte de escriuir don Felix Arias,

Y tambien igualò fortunas varias;

Que no se dan en vano

Celestes dones al ingenio humano.

Quando a prueua reciuu

Apolo soberano

23 LA VREL DE APOLO

La dulce condicion, clara, y festiua,
 Ingenio sutilissimo, y vt bano,
 De don Alonso Pufmanin, y lea,
 La gala con que pule y hermoſea
 Si verſo doctamente Castellano,
 Admirando las Muſas, ſin ambages
 De forasteros trages,
 Con tal copia de alſiſſimos concetos,
 Ajuſtando la pluma a los ſujetos,
 Verà que no llegò jamas ninguna,
 A dar mayor embidia a la fortuna,
 Don Antonio de Huerta, ſacro Apolo,
 Pues fueron tus Penſiles,
 Las flores de ſus Lyricos ſutiles,
 Aſpire al premio ſolo
 Con arte y gracia inuſa,
 Aqui pues olvidar el monte fue les,
 Mejor que en Pindo naceràn Lauſeles,
 La huerta de Meduſa
 Eſta ſerà Pierides,
 Aqui guardad auriferas Heſperides.
 Con dezirte las ſeñas,
 Aunque callaſſe el nombre celebrado
 Deide las tuyas a las altas peñas
 Del alto Pindo, del licor bañado
 A cuya orilla los ingenios nacen,
 Que las doctas vigiliàs ſatisfacen,
 Que era don Pedro Calderon dirias,
 Verdades ſon, que no liſonjas mias,
 Que en eſtilo Poetico y dulçura
 Sube del Monte a la ſuprema altura.
 Y ſi ſu viuo ardor te ſatiſfizo
 Deſte iluſtre mancebo
 En el retrato de Iuan Pablo Rizo

Mira la imagen del dorado Febo,
 De quien, sin las escritas,
 Te ofrezco maravillas inauditas.
 Para pintar las partes de Anafasio,
 Serà corto pinzel el de Parrasio,
 Y pues ya tienes del tantas premisas
 Mas vale que se queden indecisas:
 Apressurò sus dias mal contento
 De que no executò su entendimiento.
 Dos Cespedes hermanos se te ofrezzen,
 Que como las Estrellas resplandezzen
 A quien Iupiter dio partes diuinas,
 Y Leda las humanas,
 Sus fortunas han sido peregrinas,
 Pero todas tuuieron fuerças vanas
 Contra su nombre, que sus luzes bellas
 No temen las estrellas, siendo estrellas.
 Si à Salas Barbadillo se atreuiera
 Mi indigna voz, que por tu gusto canta,
 O la sonora candida garganta
 De los Cisnes tuuiera
 Que el verde margè, que el Caystro beue
 Cubren de pura nieue,
 Yo te pintara vn hombre,
 Que ha puesto con su nombre
 Temor a las estrellas,
 A quien quitaron ellas,
 Que no pudiesse oyr sus alabanças,
 Tales son de los tiempos las mudanças:
 Porque si las oyera
 No fuera humilde quando mas lo fuera.
 O fortuna de ingenjos breue llama,
 Pues no le dais Meccenas, dalde fama.
 Abstracto de las Musas,

LAVRELL DE APOLO,

Primero estudio de sus verdes años,

A Plinio nos ha dado en nuestro ydioma

Geronimo de Huerta, y las confusas

Enigmas, con tan claros defengaños,

Que con admiracion los Tomos toma

Docto Medico Pliebo,

Y dize, oy bueluen a nacer de murebo

(tanto puede alcançar industria humana)

Flores de Plinio en Huerta Castellana.

Mostròse el cielo franco

En darle erudicion marauillosa

A don Francisco Gomez de Viuanco,

Cuya pluma estudiosa,

Si tuuo ygual, fue de su verso y prosa,

Porque qualquiera dellas que escriuiera

Vnica perla de Cleopatra fuera.

Mirò Venus festiua

Al niño Amor, y dijo

Dolor alegre, de los cielos hijo,

Adonde estan las gracias que ninguna

De todas tres parece?

Y el niño respondio, como ya crece,

Madre, no busque ya de tantas vna,

Porque sepa que estan, y justamente,

Todas juntas en Luis de Benaunte.

Ilustre Rio, que del pie del alto

Alcaçar de Madrid la planta besas,

Dorado ya por titulos tan graues,

Que no porque tal vez te dexen salto

Las nieues de quien naces, pues professas

Carroças conducir, que no altas naues,

Dexan tus labios de llegar suaués,

Pues besando cristal resultas oro

Con que eres ya dorado Mançanares,

Del Tajo enojo, emulacion de Henares,
 Llama las Ninfas de tu sacro Coro,
 Y de Vicente Mariner laurea
 La sacra frente, pues à honrar te vino
 Con el verso dulcissimo Latino,
 Porque inmortal en tus riberas sea:
 Y prouocando el Dorico Liceo
 Las Musas Griegas le daràn trofeo,
 Honre la tierra estraña
 A quien nunca premiò su Madre España.
 Y à Cristoual de Mesa

Tripoda de las Musas, y las gracias,
 (ò letras pocas vezes sin desgracias)
 Llama para ganar tan alta empresa,
 Que quando mires tanta copia impresa,
 Y tan alta virtud sin premio, mires,
 Imposible serà que no suspires.
 Que sigue pocas vezes, ò ninguna,
 A la virtud la prospera fortuna.

SILVA OCTAVA.

LA quexa vniuersal de los que llegan
 A la dificil cumbre de Helicon,
 No consiste en el tiempo, ni el oluido,
 Pues estos nunca niegan
 A sus estudios la inmortal corona,
 Ni el premio dignamente merecido,
 Sino de auer tenido
 Tan poca estimacion mientras viuieron,
 No porque todos fueron
 Por quien Petrarca sin razon dezia,
Pouera enuda vai Philosophia.
 Su rigurosa estrella

LAVREL DE APOLO,

A cada qual le sigue,
 O letras, ò armas sean,
 Mecenas viue en ella,
 Por ella se consigue
 El premio que desean.
O buena, ò mala suerte
 A los Genios se aplica,
 Que no siempre la muerte
 Las obras califica,
 Tambien la vida suele
 Dar alas a la fama con que buela:
Sin estrella Virgilio
 Del Cesar no tuuiera tanto auxilio,
 Dexando en su tesoro
 Ciento y cinquenta mil coronas de oro;
 Pues no fue Homero menos celebrado,
 Y fue tan desdichado
 Que cantando sus versos sustentaua
 La miserable vida que passaua.
Aliento daua el Aura
 Del suaue contacto de las flores
 A la discreta Laura,
 Que interrumpieron Ninfas y Pastores,
 Que passauan con varios instrumentos
 A ver los campos del diuino Isidro;
 Pero boluiendo a suspender los vientos,
 Y la corriente el cristalino vidro,
 Que guarnece de flores Amalthea,
 Diciendo, profiguio: Puesto que sea
 Vsurpate la gloria al sacro Turia,
 La estimacion no puede ser injuria
 Pues pisa tus Riberas
 El Conde del Real, de quien pudieras
 Honrarte justamente,

Así concibe dulce y eloquente
 Tan altos pensamientos y concetos,
 Que son de amor, y de su ingenio efectos,
 Suba gallardo el Conde al sacro Monte,
 Pues que Tulio llamô de Anacreonte
 Amante vizarría, la Poesía,
 Que no siempre es Amor Filosofía.
 Pero buelue los ojos,
 Aquella isla que a Calabria junta
 Pintaua Heleno a Eneas,
 Tanto los tiempos mudan, y en despojos
 Se lleua el Mar, que por aquella punta
 Las playas Sicileas
 Del continente diuidio de Italia,
 Aquella que expugnaron de Thesalia
 Las Naues, tantas vezes, con los Griegos,
 Antes que viesse los Troyanos fuegos,
 Y alli verás vn Principe famoso
 Virrey, y Capitan, que el glorioso
 Timbre de sus mayores
 Vistio de soberanos resplandores.
 Vn Duque de Alburquerque,
 Que por mas que los Polos dore y cerque
 El Padre de Faetonte,
 No podra hallar para el Laurel del Môte
 Ingenio mas diuino.
 Como Virgilio al canto se preuino
 Las Sicelides Musas inuocando,
 Pudiera quien cantara
 Las excelencias de su sangre clara,
 Sus virtudes, sus letras, y su estilo,
 Que pudiera inundar fecundo Nilo
 Con sus heroycos versos el Parnaso:
 Pero detén atreuimiento el paso

Que

LAUREL DE APOLO,

Que los Governadores, y Virreyes
Tienen de Marte diferentes leyes,
Y los puestos Republicos, son puestos
A las Musas opuestos,
Que como el Genio al ocio no permiten
Desde la tierna edad no las repiten.
quel, aunque Serrano,
Ingenio siempre ilustre
Corona, gloria, y lustre
Del Piramide insigne Toledano,
Digno del mismo ceptro soberano,
Don Diego, que escriuia
Versos, que el Tajo repetir solia
Con lengua de cristal en su Ribera,
De sus años la verde Primavera,
Que Laurel no alcançara,
Diuino Poliphemo,
Si agora no juzgara
En Tribunal Supremo
Las causas de la Fe: pero permite,
Que por el solicite
Aquella fama, y gloria,
Que entonces diera aplauso a su vitoria,
Que por los campos de Elis nunca Apolo
Fue tan galán Serrano,
Ni tuuo nuestro Polo
Mas dulce Lyra, ni más diestra mano.
Mira despues los campos reuestidos
De mas ingenios, que producen flores,
Y entre tantos esmaltes y colores
Que truecan, y confunden los sentidos,
Al mejor de los Lirios de tu orilla
Don Iuan de Larramendi y Andosilla,
Mancebo de tan nobles esperanças,

Que aunque en braços del Tajo al mar alcançass
 Y el mar hasta el Oriente se derrama,
 Los dos no llegareis donde su fama
 Con yr siempre las ondas dilatando,
 A quien yràn los siglos imitando:
 Porque de la virtud la fama y gloria,
 Es el alma inmortal de la memoria.

Diuino Garcilaso

Con quien parte las hojas del Parnaso,
 Cuya Musa Latina y Castellana

Ygualmente florece,

Musas, si así comiença su mañana,

Que harà en el Medio dia?

Feliz el Mar que tales perlas cria.

Pues mira, que laureles no merece.

De don Grabièl Bocangel su atributo:

Goza de tal ingenio el dulce fruto,

Y adierte, que a su heroyca melodia,

En su dialero propio el gran Museo

Sustituye à Leandro,

Poema para el arca de Alexandro,

Don primitiuo à la esperança mia.

Mira con que dulcissima armonia

Comiença blandamente,

O tu, que la madre es inobediente.

No lo seràn las Musas,

Todas vendran infusas,

Mostrando a su concepto

Intempestiuo afecto,

Que en abriendo la boca

Angel parece que los labios toca.

Iuan Montero Vallejo

Que su ascendencia en las Mórtañas tiene

Nacido en tus Riberas,

Que

LAUREL DE APOLO,

Que de las Musas cristalino espejo
 Beuio las claras aguas de Hipocrene,
 Darà a tu soto eternas Primavera,
 Y por el te aseguro,
 Que te prometen en aljofar puro
 Tributo, que fiar tan lexos puedo
 Los arroyos del valle de Carriedo.
 Don Nicolas, y don Andres de Prada
 Castor, y Polux sean,
 Que mejor que los Geminis posean
 Del fertil Mayo la estacion dorada:
 Allí tendran Laurel, allí vitoria,
 Su fama honor, y su virtud memoria,
 Que el nombre eterno donde no ay mudança,
 Pierdele el ocio, y la virtud le alcança.
 De don Iuan de Vidarte
 El natural, y el Arte,
 Con ambidestra pluma
 Dos coronas presuma,
 Defienda lo que escriua,
 Corte la rama altia
 Para su digna frente:
 De aquel arbol elado, a Febo ardiente,
 Que tambien merecido,
 No temerà los yelos del oluido.
 Las Musas Castellanas, y Latinas
 Humanas y diuinas,
 Tiernoga lan requiebre,
 Y con igual espiritu celebre
 Iuan Francisco de Prado,
 De Distichos florido,
 Y de Espinelas dulces adornado;
 Porque cubiertos de perpetuo oluido
 Marchiten los Hibleos

De sus cultos jardines los trofeos;
 Y a las que tiene a todas superiores
 Los Prados del Parnaso hùmillen flores.
Bien puede don Antonio Cuello el fuyo
 Leuantar al celeste pavimento,
 No ya como el intrepido Gigante,
 Sino por gloria fuya, y hùnor tuyo,
 Poner el ombro al peso eterno atento,
Que científico puso el viejo Atlante:
 Pues con los versos de su propia idea
 De imagenes mas bellas le hermosa.
Don Alexandro, y don Tomas hermanos,
 Que honrando de Valdes el apellido
 Como su Padre, el mismo Apolo ha sido,
 Nacieron con las Lyras en las manos,
 Quando oyeron los Consules Romanos
 Tal oracion en verso,
 Como la que en estilo dulce y terso
 Orò Tomas a la sin par Maria?
 Que aunque Tomas creyò lo que deuia.
Si de la edad de don Joseph Estrata,
 Por quien tus ondas son perlas y plata,
 Escriuiera Virgilio,
 Estacio, Claudiano, Horacio, y Silio,
 Mayores fu eran que se ven agora,
 Que de su tierna edad la dulce Aurora
 (Como celajes ya de su Orizonte)
 Muestran que aspira de Helicon a al môte
 Con tan gallardo espiritu, que alcanza
 Iuntas la possession, y la esperança.
Don Geronimo al Orbe de Diana
 (Factonte de la Luna,
 Pues en su plata no ay temer fortuna,
 Si tanto puede ver Aguila humana)

17 LAUREL DE APOLO,

Leuante de su pluma los trofeos
 Donde apenas se admiten los deseos,
 Porque de Villayzan el apellido
 No le pueda borrar tiempo, ni olvido,
 Que porque viua en él firme y constante,
 Clauo será su pluma de diamante,
 Y aunque siruan las leyes de disculpa
 En papel cel estial ver los esculpa,
 Porque los ojos que tan alto vean
 Con sus luzes erráticas las lean,
 Que bien merecen meritos iguales
 La lumbré de los Orbes celestiales.

Si se perdiera el arte
 Lyrico, no lo dudes, que se hallara,
 O todo, o la mas parte,
 En la Melica Lyra, dulce y clara,
 Que no ay numero facil que no exceda
 Del docto Valmascada,
 Cuyo nombre repiten
 Si dudosas compiten
 Las Musas, porque tienen experiencia,
 Que natural y ciencia
 En él se depositan,
 Y el Laurel solicitan
 Para sus dulces versos, que han honrado
 El Patrio Tajo, por su voz dorado.

Y si de justas esperanças rica
 Quisieres ver vna fecunda vena,
 Vna tierna y canora Filomena,
 Don Diego de Mexica
 Al sagrado Laurel la afrente aplica.

Ya don Iusepe Pellicer de Salas
 Con cinco lustros solos sube al Monte,
 Ya nuevo Anacreonte,

Fenix estienda las doradas alas,
 Que el Sol inmortalize,
 Y pues el mismo dize,
 Que tantas lenguas sabe,
 Busque entre tantas, vna que le alabe.

Pero si quieres ver del nombre mismo
 Vn noble y eloquente Cauallero
 Honor de los Laureles de tu orilla
 Sucessor a los Condes de Castilla
 Profundo a todas letras docto Abismo
 Su viua imagen enseñarte quiero
 Mira de Horacio el singular retrato,
 Y con el para firme testimonio
 Vn docto suplemento de Petronio,
 Que al sueño, al ocio ingrato
 Muestra de sus vigillas el efecto,
 Esta es su luz, su Norte,
 Estudiante en la Corte,
 Y en su trato Filósofo discreto.

Si la corona i lustre a los Atletas,
 Y Latinos Poetas,
 En tan alta ocasión competidores,
 Os parece pequeña,
 Murtas, Laureles, Mirros, Yedras, Flores,
 O Musas, preuenid al Doctor Peña,
 Que a vuestro Monte sube,
 Peña tan alta, que parece nube,

Don Gabriel del Corral, en quien hallaron
 Dulçura, prontitud, gracia, agudeza,
 Lustre para igualar a su nobleza,
 Por Español Propercio le aclamaron,
 Musas dalde el Laurel, que no ha nacido
 Ingenio en nuestra Patria mas florido.

Si de don Iorge de Tobar admiras

LAUREL DE APOLO,

La dulce voz con que cantò a Narciso,
Con justa causa al verde honor aspiras,
Gloriosa pena del Pastor de Anfriso:
Con tan discreto auiso,
Con tal primor, y erudicion tan rara
Pintò su historia, a honor de tu Rìbera,
Que si en sus mismos versos se mirara
Mas peligro corriera,
Que el tierno jouden en la fuente clara,
Quanta es mas alta y pura
Del alma que del cuerpo la hermosura.
Y si mirar desças
La docta escuridad quanto elegante
Del Andaluz Gigante,
Escarmiento de esquiuas Galateas,
Oy quedaràn tus ojos fatisfechos,
Los circulos Platonicos deshechos,
Y el intricado nudo Gordiano
Hablando Polifemo en Castellano:
Que don Garcia Coronel ha sido
Tan diferente Vlises, que le ha dado
La vista, que el de Grecia le ha quitado,
Y estando de tinieblas ofendido
Es Sol resplandeciente
Humillando su frente
A que tan alto Coronel llegase,
Y aquel Monte de Enigmas coronase,
Que Gongora tambien, porque pudiesse
Quedar a quien le viesse,
Como docto suaué,
De sus secretos le dexò la llaué.
Las gracias en la cuna
De su dichosa infancia,
Tan risueñas vinieron,

Que a don Alonso del Castillo dieron
 Mas gracia que fortuna,
 Y que premio elegancia,
 Que tiene repugnancia
 Tal vez con la virtud; pero si miras
 Sus libros, sus papeles superiores
 A quantos oy de aquel estilo admiras,
 Llenos de tantas elegantes flores
 Como la Copia de su fertil Genio,
 Con prodigioso ingenio
 Por el mundo derrama,
 No le quieras mas premio que su fama,
 Ni Laureles mayores,
 Ni mas ricos fauores,
 Que de su pluma la dorada copia,
 Pues la virtud es premio de si propia.
 Tu que presumes siempre ingrato oluido,
 Que escureces y borras
 La fama de los inclitos Varones,
 Por mas siglos que corras
 De ti mismo olvidado, y diuertido,
 Eterno viuirà Matias de Porras,
 Conquistador de tantas aficiones
 Quantas fueron sus letras y virtudes,
 Pues la gracia igualò con las saludes.
 Iuntaronse del Polo contrapuesto
 Las Musas con las nuestras, consultando
 Como en el vno el claro Apolo puesto,
 Y el otro iluminando,
 Sin faltar a los dos asistira
 Calificando Musica y Poesia;
 De suerte, que la noche no supiesse
 Donde serlo pudiesse,
 Y tocandose ya con rizos de oro

Al espejo del Altico tesoro, lo qual
 Visitellé Sol, y despreciasse estrellas,
 Y entre las Ninfas bellas
 De tus riberas nobles Mançanares,
 (Que fueron, al nacer, sus patrios Lares)
 Hallaron a doña Ana de Zuazo,
 Donde con tierno abrazo
 Se juntaron las gracias y las Musas,
 En copias tan difusas,
 Que como fuele la rosada Aurora
 Quando con Aurea boca el campo dora,
 Vertiendo esmaltes en sus verdes velos,
 Hablaba flores, y cantaba cielos,
 Dando a las Aves, que despierta el dia,
 Materia de armonia,
 Y a los hombres científicos su jeto
 De admiracion, y celestial conceto.
 En don Francisco, y don Martín de Urbina
 De nuestra Esfera Polos,
 Dignos de ser deste Laurel Apolos,
 Fundar tan alta empresa determina,
 A su nobleza, y su virtud inclina
 Tu pensamiento, o la atencion recoge.
 Y para que despoje
 Quanto verde Laurel al Sol desdena,
 Mira de don Fernando de Ludeña
 El cuerdo ingenio, y el dezir suaue,
 Lo apacible y lo graue
 En los versos y el trato,
 Y veras con las gracias el recato,
 La honestidad con el donayre iguales,
 Y con la Autoridad Musas Marciales.
 En tanto que a las cumbres de Helicon
 Diere sacro Laurel verde corona,

Y la embidia siguiere en competencia
 La virtud, y la ciencia,
 Y fuere tu cristal liquida nieue,
 Que el campo de Madrid sediento beue,
 Con dulce emalacion de Garcilaso
 Serà de las Deidades del Parnaso
 Por concetos fútiles,
 Don Gaspar Bonifaz valiente Aquiles.
 Si quieres ver la dulce cortesia,
 Por firme basa, a vn graue entendimiento,
 Que donde luze el alma todo es dias
 Al docto Gabriel Lopez mira atento,
 Pluma gentil de heroyco fundamento,
 A cuya vrbanidad, y letras deuen
 Musas Latinas, Griegas, y Francéas,
 Mas altas, mas difíciles empresas,
 Pues juntas no se atreuen
 A su alabança, viendo que no alcança
 La Hiperbole mayor a su alabança:
 Pues que podran a tanto ingenio solas
 Cifrar las Españolas,
 Que quedan siempre faltos
 Breues Elogios para ingenios altos,
 Y así decreta Apolo, que le alabe
 Cada lengua por sí de las que sabe.
 Don Rodrigo de Herrera Lusitano
 (Fatal es este nombre a los Poetas,
 Como lo muestra Herrera Seuillano,
 Y los dos, que con Rimas tan perferas,
 De tus Riberas son corona y gloria)
 Merece consagrar a su memoria
 Este Laurel que intentas,
 Pues tiene tan atentas
 Las Musas Castellanas.

LAVREL DE APOLO,

pero venid Parnasides Hermanas
Y adornad de vn Geronimola frente,
Que con tan claro ingenio, y tan fecundo,
Pintô la infancia al Mundo,
De nuestra vida prologo eminente,
Que de quantos corona
Febo en la sacra fuente de Helicon,
Ninguno se llamó mas propriamente
El apellido de la misma fuente:
Porque si a Persio por vn libro solo
Cine la frente de Laurel Apolo,
Quien descriuió el principio en dulce verso
De todo el vniuerso,
Y por fuente primera se corona,
Bien merece ser fuente de Helicon.
De Iuan Delgado con razon assombre
El no estar declarado
Si auemos de llamarle Iuan Delgado
Por el entendimiento, o por el nombre,
No implica el ser galan y gentilhombre,
Que aunque digan algunos, que el cuydado
De los estudios, no permite assco,
Del gusto de las Musas no lo creo,
Que como Damas son, galanes aman,
Y el desassco, y la fealdad desaman.
Si de Francisco Murcia de la Llana,
Hijo de aquel Varon tan eminent,
Que duplicó Laureles a su frente,
En la lengua Latina, y Castellana,
Diuina quierés ver la Lyra humana
Sus fanebres canciones oye atento,
Veras que la dulçura de su acento
Templó en el Polo Antartico la muerte
Del jouden de Cantabria heroyco y fuerte,

[Que

Que de veinte y dos años (cosa estraña!)
 Murio dexádo vn nuevo Reyno a España.
 Si aduiertes en las celebres Canciones
 De don Diego de Vera,
 Diras, que Amor pudiera
 Sus flechas remitir a sus razones,
 Y si a mirar te pónes
 La erudicion, dirás, que Horacio viue,
 Que Homero cáta, y que Virgilio escriue.
 Texed a Luis Tribaldos de Toledo,
 Musas Griegas, Latinas, y Españolas,
 Tres verdes Laureolas,
 Que asseguraros puedo
 Que de ninguno mas gloriosamente
 Cínan la docta frente,
 Seuero en el Parnaso
 Para todo difícil, graue caso,
 Arbitro de las Musas tiene asiento,
 Sus letras celebrad, su entendimienso,
 Su condicion amable y generosa,
 Su dulce verso, y su facunda prosa.
 Corto como si fuera inexorable
 Parca, la ineuitable
 A todo ingenio, desigual fortuna,
 De don Iuan de Quiroga la esperança,
 Pues quando pudo merecer alguna,
 Hizo de sus estudios tal mudança:
 Mas no podra su nombre, y su alabança:
 Porque graues, o tiernos,
 Seran sus versos marmoles eternos.
 En la batalla, donde el rayo Austrino,
 Hijo inmortal del Aguila famosa,
 Ganó las hojas del Laurel diuino
 Al Rey del Asia en la campaña vndosa,

LA VREL DE APOLO,

La fortuna embidiosa
Hirió la mano de Miguel Cerbantes,
Pero su ingenio en vertos de diamantes,
Los del plomo boluio con tanta gloria,
Que por dulces, sonoros, y elegantes,
Dieron eternidad a su memoria:
Porque se diga, que vna mano herida
Pudo dar a su dueño eterna vida.

Aunque este nombre por el Sol le han dado
No siempre Apolo, es rubio, ni dorado,
Como lo prueua con su ingenio solo
Miguel Moreno, que es Moreno Apolo,
Porque escriuiendo, de conceptos lleno,
La pluma es la dorada, y el Moreno.

Ya pone en su registro
La ingeniosa Dragmatica Poesia,
Las Musas del Doctor Pedro Garcia,
Y Apolo entre los Cisnes del Caystro,
Ya es nueuo Fracastoro dulce y graue,
Medico graue, y escritor suate.

Pedro de Vargas, apellido noble
De aquel Machuca, ilustre Cauallero,
Que roto en partes el sangriento azero,
Quitando el braço a vn noble
Hizo en los Moros tan cruel estrago,
Que el Betis fue por el sangriento lago,
Con la pluma valiente,

No dexará Laurel, que no derriue
En embidiosa frente,
Tan circunspecto, y erudito escriue.
Ni ha pretendido premio en competencia,
Que no tuuiesse en su fauor sentencia,
Pues quando a su valor saltaran ellos
No pudiera faltar el merecellos,

Siendo en esta porfia
Suyo el Laurel, y la esperança mia.

Quando culpar don Agustín Collado
Del Hierro, que en loarle cometiera,
Mi ignorancia quisiera,
Quedaua disculpado
No de auer intentado lo imposible,
Que nadie puede lo que no es posible,
Pero del justo amor que me disculpa,
Que nunca ha sido la alabanza culpa.

Hermosa Clariquía

Mas deveis a su pluma que a Heliodoro,
O permitid que sea
Su verso en vuestra prosa esmalte en ora,
Que mas vuestro galan fauorecido
Collado que Teagenes ha sido,
Pues siendo tan antigua os ha quitado
Los años con aueros remozado,
Que no ay tales seruicios, ni plazer
Como quitar la edad a las mugeres.

Si a Iusepe de Vargas

Verdadero Poeta Castellano
El verde lauro encargas,
Por el ayre le tienes en la mano.
Que fuera de sus versos y concetos
Candidos, puros, y en rigor perfectos,
No dudes que hasta ver el fin del caso
Alborote las Musas, y el Parnaso.
Pero si va de paz, y llega solo,
El casará las Musas con Apolo.

Pudiera Gaspar de Auila si fuera

Embaxador deste Laurel al Monte,
Mejor que el que baxò de Flegetonte
Por Euridize bella a la ribera,

L A U R E L D E A P O L O ,

Orar en verso, y persuadir que diera
Este Laurel a la dichosa tuya,
Y si de letra fuya
Escriuieras a Apolo,
Eso bastara solo,
Porque son sus caracteres tan bellos,
Que el solo pudo estar por alma en ellos,
Pues que puede dezir, que entre infinitos
Ningunos se han de ver tan bien escritos.
O Pimpollo del Arbol del Parnaso,
O Manuel Lopez, con principios tales,
Facil serà que iguales,
Los partos felicisimos del Taso,
Alarga al Monte el paso,
Que Apolo con los rayos de su lumbre
Tu ingenio llama a la dificil cumbre,
Pues en tu tierna edad intempestiua
Tanta gracia del cielo se deriua,
Que a quanto presumir las Musas pueden
Las esperanças de tu pluma exceden:
Pero que mucho, si tu padre Eugenio
Quiso en el tuyo retratar su ingenio.
O dulces Hipocrenides hermosas,
Los espinos Pangeos
Aprisa desnidad, y de las rosas
Texed ricas guirnaldas y trofeos
A la inmortal doña Maria de Zayas,
Que sin passar a Lesbos, ni a las playas
Del Vasto Mar Egeo,
Que oy llora el negro velo de Teseo,
A Sapho gozarà Mitilenea
Quien ver milagros de muger desea:
Porque su ingenio viuamente claro,
Es tan vnico y raro

Que :

Que ella sola pudiera
 No solo pretender la verde rama,
 Pero sola ser Sol de tu Ribera,
 Y tu por ella conseguir mas fama,
 Que Napolés por Claudia, por Cornelia,
 La sacra Roma, y Tebas por Targelia.
 Mas ya Lope de Vega humilde llega,
 Que aunque de su fortuna:
 Fue tu ribera su primera cuna
 Le dieron las Montañas otra Vega
 Entanto pues que el esquadron navega
 De tantos pretendientes.
 Elige quatro, que con dignas frentes:
 Merezcan el Laurel que se propone
 Si alguno se ha quedado por oculto,
 O porque nombre y Patria dificulto,
 Mi ignorancia perdone,
 O escriua, y salga a luz, que mejor suena
 En propias obras la alabança agena.
 Callò Laura gent il, lleuando el viento.
 A los jazmines de vn jardin florido
 Los Ecos de su aliento,
 El silencio en aplauso convertido
 Por vltimas reliquias de su acento,
 Qual suele el blando zefiro en las ramas:
 Hazer manso ruido,
 O el seco monte al discurrir las llamas:
 De los dos elementos combatido.
 Finalmente por votos:
 De los ingenios eligieron quatro
 Que me mandan que calle,
 Aplauso general de todo el valle,
 Y por ventura de los mas remotos:
 Y el florido Teatro.

LAVREL DE APOLO,

Dexando a gradezido,
Quedò el prado florifero dormido
En braços de la noche, que baxaua,
Por donde el Sol le daua
Licencia, hasta boluer del otro Polo,
Y el Rio enmudecio viendose solo.

SILVA NONA.

YA Por la inmensa cumbre Titorea,
Illustrissimo Principe, esmaltaua
Entre las mismas perlas que lloraua
Despierta el Alua de la luz Phebea
La Palestra florida,
La copia tan vnida
De distintas colores
Que eran sola vna flor todas las flores,
Y los claros Atletas
Haziendo de las Naues las xaretas
Celosias al Padre de Faetonte,
Mirauan cerca del alegre puerto
Los celages del Monte,
Y las voces con breue desconcierto
En ronco son le consagrauan salua,
Trocando resplandores con el Alua
Los tiros que escupian poluo ardiente,
Las espumas del humido Tridente
Las orillas peynauan
De las erradas proas impelidas,
Y de la quilla asidas
Y inuisibles tambien por las entenas
Las Naues por la mar aligerauan
Las musicas Syrenas,
Que ya como sin miedo sin estorbo,

Alçando el diente corbo,
 Querian, que ligeras
 Mordieffen las riberas,
 Que como ya las ondas las bañauan
 Parece que a las naues se acercauan
 Con el fluxo, y refluxo las arenas;
 Si bien el peso apenas
 Atlante el Mar en su cerbiz sentia,
 Que siempre fue ligera la Poesia,
 Y nauegando el humido elemento
 Dizen, que nunca le ha faltado el viento,
 Pues con fer los Poetas en exceso,
 Mas se quexò del viento que del peso:
 Amaynando las velas,
 De los cauallos de la Mar espuelas,
 Tomaron tierra en lanchas,
 Y discurriendo las riberas anchas
 Del Monte hallaron la difícil senda,
 Que a tantos que engañaron sus confesjos
 Pienfan que la han hallado, y van muy lejos
 Començose entre todos la contienda,
 Como si en el subir ò tarde, ò presto
 Estuuieffe del Paliò el fin propuestò.
 Febo de la alta cumbre el codieioso
 Exercito de ingenios contemplaua,
 Y alguno que solieito trepaua
 Los difíciles riscos, estudiofo
 De llegar a la cumbre de la fama,
 A qual burlaua mal asida rama,
 Que le precipitaua de las peñas,
 A qual las falsas señas
 De alguna dueña de las bellas Musas,
 Porque tambien las Musas tienen dueñas,
 Que como las visitas son confusas,

LAVREL DE APOLO,

Y las Musas donzellas
De tanta honestidad, con ser tan bellas,
(Porque es vn ignorante el que replica,
Que la virtud a la hermosura implica)
Aunque es igual a todos la esperança,
El que no alcanza Musa, dueña alcanza,
Y así las diferencias tien en señas
Del que escriue con Musas, ò con dueñas
No suele el alta parra, que los braços
Afirma en olmo con diuersos laços,
Vestirse de mas hojas y razimos
En el Setiembre, y el Octubre opimos,
Puesto en oluido, el labrador que tarda,
Que como no le teme no le aguarda,
Como el Monte se via,
Colgando por sarmientos de Poesia
Diferencias de grumos pertinazes,
Vnos maduros, y otros en agrazes.
Mas donde Soldadesca Veterana
Iva poniendo passos bien fundados,
Era Palma Africana,
Enramada de datiles dorados.
Subieron pues los nobles pretendientes
Por sendas, y penascos diferentes,
Y hallaron en la cumbre
Sobre la siempre verde pesadumbre
Los asientos en torno de Teatro,
Que nunca en el Romano Anfiteatro
Donde corricron fieras,
No perdonando Scíticas riberas,
Se vio mayor grandeza,
Pues siendo dueño el Sol de aquellas Cortes,
Si huuiera mil Ocasos, si mil Nortes,
De todos despojara la riqueza.

Los Ministros de Apolo se admirauan
 De ver, que solos se pidieron quatro,
 Y desde Thileia Batro
 Deuieron de venir quantos pensauan
 Que el premio merecian,
 Otros por los amigos que tenian,
 Que no ay Poeta, que no tenga alguno
 En defender sus cosas importuno,
 Y colocarle en Orbe cristalino
 Conociendole apenas su vezino.
 Otros a ver venian solamente
 A que dichosa frente
 Laureauan por vnica en España,
 Mas que mucho que toda la Montaña
 Estuuiesse tan llena
 De gente propia, ò de nacion agena:
 Pues no ay hombre de seso
 (No hablo de los muchos en exceño)
 Que no aya hecho versos
 O castos, o perversos,
 Alla en la tierna edad de los Amores,
 Que son hijos de Amor versos y flores,
 Dos cosas son al hombre naturales,
 O pintar, o escriuir en tiernos años,
 Que plumas y pinzeles son iguales,
 Después con defengãos,
 O por ocupaciones y accidentes
 Emprenden facultades diferentes,
 Que no ha faltado en suma
 A la infancia jamas carbon y pluma.
 Nõ faltaron con ellos los pintores,
 Arte diuino, y estimado en tanto
 De Reyes y señores,
 Admiracion y espanto

LAUREL DE APOLO,

De la Naturaleza
Misma, que vè copiada su belleza
Con viua emulacion de sus colores,
Los retratos con alma,
Y que ponen los paxatos en calma
Las espigas, las frutas, y las flores.
Pintò vn cauallo el Griego,
Y como le quitassen los antojos
Al retratado, luego
Con erizada crin, y abiertos ojos
Relinchando queria
Hazer dudar qual era el que viuia,
O que lo preguntaua,
Que como quedo estaua,
Y no le respondia
En esso solo bestia parecia.
El Mudo insigne, muerto conocido
Desdicha que las Artes han tenido,
Y que oponer España a Italia pudo,
Ningun rostro pintò que fuesse mudo,
Hasta la embidia habló, mas era cierto,
Pero tambien habló despues de muerto.
Y el Español Protogenes famoso
El noble Alonso Sanchez, que embidioso
Dexarà al mas antiguo y celebrado,
De quien oy han quedado
Honrando su memoria
Eternos quadros de diuina historia,
O generoso Urbina, si viuirieras,
Y a retratar el gran Parnaso fueras,
Que lienço tan hermoso, y de tan raras
Figuras, que dexaras
Al Sol del mundo, al inmortal Filipe.
Pero porque es razon, que participe

Del Laurel la Pintura generosa,
 Juntos llegaron a la cumbre hermosa
 Surcando varios Mares,
 Vicencio, Eugenio Nuñez y Lanchares,
 Cuyos raros Pinzeles
 Temiera Zeufis, y embidiera Apeles,
 Cardenas, Vanderamen, a quien Flora
 Sustituyo el oficio del Aurora,
 Y con pinzel diuino
 Iuan Bautista Maino,
 A quien el Arte deue
 Aquella accion que las figuras mueue.

Todo el Monte se ardia
 En confusion de Musica y Poesia.
 Tratauan de que huuiesse en estas fiestas,
 Comedias, que compuestas
 De ingeniosos Autores,
 Con sucessos de Reynos, y de Amores
 Honestamente recitadas fuessen,
 Que hasta llegar el Acto entretuuiesse.
 Pero enfadado Apolo justamente
 De ver, que no aya libro impertinente,
 Que no les de su açote,
 No quiso que el concurso se alborote,
 Viendo que aquellos mismos,
 Que las estan oyendo,
 Las quieren sepultar en los abismos.
 Yo en fin no las desiendo,
 Mas como veo juegos y blasfemias,
 Y de otros vicios viles Academias,
 Ni por malas, ni buenas las señalo,
 Ni aprueuo, ni condeno,
 Tendre por bueno, lo que fuere bueno,
 Tendre por malo lo que fuere malo.

LAVREL DE APOLO,

Llegada pues la hora

Principio dió la Música sonora

De varios instrumentos,

Los ecos encontrándose en los vientos,

Confundiendó las voces

Suaves en los orlos, y ferozes

En las siempre belifonas trompetas,

Para los ayres rigidas factas:

Pero todos de blanco y encarnado

Selua de plumas, y de flores prado.

Los primeros venian

Los que procuradores de los muertos

Su memoria y poder sustituián,

Luego de rayos como el Sol cubiertos,

Y vestidos de Cesares triunfantes,

Que de perlas, recamos, y diamantes

Orientes de sí mismos parecían,

Los Poetas venian

De todas las naciones,

Titulos, Potentados, y Varones.

Alli de Francia el celebre Ronfardo,

Bartras, Pernon, Malherbe, Espin, Roseto,

Iuan Aurato, Lingendes, y el gallardo

Bertran, Montin, Borgeto.

Alli de Italia el Dante,

Bembo, y Gaetano, insignes Cardenales,

Y imprimiendo sus versos celestiales

De Iuan Bautista Ciampoli en diamante

La Eternidad, Ingenio Florentino,

Accion humana para ser diuino.

La diuina Marquesa de Pescara,

Con Laura Terracina,

Y por muger tan rara

Isabela Andreyna,

El Petrarca, Ariosto, y los dos Tassos,
 Y el Marino siguiendoles los pasos.
 Tanfilo, Curcio, y con su fido amante
 Feliz en sus Pastores el Guarini,
 El Molça, el Dolce, el Páfa, el Brachiolini,
 El Alemani, el Anguilara, el Fiamma,
 El Preti, que merece eterna fama,
 Cuya temprana muerte a llanto mueue.
 Estillani a quien tanto España deue
 Descruiendo la Antartica conquista
 Del Orbe nuevo Indiano,
 Angelo Grillo, el docto Policiano.
 Despues en fin de tan alegre vista
 Los Grandes ivan del Monarca Apolo,
 Que fueron dignos deste nombre solo.
 Virgilio, Homero, Seneca, Lucano,
 Enio, Ausonio, Lucrecio, Claudiano,
 Marcial, Petronio, Archiloco, Prudécio,
 Ouidio, Estacio, Andronico, Terencio,
 Pomponio, Horacio, Iuuenal, Tibulo,
 Propercio, Mauro, Italico, y Catulo,
 A los Grandes seguian
 Las Musas, que venian
 Cantando alegres Hymnos
 A los Dioses diuinos,
 Aunque inuisibles al successo atentos,
 Caliope de todas la primera
 Al Sol del mismo Apolo reberuera,
 Ella le da su espejo, y el sus rayos,
 Que a vn Aguila pudieran dar desmayos
 Si como ella los paxaros del nido
 Prouara Amor sus altos pensamientos,
 Bordado en tela azul era el vestido
 De varios imitados instrumentos,

LA VRE EL DE APOLO,

Hechos de aljofar y oro,
El velo de los ombros detenido,
Por laços del corurno con decoro
Mostraua de relieue
Breues fragmentos de su blanca nieue.
Ayrosa viene la dispuesta Clio
Manifestando con el passo el brio,
Vestida del pajizo,
Que tiene el Alheli quando comienza,
Todo el cabello rizo
Remitido a la espalda en vna trença,
Y como significa alegres glorias
El vestido sembrado de memorias.
Erato, que de Amor tan dulce canta,
Desde el neuado cuello hasta la planta
De Nacar vna tunica traia,
Que apenas las sandalias descubria,
A no ser tan parieros los diamantes,
Porque suelen tener lenguas brillantes,
Y mostrarse en las manos escondidas
Por celosias de ambar mal rompidas.
Turqui velo de plata
A los ombros remata,
Por vno y otro espacio
Tan fulgido vn topacio,
Que parece que al Sol en el Solsticio
Venus su estrella para ser mas clara
Se le pudo tomar, con ser tan breue
El punto en que se para.
Mostrose luego con lasciuo indicio
Del nombre a quien Amor sus lances deue
La amorosa Thalia,
Vestida con gallarda vizarria
De verde lama, en que facò bordadas

Dos manos enlaçadas,
 Honesto testimonio
 Quando son de la fe del Matrimonio
 De la lealtad que juran
 Conque la paz prolifica aseguran.
 Terciado el manto al pecho
 Todo de perlas, y granates hecho
 En hilos de oro puro,
 Y el coturno galan de azul escuro
 Porque por los espacios mas luzidos
 Salieffen los jazmines atreuidos.
 Vrania de color celeste clara
 El vestido bordò de esferas de oro,
 Que su ciencia estelifera declara,
 Por cuyas orlas el Cordero, el Toro,
 Los Geminis hermosos abraçados,
 Y todos los demas resplandecian
 Con las piedras, y perlas que tenian,
 Como si la bordada fimbria fuera
 Rico taheli de la celeste Esfera,
 Vanda de guerra de color rosada
 De Polo a Polo en sus cristales puros
 La mostraua imitada,
 Tropicos, Paralelos, y Coluros,
 Los Climas, y las bellas
 Imagenes, que forman las estrellas,
 Porque siruiesse la celeste capa
 De manto al ombro, y a la Mar de Mapa.
 Melpomene suaua
 De earmesi vestida,
 Las Sybilas Egypcias imitaua,
 Y con el ostro graue,
 La nariua color sola encendida
 Magestad filosofica mostraua,

L A V R E L D E A R O D O .

Los dorados coturnos en la çaua
Con rosas de oro y perlas,
No quiso las guedejas componerlas,
Porque en el ser de su llaneza pura
Fue siempre mas aceta la hermosura,
Pendiente al ombro vn rico rebociño
Con vna rosa de diamantes hecha
Tan grandes, que el valor diera sospecha,
Y el forro en blanco armiño,
De aquel color que tienen las naranjas
Quando el azahar segundo en pura nieue:
Mira lo que ha de ser si a fruto llega,
De aljofar y oro las texidas franjas,
Que a ser del Sol se atreue
Quando la clara Ecliptica nauega:
Asi Magestuosa se atreuia
Ha de tener con tanta luz el dia.
Pplymnia como suele abrir al Rayo
De Febo sus pimpollos la azuzena,
Candida veste de diamantes llena
Mas pura que la nieue de Moncayo
A competencia truxo de la Aurora,
Pinta con menos diferencias Flora
Quadros de Aranjuez, Hibla de España,
Que el campo de su mato en flores baa,
Los diamantes noturnos,
Los laços de sus fulgidos coturnos
Pudieran embidiar, porque ninguna
Los vio mejores a la blanca Luna
Quando del primer cielo deffalsida
Buscaua en Lathmo a Endimion perdida.
Terficore vistio color dorado,
Y el manto blanco de escarchada tela
Con plumas (si es verdad) en el tocado,

Del paxaro inmortal, que muere y buela,
 Sandalia de oro cubre el pie neuado,
 Así de los deseos se rezela,
 Porque a la honestidad le causa enojos,
 Que busque nieue el fuego de los ojos;
 Mas por lo mismo que salio encubierta
 Era la vista en sus coturnos cierta,
 Que para ser vna muger mirada
 No ay mayor inuención que andar tapada.

Euterpe, cuya voz, dulce concento
 Siempre mostrò con estension suaua,
 En morado mostrò su pensamiento,
 Cuerpo gentil, vizarro, honesto y graue,

Si bien dexò la plata
 Poco lugar al campo del vestido
 De tantas diferencias guarnecido,
 Y a los jazmines de sus pies ingrata
 Aun la estampa no quiso que se viesse,
 Pesandole que el viento descubriessse
 Por el sutil y delicado velo
 Las rubias nubes de su breue cielo:
 Pues quien el rostro apenas descubria,
 Que lugar a los pies permitiria?
 Y qual fuele mostrandose importuna
 De las siete Dodonides la vna,
 O las hijas de Eletra
 Sobre safiros de diamantes letra.

Las Gracias que pudieran
 Ser escultura de Lisipo Griego
 Si blanco marmol fueran,
 Triangulo de Amor, vinieron luego
 En tan estrecho vinculo abraçadas
 Con la flexible nieue
 De los eburneos braços,

LAVREL DE APOLO,

Amorosas lazadas,
Que el reciproco Amor, al Amor deue,
Indissolubles lazos,
Que el Lacon de Virgilio parecian,
Transparentes cubriant
Los blancos velos con las fimbrias de oro:
La gracia, y la belleza
Del vniforme Coro,
Que despacio estudiò Naturalèza;
Porque fuesse su candida figura:
Gereon de hermosura,
Siendo vna misma Idea
Eufrosine, Thalia, y Palsichea.
Quien destas gracias finalmente ha sido
Galan fauorecido,
Escriua versos Comicos, y imite
La varia locucion de las figuras,
O si ha de orar tambien, porque remite
A la accion la eloquencia
El persuadir, y el deleytar suauè,
Que palabras escuras
No son estilo graue, exemplo la experiència,
Ni sollicitan frios mouimientos
Los oyentes beneuolòs y atentos,
Las gracias pues procure
Quien quiere que el aplauso le assegure,
Que à Rethoricos Tropos, y colores,
Siempre son las acciones superiores.
Aqui despues de varios instrumentos
Que enloquezian los ambientes ayres,
Lasciuos respondièdo à sus acentos
Mostrauan su destreza, y sus donayres
En danças concertadas,
Las mas hermosas Ninfas.

A las perenes linfas
 Del oraculo Delfico sagradas,
 Vestidas de colores diferentes,
 Mouiendose los arboles y fuentes
 Al son alborotado
 Del abierto marfil al dedo atado.
 Luego con resplandor tan encendido,
 Que à Daphnes desdenosa
 Matar pudiera Apolo, si amorosa,
 Como Semele fuera,
 De purpura vestido,
 La frente coronada
 Del circulo mas alto de su esfera,
 Que forma el Mediodia,
 Con magestad venia,
 La vista blandamente mesurada,
 Pero templó los rayos fulgurantes
 En viendo humana gente,
 Que la abrasaran con el rayo ardiente,
 Que fulminó los Siculos gigantes.
 Traia los diamantes
 El rico ceptro de oro
 Que adornan por Abril la frente al Toro.
 Mercurio combidado
 Con el tambien venia,
 Como quien tiene parte en la Poesia,
 Y la luz que si estando al Sol propinco
 Mouiera su Epiciclo, y orbes cinco,
 Aunque siempre se vemos reboçado,
 Porque la vezindad del Sol le encubre,
 El que mirando à Iupiter descubre
 Ingenio claro y puro,
 Y con Saturno y Marte mal seguro.
 Luego con ei venia,

LAVREL DE APOLO,

Como precisa luz de la Poesía,
La Logica su firme fundamento.
Que si es conocimiento
Del Sylogismo que el exemplo enseña,
Como sabrà quien à escriuir se empeña.
Por mas que el natural ingenio precie
Ignorante del genero la especie?
Sin Logica confiesa Apolo mismo
Que no puede saber el Sylogismo,
Luego sin ella nadie se prometa,
Que puede ser científico Poeta.
El vestido era todo de colores
Tan sutil, que aun apenas
Se via de las flores,
El oro de las venas.
Asi mostraua en diferentes velos,
Que sus velos sutiles son desvelos,
Porque quando los viesse tan heroycos
se enamorassen della los Estoycos.
Detras vltimamente, y de librea
De colores hurtadas,
Con poca guarnicion diferenciadas,
Como pajes venian
Los que à escriuir comiençan, y en su ydea
De la espalda de Apolo presumian
Embriones concetos,
Que salen imperfectos,
Porque al amigo barbaro los fian.
Pajes al fin del soberano Apolo,
Ceros cuyo valor se queda solo,
Si el numero guarifimo
No va delante de su dueño mismo.
Nó de otra suerte en Banda
Neyra, Rosolarguin, Guanape, y Mira,

Islas de aquella vanda,
 Que el claro Sol las Phillipinas mira,
 La diferencia admira
 Del arbol Macis de olorosas nuezes,
 Verde y morado à vezes,
 Que otra parte del mundo no le cria,
 Al tiempo que las flores
 Como rosas, siluestres, de colores
 Arroja fertil, con que al ayre embia
 Indecible fragancia,
 Que esparce por el Mar larga distancia,
 Para gozar el fruto que produze,
 De hermosos papagayos,
 Amarillos, y roxos Guacamayos
 Tan esmaltado exercito conduze,
 Que como el fruto la color varia
 Verde, nacar, turqui, blanco y dorado,
 Y las diuersas plumas de las Aues
 Hazen tan varia, y dissona armonia
 En las ramas del fruto sazonado,
 Si bien para los ojos tan suaues,
 Que el Iris, que el Sol forma
 De las aguas que informa,
 Ni el vidro triangular sobre los ojos
 Tan admirable variedad ofrezzen,
 Quando purpuran, doran y enroxezen
 Arboles, nu bes, torres, y ciudades,
 Como estauan las inclitas Deydades,
 Y la diuersidad de los oyentes
 De colores y plumas diferentes.
 Sobre la crencha del cabello yerto
 De la cabeça del dorado Monte,
 De tanta luz, y variedad cabierro,
 Que resultaua à todo su orizonte.

LAUREL DE APOLO,

Andaua la esperança lisongera,
Vestida de la verde Primavera,
Sembrando ramas con diuersas flores
De Almendro, que à morir tan loco nace,
De Poeta, en Poeta,
Dando menos aliento à los mejores,
Que nunca, aunque la obra sea perfecta,
Al dueño (quando es Sabio) satisfaze.

O dulcissima Erato,
Si nunca he sido à tu influencia ingrato,
Passa otra vez das Zerdas,
Porque mejor resbalen por las cuerdas!

En alto asiento sobre ricas gradas
De brocados Persianos,
Para escuchar mejor a los Hispanos
Cisnes, de plumas blancas y doradas,
Estaua el sacro Apolo
Compas del cielo, y de los tiempos solo.

Debaxo de vn dosel, que guarnecian
(Aunque menos luzian)
Los signos y Planetas,
Sosslegò la inquietud de los Poetas,
Notificando señas el silencio.
Aqui no diferencio
(Aunque suele faltar à opositores)
La mas callada noche al gran Senado,
Quando apenas el Zefiro templado
Despierta ramas de dormidas flores.

Entonces el Rey de armas mas antiguo,
Cuya nacion apenas aueriguo,
Con maza de oro, y cota de brocado,
Y en medio vn geroglifico bordado,
Que la celeste Lyra retrataua,
Y por alma del cuerpo que animaua,

Dazia,

Dezia, ETERNA VIVE,
 (Aunque no quise el lobio, quando escriue,
 Que no ha de fer la empresa en lengua propia,
 Sino de Albania, Francia, ò Etiopia)
 Dixo en voz alta, oyd, oyd, tres vezes
 Athletas, y juezes,
 Lo que en aquestas cortes decretado
 Tiene el diuino Apolo, Presidente
 Del dia, y de la ciencia
 Entonces con modesta diligencia
 Vn Secretario à todos eminente,
 Que no le conoci, si bien Poeta,
 Porque jamas hallè cosa secreta,
 Leyò vn largo papel, en que dezia,
 Que Apolo proponia
 Al ingenio mayor de toda España
 La Imperial Monarquia,
 Sin exceder su margen à la estraña,
 Y el laurel que delante
 Aforradas las hojas de oro fino
 (Por darle calidades de diuino)
 Estaua en vna meja,
 En vna fuente de diamantes toda.
 No os enfadè, señor, tanto diamante,
 Qué como verisimiles professa
 A lo mas excéente se acomoda
 La liberal Poesia,
 Porque suelé vn Poeta en solo vn dia
 Dar mas plata, y mas oro,
 Que dio Alexandro, que del Indio al Moro
 Fue conquistando, dando mas que obrando,
 Que Réynos y almas se conquistan dando,
 Dixo entre varias cosas, que el Poeta
 Satyrico se fuesse de su corte.

LA VREL DE APOLO,

Lleuando siempre el bien hablar por Norte,
Que el bien hablar a nadie se sujeta,
O que por justo premio se prometa
El que Nicolo Franco en Roma tuuo,
Pues que pendiente de vna rexa estuuo
Por el cuello blasfemo,
Infame y loco extremo
De algunos atreuidos,
Que afectan a ser hombres conocidos
A costa del honor ageno, y vienen
A perder el que tienen, si le tienen,
Que por este camino
Se desentierra todo,
Haziendo deste modo
Para lo mas oculto vn Calepino,
Temiendo, que el agrauio beneficie
Del rostro alguna vez la superficie,
Porque sobre cabeza deslenguada
De vn cabello sutil cuelga la espada,
Que lengua que las honras atropella,
Pocas vezes se vio morir con ella,
Y es la razon, que el dueño aun no la quiere
Tener consigo, quando vè que muere,
Pues como saldra bien de tal empeño
Légua, que aun no la quiere el mismo dueño:
Sino es para a labarse con mentiras.
Pelicano que escriues, y deliras,
No te rompas los pechos imperfetos
Si sangre quieres dar a tus concetos,
Que sacaras de eterna infamia sumas
Haziendo el pico peyne de tus plumas;
Que quien los ha vendido, es fuerte caso
Las Montañas de Xaca hazer Parnaso,
Y quando error tan atreuido reyne

Cánten las Musas con papel y peyne.
 Y dixo, que la pluma que ofendia
 En lengua de muger se conuertia,
 Y entienda se muger de baxo modo,
 Que son varones las demas en todo:
 Y que aunque calla el ofendido, y tarda
 Quando finge amistad vengança aguarda,
 Y que no admitiria a los que escriuen
 Estrauagancias de la lengua propia;
 Porque de la verdad tan lexos viuen
 Como está la Biarmia de Etiopia,
 Que no haze a los versos el ruido,
 Sino el sutil conceto,
 De posibles Metaphoras vestido,
 Dulce, sonoro, facil, erudito,
 Que esto le hará perfecto,
 Y no sobre Elefantes vn mosquito,
 Que aunque los hincha no los haze terfos
 El balago del rumbo de los versos,
 Que son como las velas de las Naues,
 Que porque lleuan viento vā muy graues.
 Añadio, que el Laurel mereceria
 Quien con su pura y candida Poesia
 Venciessse los demas, no en versos duros,
 Que ponen la excelencia en ser escuros,
 Pues se admiran de ver los q̄ bien sienten,
 Que a quiē escriuio ayer oy le comenten.
 Y que no propusiesse alabanças
 En censuras fingidas,
 Con falsas esperanças
 De que seran crydas,
 No sin rifa escuchadas,
 En su soberuia y vanidad fundadas.
 Que no serian versos admitidos

LA VREL DE APOLO,

De legos atreuidos,
Ni los expositores
Arrieros de casilas de Autores,
Que siendo su tabaco Poliantas
Estornudan lugares,
Y con la historia de los doze Pares
Especies de Platonicas Ideas.
Y que a ningun quadrificante ingenio
Ayudasse de Socrates el Genio;
Porque ay Pabotes con agena rueda,
Sino que fuesse el Embrion de Leda
Del Propio Cisne, y no de estrañas Aues.
Y mandó, con intento
De honrar a todo graue entendimiento,
Que estuuiessen mas cerca los mas graues
Y porque entre cientificas personas,
Diamantes, plumas, purpura, y coronas
Suele mezclarse vulgo descompuesto
A toda accion de libertad dispuesto,
Dixo, que Apolo auia decretado
Por votos del Poetico Senado,
Assistiesse juez que fossegasse!
Qualquiera alteracion que se causasse
De la porfia y aficion de algunos
En defender amigos importunos,
Y en querer aprouar versos indignos
Diziendo, y sustentando desatinos,
Dando Laureles, mereciendo robles;
Y assi entre muchos nobles
Clarissimos Varones
Nombrauan con aplauso las diuinas
Deidades de las fuentes cristalinas,
Adon Juan de Quiñonés,
Al ingenio feliz para las leyes,

Y para los gouiernos de los Reyes,
 Cuyas letras humanas, y diuinas
 En Musas Castellanas, y Latinas,
 Exercitadas en sus verdes años
 Luciessen tan conformes
 Como el aplauso celebrò del Tormes,
 Y porque su presencia
 Atibie desta ciencia,
 Temiendo propios, y admirando estraños
 Remediaffe los daños
 Que resultar podrian,
 Con que todos pacificas tendrian
 Las varias opiniones,
 Que remiten a espadas las razones.

Esto dixo de parte
 Del sacro Apolo, aunque a pesar de Marte,
 Y que dexando escuros Laberintos
 Fuesen en sus liciones tan sueintos,
 Que no excediesse el termino del dia,
 Y no porque imposible parecia,
 Que como estaua el mismo Sol parado
 Sentose el tiempo de correr cansado.

SILVA DECIMA.

Q Val hombre, aunque le huuiesse producido
 Sin natural sentido,
 Aquella parte que del Sol se prinia,
 Si es posible que viua
 Nacion en tanta mengua,
 Que apenas pueda articular la lengua?
 Qual morador inculto
 Del Monte de la Luna
 Sin Ley, sin Rey, sin culto

L A U R E L D E A P O L O,

De Monstros cueva, y de venenos cuna:
Qual elado Arimaspe
De la Scitia⁷ Europea,
Monoculo de Iaspe
Como animal con natural librea,
Huuiera conocido de la fama
La contienda sanguinea,
De la rama Apolinea,
Que saber no quisiera a quien aclama
Por el mayor ingenio entre Españoles,
Que fuesse solo el Sol de tantos Soles?
Y el Laurel prometido
Al ingenio de todos mas florido,
Y a la pluma de todas mas valiente,
Si en caso tan dudoso estan atentos
Hombres, Planetas, cielos, y elementos.
Que si vn Poeta cada siglo tiene
A tal felicidad España viene,
Que tiene muchos siglos de Poetas
En vna sola edad, con tan perferas
Plumas, que su censura
De Italia, y Grecia el credito auentura.
Quanto mas quien nacio, donde se trata,
Y conoce los meritos de todos,
Que en esto no ferà la Patria ingrata,
Y quien discreto por diuersos modos
No juzga, no sentencia, no retrata
El mejor en su idea,
Y su misma censura lisongea
Qual amigo no dize, que su amigo
Iusta, o injustamente le merece,
Y depone testigo
De las obras, y partes que encarece?
Qual hombre no se ofrece

A sustentar con pluma, y con espada!
 El que mejor le agrada
 Aunque ignore la esencia a la Poesia
 Y rebelde en su Amor, y en su porfia
 No. esté dentro de sí dando mil voces,
 Que ay hombres tan ferozes
 Si su opinion sustentan,
 Que a Tersites hazer, Narciso intentan,
 Y a Briseyda Filene,
 Con que al amigo dan mil enemigos
 Por loar sin modestia los amigos:
 Pues quien duda que tiene
 El propio Amor aqui tambien su parte:
 Que es milagro que aparte
 Vn hombre de sí mismo, su amor mismo,
 Ni se tiene querer por barbarismo
 Vn padre lo que engendra,
 Siendo por fealdad, o por belleza
 Fuerça que disculpò Naturaleza:
 Que quando la humildad el oro acendra
 Y conoce la piedra los quilates,
 La oposicion obliga a dispartes,
 Y entre malos y buenos
 Todos supieron mas, ninguno menos,
 Pues si naturaleza a amar enseña
 Los Partos esteriorez,
 Y en tan dulces amores
 Honra, vida, salud, y aun alma empeña,
 Lo que nace del propio entendimiento
 Mayor fuerça tendra, mas sentimiento,
 Que al amor, al honor, y a los deseos,
 Es imposible, que parezcan feos.
 Por palabras de afrenta
 Rine vn hombre con otro, siendo a cuenta

LA VRED DĒ APOLO,

Del cuerpo aquel disgusto,
Luego será mas justo.
Reñir por vn desprecio
De tenerle por necio,
Que quien partes del alma no defiende
Del verdadero honor muy poco entiēde.
Hijos y versos siempre son hermosos,
Que en partos naturales, ó estudiosos
Pocos ay tan discretos,
Que nieguen al Amor estos efectos.
Conoce qualquier hombre,
Que ay otro mas galan, mas gentilhóbre,
Mas rico y bien nacido,
Mas dichoso, mas brauo, mas querido,
Pero en llegando a que confiese y diga
(Tanto del alma aqueíla parte obliga)
Que otro tien e mejor entendimiento
Las riendas perderá del sufrimiento,
Ni ay hombre que por otro le trocasse,
Aunque el mismo Platon refucitasse,
Porque el honor del alma es diferente,
Y es parte de alma lo q̄ vn hombre fiente:
Desto vemos exemplos espantosos
De hombres que para todo son discretos,
Y en llegando a pensar en sus concetos
Son necios, arrogantes, y ambiciosos,
Alabanse a si mismos, que aun no saben,
Que há de aguardar a q̄ otros los alaben.
En versos, y en retratos, no es cordura
Preguntar al que mira, que os parece:
Que quando la alabança se merece
En el que escucha y mira, está segura.
No es menester buscarla,
Que ella sale por si sin ayudarla:

Porque muy descortés embidia alcança
 Quien niega à lo que es bueno su alabança.
 Disculpa tienes dulce entendimiento,
 Engañado del propio sentimiento.
 Ama tus partos, ama tiernamente,
 Pues ama vn animal que apenas siente,
 Que los intelectiuos
 Son de mas alta sangre,
 Pelicano has de ser, que te defangre
 Por ellos el Amor los pechos viuos,
 Que como son del alma naturales,
 Imitan las sustancias celestiales.
 El gracioso animal que nos imita,
 Quando los tiene en braços,
 Que no tiene el amor mas dulce cama,
 Tanto los quiere y ama
 Con ser qual son à su fiereza y guales,
 Y con amor sales
 Los junta, los aprieta, y donde habita
 El coraçon, con tan estrechos laços
 Introducir los hijos sollicita,
 Que la vida los quita,
 Y lo mismo parecen los pedaços
 De los verlos queridos,
 Bien apretados, pero mal rompidos.
 Ya generoso Principe, sujeto
 Digno à tanto Varon, ya clara imagen
 Ilustre imitacion de vuestro Padre,
 Es justo que se de glorioso efeto
 Al acto heroyco, y que las Musas baxen
 A premiar el mas docto, el mas perfeto,
 Que al Rey Apolo justamente quadre.
 La Numerosidad de pretendientes
 Assombro pone al mismo, y se tan dignas

LAUREL DE APOLO,

Del sagrado Laurel sus doctas frentes,
Aronitas las Delias Heroynas,
Del Coro Pegaseo
Estan de ver el celebre Museo,
Que no le auentajara
Aquel Griego Liceo,
Si a su fauor la estimacion llegara:
Y de la inmensa variedad confusas,
Apenas procedian
A conseguir el fin que pretendian:
Mas con licencia de las sacras Musas
Profeguirà la mal templada Lyra,
Puesto que el graue atreuimiento admira:
Pues oye tal Mecenas,
Baxando a las arenas
De la docta palestra,
Que el roxo palio desde leixos muestra,
La veneranda copia
De ingenios claros en la lengua propia,
Que el fin de mis intentos
Ha sido dedicar a la memoria,
A honor de nuestra Patria, Lauro, y gloria,
Tanta fecundidad de entendimientos,
Tantas letras, y estudios,
Prouectos vnos ya, y otros preludios
Para futuras esperanças graues,
Volad Candidas Aues,
Volad Cisnes sonoros,
Canrad, Cantad a Coros
De la Casa de Enriquez alabanças,
Si tales esperanças
Es justo que prometan lo imposible:
Pero como es posible
Señor excelentissimo, pintaros

Los versos, los papeles manuscritos,
 Que en estilo de amor inaccesible,
 O en heroycos Poemas, todos raros,
 Pues fueron infinitos,
 Leyeron por el orden que los dauan
 Bedeles que el concurrió gouernauan?
 En pie se puso entonces
 (Cessando el ayre en los sonoros bronce,
 Y el golpe en los templados pergaminos,
 Que animaua los concabos vezinos,
 Y en los palidos boxes la armonia,
 Que a la Marcial seguia)
 Y no de los mas graues,
 Y con ojos suaues,
 Y dulce lengua dijo:
 O tu diuino hijo
 De Iupiter tonante,
 Escucha, si permites que yo cante
 Algunos versos dulces y amorosos,
 No con trompa arrogante
 Soberbios y pomposos,
 Sino con dulce Lyra
 A honor de los desdenes de Filira,
 Ninfa, que si de si no se enamora
 Desconfie de hallar en quanto mira
 Sol que merezca su diuina Aurora,
 Si bien trocádo el tiempo el oro en plata,
 Puede morir del mismo mal que mata.

EL NARCISO.

Cephiso por los valles
 De Beocia, sereno,
 Las fatidicas aguas dilataua,

LAUREL DE APOLO,

Abriendo en verdes prados; rubias calles,
 De arenas de oro lleno,
 Quando vio, que Liriope bañaua
 En vno de sus braços.
 (Del Sol espejo, y de la yerua laços)
 El pic de pura nieue,
 El agua que se arreue
 En tales ocasiones
 Sin remitir respetos a razones,
 Hallò lugar (tirana
 De su casta belleza)
 Para vencer su esquiua fortaleza,
 Que no ay segura resistencia humana.
 Nacio destos amores cristalinos
 Narciso que lo fue, como la parte
 Mas clara de los circulos diuinos,
 Mi. ando a Venus iracundo Marte
 Sino se engaña en la desdicha el Aree.
 Este despues que el Sol flores y frutos
 (De la Madre frugifera tributos)
 Permitio, que los arboles. inquen,
 Passando veinte vezes
 Del Aries Cholco a los Australes Pezes,
 Hermoso adolescente, illustre jouen,
 Para que no le roquen
 Las damas la hermosura,
 Que no ay tratada flor de color pura
 Los Montes habitaua,
 Pero alli le buscaua
 El viuio afecto de las Ninfas bellas,
 Si bien el jouen se burlaua dellas,
 Porque de vn parto, y de vna peña dura
 Nacieron la arrogancia, y la hermosura.
 Eco, otro tiempo Ninfa, y por traydora

A Iuno su señora,
 Que con vana Retorica
 (Que tiene Amor Teorica
 Para encubrir amantes)
 A pesar de los o!mos circunstantes,
 Y la lengua del agua que corria
 De vn risco mas aprisa que solia,
 Por murmurar los hurtos,
 Que el Aura, el Campo, el Mar, callauan hurtos,
 Mudola en voz, que timida responde
 Del concabo lugar donde se esconde
 Los vltimos a centos
 Por la bocal arteria repetidos,
 Reflexion de los vientos
 En apartados terminos heridos,
 Afsi de sus oydos
 La margen sola de la voz boluia.
 Esta a Narciso contemplando vndia
 Que estaua entre vnos alamos sentado,
 No de otra suerte, que Cupido alado,
 Las flechas por los cespedes, que luego
 Sienten el dulce fuego,
 Y se abraçan las ramas, y las flores,
 Como pudo intentò dezirle amores,
 Mas como articulada no salia
 Lo mismo que escuchaua repetia,
 Y en suspiros ocultos
 Cortaua entre los labios los singultos.
 A quien pudiera igual tormento darse
 Como querer y no poder que xarse?
 Miraua, dulcemente transformada,
 La boca de encarnados alielies,
 Como fuele madura la granada
 Reyrse por diamantes y rubies.

LA VREL DE APOLO,

Los ojos que engastaua vn verde velo,
Por quien lo azul turquí trocara el cielo.
Los cabellos espesos
(Que porque estauan de fortijas presos.
Del ombro no baxauan)
Los vnos de los otros se colgauan,
De si mismos suspensos
De copiosos, y densos,
Y las manos con oyos tan sùtiles,
Que enterrauan deseos en marfiles,
Y pensando requiebros.
Eran de agena voz contrarios quiebros.

Sentauase Narciso

Riberas de su Padre
El corriente Cephiso,
Traydor cristal de su inocente Madre,
Y la Ninfa amorosa,
Sin conocer su mengua,
Hablando por su lengua.
Còdiciaua la rosa,
De sus hermosos labios,
O terribles agrabios
Morirse los afectos en la boca!

De Amor, en fin, no de esperança loca,

Remitio las palabras a los brazos
Qual suele con enigmas de sus laços
Yedra en olmo texer verdes amores:
Mas como por las margenes estiuas
Con rubricas lasciuas
La facil Nueza, rebentando flores,
Al encañado del jardin asida
Tiene muerte veloz, y hermosa vida,
Asi la Ninfa asida, y despreciada
Se vio contenta, y se boluio turbada.

Ay, dize el Moço hermoso,
 (Rayo de puro yelo,
 Que de neuado ríscó descendia,
 Y Enero riguroso
 A la vista del liquido arroyuelo
 Detuuu el passo con la mano fria)
 Tú deshonestá Harpia,
 Sombra de las que Troya dexò muertas
 En las Islas Estrophades desiertas
 Del Ionio Mar, te atreues a mis braços
 Con lasciuos abraços?
 Primero se verá firme la Luna,
 Parado el Sol, constante la fortuna,
 Y yo sin alma, que a mi cuerpo toques,
 Y a escuchar tus regalos me prouoques,
 Vete loca muger, yete infelize.
 Eco por las escuras
 Sombras de aquellas verdes espesuras
 Tambien huyendo dize:
 Vete loca muger, yete infelize,
 Hermosa llora, y despreciada muere,
 Ay del amor que despreciado quiere!
 Mas como al Occidente del Verano
 La verde Baifamina
 Los tiernos laços dexatiua inclina,
 Y en el futil humor se esfuerça en vano,
 Así se fue secando, así turbada,
 Trocò las rosas a la nieue elada
 Y lo mortal perdiendo de la vida,
 Quedòle el alma a breue voz afida
 Para ser inmortal el sentimiento.
 Seguale su espíritu, y el viento
 Le prestaua la voz con que la hablaua,
 Pero no porque el alma interpretaua,

80 **LAVRIL DE APOLO,**

Pues eran diferentes los conecros
 Siendo de agena voz breues efetos,
 Como puntos de clausula acabada,
 Que dizen, que acabò no siendo nada:
 Pero dentro de si quexosa al cielo
 El castigo pedia
 De aquel rayo de Amor, en que vivia
 Alma de puro celo.
 Oyeronla los Dioses celestiales,
 Y por votos iguales,
 Siendo el Amor testigo,
 Asì traçaron su fatal castigo.
 Hallaua vn arroyuelo fatigado
 De bajar por vertice de peñado,
 A sus discursos caudidos y puros
 Descanso en vna balsa, que de arena
 Formaua quadrilateros los Muros
 Coronados de lirios y verbosay,
 Como se mira espejo, que guarnece
 Africano marfil, euano Indiano
 En ella el Sol tan viuò respiandece,
 Que el mismo apenas sufre sus reflexos.
 Aquí por los extremos del Verànio,
 Que azechaua el Inuierno desde lexos,
 Cansado de seguir siuestras fieras,
 Que nadando burthauan las Riberas
 Donde el las esperaua,
 Narciso descansaua,
 El venablo que huyò tímida cierva
 Tendido por la cama de la ycrua,
 Quando con el desseo
 De refrescar el rostro, que encendia
 Febo embidioso, dilacando el dia
 Por ver que fuera en competencia feo

Su querido Iacinto, **esto es el cingulo que en la**
 Mirose en el cristal, no tan distinto,
 Que el liquido elemento transparente
 No le mostrasse la diuina cara hermosa
 La Ninfa de la Fuente, **esto es el agua que en la**
 Prefaga del suceso, enturbiar quiso
 La superficie clara,
 Mas Iupiter en tanto la detuvo,
 Que el misero Narciso
 Enamorado estuuo
 De su belleza propia,
 Así pintora el agua el rostro copia,
 Que le costò la vida,
 Haziendo Amor equiuoca la herida,
 Y boluiendo, tirano,
 La flecha al pecho de la propia mano,
 Pues a tanto llegò su Filauria,
 Que fuera de sí mismo, y en sí mismo
 Buscaua la hermosura que tenia.
 O ciego barbarismo
 De tantos heredado! mayormente
 De los que beuen de Helicon la Fuente,
 Donde la identidad de los sujetos
 Burlò ignorantes, retirò discretos.
 O Filira cruel, plega a los cielos,
 Que de tu propio amor te abrasen zelos:
 Y que el traydor espejo
 Te dè tan mal consejo,
 Para que mueras loca y disculpada
 De tu propia belleza enamorada.
 Esto dixo el Poeta,
 A cuyo aplauso, y últimos acentos
 La envidia despertàra, si durmiera,
 Y cesando los dulces instrumentos

LAVREL DE APOLO,

Alegre prosiguió la docta esfera,
O quan ricos Sonetos
De erudicion y estilo, con que llave
Cerrauan sus conceros
Que conclusion, que admiracion, q̄ graue
Porque no es Epigrama
El que por varias sendas se derrama,
O que la conclusion tiene tan fria,
Que burla al que la espera y desconfia,
O ha de acabar con verso
Tan dulce, hermoso y terso,
Que deleyte, y admire su armonia
El gusto, y el oido,
Que tambien se deleyta en el sonido.
Y así fue prosiguiendo
El que la lista a la Palestra llama,
En alta voz diziendo
Dos Epigramas a vna hermosa dama,
Que no siendo piadosa
Lo fue con vna simple Mariposa.

La escura ausencia murmuraua al dia
La rifa de la llama de vna vela,
Quando la noche, que su luz rezela
Del cielo apenas su temor confia:
Con justa causa, aunque mortal porfia,
Candida Mariposa se desvela,
Icaro breue, enamorada buela
Al Sol fingido, que en la cera ardia.
Hermosa mano, con piadoso intento
Quitola de la luz que la enamora,
Y yo que estaua a su imposible atento
Dexalda, dixes, y no penseis, señora,
Que deue mas vn alto pensamiento,

SILVA DÉCIMA.

Que dexarse abrasar del Sol que adora.
Puesto aplaudido fin à este Epigrama
Dixo el segundo en forma de su dama.

La mano al Aue candida replica,
Que ella se huyò, y ardio la vela luego,
Que aunque ciega el Amor tambien es ciego,
Cuyo fuego la vela significa.
Ni desviarla de la vela implica
Tener el pensamiento en mas sossiego,
Que primero a si mismo quema el fuego,
Que abraze la materia à quien se aplica.
Y quando ardiera el Aue vagarosa,
(Pues la vela gastò la cera estrema,
Que alimentaua el alma en llama hermosa)
Que mas vengança de su dulce tema,
Pues si se quema en el la Mariposa,
Y es vela el Sol, tambien el Sol se quema.

Con esto dio lugar que celebrasse
Otro Poeta aquella Zerda hermosa,
Por quien estuuò el Niño Amor arado,
Y à quien vengò la muerte rigurosa,
En acento, aunque dulce, lastimado.

Vengò la muerte hermosa Catalina,
Tanto fuego de Amor con tanto yelo,
Faltò la luz del cristalino velo,
Que en materia mortal ardio diuina:
Tú sola de las almas peregrina,
Y de los ojos inmortal desvelo,
Trasladas libre tu hermosura al cielo,
Que Sol te aclama, Serafin destina.
De oy mas, ò muerte, viuiràs gloriosa,

Viendo.

LAVREL DE APOLLO,

Viendo tu noche de su luz vestida,
Y tu fiereza entre su nieue y rosa:
Que aquel espacio breue, que atreuida
Entraste por sus ojos, fuisse hermosa,
Y siendo Muerte pareciste vida.

Siguió el tercero aquel alegre día,
Que el Sol Filipe, y Isabel Diana,
Vna tarde en el Prado
Hizieron su crepusculo dorado.

Suspense por las margenes estiuas.
El celeste Leon, al de Austria espera,
El Prado reyeró la Primavera,
Pararonse las aguas fugitiuas:
Sembraron de pacificas oliuas
Tiernos Cupidos la terrestre esfera,
Y a los caducos olmos la ribera
Reuerdecio las esmeraldas viuas.
Entre las fuentes que llorauan rifa
Formaua quadros inuisibles Flora,
Vestida de jazmin, y Manutifa:
Quando Felino, Sol, que España adora
Entró en el Prado, y le siguió Belifa,
Quié vio despues del Sol, venir la Aurora?

Luego se dio lugar a las Estancias,
Y començo vn Poeta
Vna Historia de Amor, sino secreta
Dulcissima de claras consonancias.
Riberas del humilde Mançanates
Apacentaua vna Pastora hermosa,
Que trasladada del famoso Henares
Honraua su corriente sonora:

Donde con voces tiernas, y dispares:
 Se quexa Filomena lastimosa,
 Ay vna fuente cristalina y fria
 En cuyo espejo el Sol comienza el dia.
 Tirano de su gusto y hermosura
 Vn rustico Pastor era su dueño,
 Que toda la aspereza y espesura
 Del bosque inculto retrató su ceño:
 Al rayo de su luz hermosa y pura
 Desuelado Lisardo pierde el sueño,
 Celebrando su nombre en versos graues.
 Como al salir del Sol cantan las Aues.
 O mas hermosa Pastorcilla mia,
 Que entre clauelas candida azuzena.
 Abre las hojas al nacer el dia,
 De granos de oro, y de cristales llena:
 Que fuerça, que rigor, que tirania
 A tanta desventura te condena?
 Mas quando a tantas gracias importuna
 No fue madrastra la cruel fortuna?
 Vistes, por dicha, Ninfas la belleza
 En este valle de sus verdes cielos,
 Si aquel alma de roble, y su aspereza,
 Esta licencia permitio a sus zelos?
 Aqui vimos, reiponden, su tristeza
 Murmurada de tantos arroyuelos,
 Que a las aguas, las plantas, y las flores.
 Dio vida, dio esperanças, dio colores.
 En esta fuente, cuya margen pisa
 Tal vez con breue estampa el pie de nieue,
 En la del agua retrató la rifa
 Y con sus rosas su hermosura beue:
 Tuuiera el valle nueva flor Narcisa,
 Pues a mirarse Filida se atreue,

LAVREL DE APOLO,

Pero turbò el cristal llorando enojos
El claro alxofar de sus verdes ojos.
No pudiendo Lisardo resistirse
A tanto amor, y por ventura amado,
Con dulces ansias intentò morirle
Sobre las yeruas del florido Prado:
Que imaginando vn Angel consumirse,
Que deuiera viuir bien empleado,
Por lo menos gozandola vn discreto,
Su desesperacion puso en efeto.
Las Ninfas y Pastores que le oyeron,
Viendo que su Pastor se les moria,
Baxaron à llorarle, y le cubrieron
De quantas flores en el prado auia;
Y en el papel de vn alamo escriuieron
Para memoria de aquel triste dia,
Ninfas de Mançanares, y Pastores
Ya no ay Amor, q̄ aqui murio de amores.
Oyò las queexas la Serrana hermosa,
Y llegando al lugar adonde estaua,
Al frio labio le aplicò la rosa,
Que los diuinos suyos animaua;
Y fue aquella virtud tan poderosa,
Que le dio vida al tiempo que espiraua,
Y desde entonces Ninfas, y Pastores
A desmayos de Amor, aplican flores.
Alli con tono modulante luego
Este discurso de vn amante ciego
Poeta linze dixo, en voz tan grabe,
Que mostraua, que siente lo que sabe,
Tan quexosa de ausente,
Que dixo quanto sabe, y quanto siente.
Mi estrella, si ay estrellas,
Dulce enemiga mia,

Donde

Donde tan altos meritos sin ellas
 Obligan à quererte,
 Me truxo à verte el venturoso dia,
 Que fue principio de mi vida el verte,
 Pues no he viuido mientras no te via,
 Que puesto que llenaste
 Atada de vn cabello
 El alma que del pecho me rouaste,
 Cadena de oro en mi dicho so cuello,
 La imagen inuisible que dexaste
 Por alma en su lugar hermosa y pura,
 Fue vida por quien viuo,
 De cuya luz recibio
 El mouimiento que mi ser informa,
 Pero donde es Angelica la forma
 Materia el alma fuera,
 Si despues de mirarte la tuuiera.

De mite dieron nueuas los que vieron
 Tal mudança en mi rostro, y en mis ojos,
 Que como nueua en mi la conocieron.
 Quien dixera, que amor causaua enojos?
 Sino es que el mismo abona,
Que amor ningun amado amar perdona.

Licencia de seruirte
 Me diste al fin, yo la tomè de amarte,
 Mi amor supe dezirte,
 Mas no supe obligarte,
 Que como sabes à rigor tan fuerte,
 Ni pudieron la vida, ni la muerte,
 Que muchas que tuuiera auenturara,
 Si con alguna dellas te obligara.

Pocos años me lleua
 (Sin los primeros siete)
 Aquel amante, que imitar deseo,

LAVREL DE APOLO,

Pues dime tu, que prueua
Mayor el tiempo de mi amor promete,
Si con el mismo que te vi, te veo:
En tu rigor empleo
Aquella fe que tu rigor conquista,
Satisfecho del premio de tu yista,
Que si fauor me hizieras,
Y tan piadosa como ingrata fueras,
Que mereciera yo: pues dessa suerte
Fuera dicha, y no meritos quererte,
Y quien no te quisiera,
Si mas premio que verte mereciera.
Años ha que deseo
Cantar, señora, en versos tu hermosura,
Y llorar mis enojos,
Pero como pintor quando te veo
En los clauelas de tu nieue pura
Suspendo los pinzeles, y los ojos,
Que mal puede, señora, mi deseo
Copiar el cielo que en los tuyos veo.
Mas ya que me dixiste, que esto solo
En verso celebrasse,
Serè en amor, y no en la Lyra Apolo,
Que quando tu hermosura retratasse,
Pues imitas a Daphne justamente
De tu desden coronaras mi frente.
Porque como pudiera yo pintarte,
Diuino desden mio,
Pues que faltando a la materia el Arte
Castigara tu Sol mi desyatio,
Pues fuera grande, en larga, ò breue suma,
Aunque tomara el mismo Amor la pluma,
Emprender escriuir tu entendimiento,
En cuya luz el cielo tuuo atento.

Poco menos el arte poderoso,
 Que en aquellas sustancias celestiales,
 Los dones naturales
 De la gracia, y donayre, y la excelencia,
 Que el buen gusto casò con la prudencia,
 El brio, y el despejo,
 Fuera poner al Sol tu mismo espejo,
 Pues que cosa mas baxa, que al tesoro
 De tu cabello comparar el oro?
 Y para la color de nieue pura
 De tu diuina cara,
 Pedir a los jazmines la blancura,
 Que los candidos Cisnes afrentara?
 Y para tus mexillas, y tus labios
 Pedirles a las rosas y clauelas
 Las colores que tu prestarles sucles,
 Embidia suya, y de tu rostro agrabios?
 Que nacar de encarnada Manutifa
 Abre las hojas como tu vertiendo
 Aquella de tus perlas dulce rifa?
 Sabe quien las mirò que las ofendo.
 Mas quien quando tã cerca al Sol tuuiera
 A la rifa del Alua se atreuiera?
 Pues en llegando a contemplar tus ojos,
 Adonde Amor dormido
 Solo despierta para darme enojos,
 Quien hurtara sus luzes atreuido?
 Pues a Sol duplicado
 Mas que Faetonte quedara culpado.
 O tu diuina mano
 Liberal de tu fuego,
 Pero no de tu nieue,
 Para que imitas al desden tirano
 En que me matas, y te escondes luego,

LAUREL DE APOLO,

Porque me dexas que muriendo ausente:
En tierra agena mis desdichas cuente?
No me ausente, señora,
Por mi gusto de tí, que en tu seruicio,
Hize este sacrificio,
De quanto el alma que te pierde llora,
Mas pues dizes que tengo amables partes,
No puede ser que apartes,
Con rigor tan violento
De mi tu pensamiento,
Si estoy en el, porque razon ingrata
A tí, y á mi, tu Amor tan mal nos trata?:
Porque eres tu diuina,
Asi mi amor te mira, y te imagina:
Y tu sueles dezir, que eres humana,
Gran discrecion, pues fuera cosa llana,
Que à no dezirlo tu, Florida mia,
Ya fuera mi locura idolátria.
Con esto, excelso Principe, no es justo
Referirlos à todos, porque fuera
Las flores de la verde Primavera,
Y no es yqual la inclinacion, y el gusto.
Estancias se leyeron,
Que à las cultas del Taso se ygualaron,
Y à las del Ariosto se atreueron,
Tanto en estilo dulce se fundaron,
Corrientes, castas, faciles, y guales,
Con ricos paralelos por finales.
Fueron la Espinelas
De artificio estudiofo,
Para el laurel alegres esperanças,
O Apolo, que reuelas
Generos tan hermosos,
Tenga Espinel deuidas alabanças!

Que bien el consonante
 Responde al verso Quinto,
 Que breue Laberinto,
 Que dulce y elegante
 Para todo conceto,
 Tal fue su Autor perfeto
 En Musica y Poesia,
 Porque toda consiste en armonia.

Los famosos Tercetos no embidieron
 Los Triunfos del Petrarca,
 Que qualquiera (pues muchos le igualaron)
 Pudiera de Tercetos ser Tetrarca.

Aqui las redondillas admiradas
 De Italia, nuestra lengua, ennoblecieron,
 Que como Castellanas no sufrieron
 Ser de frasi estrangera adulteradas;
 Estas, como donzellas recatadas,
 Huyen culteranismos,
 Porque solo permiten Hispanismos,
 Y acabar por contrarios,
 Si bien terminos varios,
 Como vemos que suena
 Bien, mal, Amor, oluido, gloria, y pena.

Las Reynas de la Lyrica Poesia
 Las graues y dulcisonas canciones,
 Mostraron magestad, y gallardia
 Volando por altissimas regiones,
 En fin en todo verso Corifeos
 Buscaron el estremo a sus descos
 Con nuevas locuciones,
 Hurtos, y imitaciones
 Del Griego, del Toscano, y del Latino,
 Y a vezes del amigo, y del vezino.
 Y mas si es voz pomposa, y frasi nueva,

LA VUELTA DE APOLO,

O conceto brillante,
 Pues que basta madar el consonante,
 Que como compra el libro, el que lo lleua
 Dize, que ya su Autor accion no tiene,
 Pues a perderla por la venta viene,
 Y que lo puede hazer seguro infiero
 De saber que le cuesta su dinero
 El libro haze ganado
 De conceptos preñado,
 Y por la ley condena
 El parto, aunq̄ engendrado en casa ajená,
 Que como a casa de otro dueño pasa,
 Dize, que es suyo, porque fue en su casa.
 Tal huuo, finalmente, que salia
 Por los resquicios de las altas peñas,
 Y haziendo alegres señas,
 Licencia a Apolo para hablar pedia,
 Y tal como retrogrado Cangrejo,
 O como Lapa asido,
 Hablaba desde alli con sobrecejo
 De que no fuesse atentamente oido.
 No fuele en verdes colmos
 De copas altas de arrogantes olmos,
 Ser mas la confusion sobre los nidos
 De paxaros Egiptos en siesta,
 Que al labrador mas rustico molesta,
 Que por leer causaua a los oydos
 El afectado estrepito
 De Poetas indios.
 Quanto gusto causauan los diuinos,
 Mas el senado joven, y el decrepito,
 Que estimaua los buenos,
 De ciencia, de humildad, de estudios llenos,
 Con quien Apolo votos consultaua,

Ya daua indicios, que el ingenio hallaua,
 O por lo menos presumir queria
 A quien el verde Lauro competia
 Desterrando los Satyros de Aglauros
 Siempre enemigos de los verdes Lauros,
 Que como las culebras huyen dellos,
 Aunque vertiendo su ponçoña en ellos,
 Quando suspenso Apolo,
 Y el Senado consulo
 El concurso grauissimo esperando,
 Quien fuesse el Fenix desta Arabia solo,
 Al remedio mas proximo dispuso
 El Arte, y el poder, que murmurando
 Estauauan los indignos, que dezian,
 Que los rayos de Apolo no tenian
 La graue accion, q̄ a vn Principe tan alto,
 Tan sacro, tan Augusto,
 Era forçoso y justo
 Antes en todos sus discursos falto,
 Pues andaua en Verano, y en Inuierno
 Errado con nosotros el gonierno,
 Quando fuera razon criando minas,
 Y que en España nunca,
 Sino en la mas Antartica espelunca,
 Con que escusara gastos y ruinas,
 Mares, y embarcaciones,
 Por quien oy nos persiguen mil naciones,
 Las Indias infestando,
 Que fueron de Isabel, y de Fernando
 Por su zelo Catolico,
 Nombre propio de España, y no Hiperbolico.
 Dezian, que al Apostata Iuliano
 Auian de quemar, porque escriuia
 Del Sol la natural Filosofia,

LAUREL DE APOLO,

Que no era Polifemo soberano
 Pues formauan dos ojos Sol y Luna,
 Y luego de Mercurio la fortuna
 Iuntandose con Marte, y con Saturno,
 Infamaron las alas del coturno,
 Y el estupro de Venus le dixeron'
 De que nacio su Monstro Hermafrodito,
 Sin olvidar el de su Madre Maya.
 Hermes por Mercader Griego le hizieron
 Que desde el negro Egipto.
 Naues lleuaua a Achaya,
 Vendiendo drogas en la misma playa,
 Correo le llamaron,
 Y postillon de Iupiter supremo.
 Luego las nueue Musas infamaron,
 Diciendo, que eran de tan baxo estremo,
 Que a qualquiera escritor fauorecian,
 Y que luego en llamandolas venian,
 Que era la piedra Magnes.
 Para ellas, qualquiera ofrecimiento,
 Y que las puso la sutil Aragnes
 De perder el honor en detrimento.
 Qual Poeta enojado
 De los del primer gremio,
 Sino le dan el premio.
 Libros promete al conclaue sagrado,
 Sin ver que los que ha escrito no se vèden
 Libros q̄ aun ellos mismos no se entièden,
 Si bien el no venderse no es defeto,
 Pues muchos se han vendido
 Por lo mucho de vulgo que han tenido,
 Pues como Apolo imaginò discreto,
 Que era imposible hazaña
 Juzgar de los ingenios, que en España

Professan esta ciencia,
 Ni saber la verdad, ni dar sentenciar:
 Porque si los señores contemplaua
 Dignísimos del Arbol los hallaua,
 Que a Virgilio quitar se le pudieran,
 Porque muchos mejor le merecieran,
 Y mas si entre ellos viera quien atento
 A vn alto pensamiento,
 Rasgó los versos, que en sus verdes años:
 Pintaron con su ingenio sus engaños,
 Porque estaua guardado
 Para vn dichoso estado,
 Si a los que con insignias de colores.
 Miraua los testigos en la frente,
 Juzgaua superiores.
 A los de la primera Gerarquia,
 Y si destos alguno proponia,
 Hallaua, que eran dignos justamente,
 A qual por dulce, a qual por eloquente,
 A qual por graue, candido, y sonoro,
 A qual por la pureza, y el decoro
 Iusto respeto del Materno idioma,
 Ya dexa el verde Lauro, ya le toma,
 Ya se promete el merito; las hojas,
 Que fueron hebras de la Ninfa ingrata,
 Ya por las ramas ata
 Cintas blancas y rojas,
 Que està vn pecho remiso
 Mientras mas auisado, sin auiso.
 No de otra suerte, que despues del fuego
 De Troya, estuuó el Griego,
 Con la espada de Aquiles,
 Confuso, oyen lo a Vlixes, los sutiles.
 Colores de Retorico eloquente,

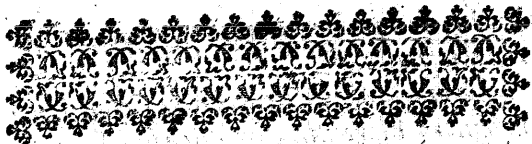
LAVREL DE APOLO,

Y la Oracion de Telamon valiente,
Que como diuidirse no podia
La hoja de metal resplandeciente,
Asi, ni a questeas hojas que deuia
Dar à vn ingenio solo:
Pero si a mi me consultara Apolo,
Bien le dixera yo: mas no dixera,
Que por ventura la passion pudiera
Facilmente engañarme,
Y no supiera yo determinar me,
Puesto que asi lo digo,
Ni auenturar dos mil por vn amigo:
Y quien descortès fuera
Si como Paris la mançana diera
A alguna de las Diosas,
Siendo tan benemeritas y hermosas,
Si bien mas a Minerua
Este Laurel, que a Venus se referua.
En este tiempo, abriendose vna nube,
Como quando del Sol bañada en oro
Por los ombros del ayre se defata,
Ella baxa a la tierra, el vapor sube,
Que ya beuio de su terrestre poro,
Y en fantasticas formas se dilata,
Baxò de azul y plata
Desde los cielos Iris,
Como en la forma, que la gran Tomiris
Quando en habito corto discurria
Por la ardiente batalla que regia,
O como por el Monte,
Cuyas margenes baa el Termodonte,
La veloz Amazona, el pecho armado
Del círculo partido de la flecha,
Para el Coturno alado

Y Apolo encaminandose derecha,
Le dio del alto Iupiter supremo
Vn recado al oido,
Que de Apolo entendido
Le dio el Laurel, y leuantando el buelo
Las regiones del ayre superiores
Escruiuo de renglones de colores
Con las Fenicias plumas,
Retratando su sombra las espumas
De nuestro Mar de España,
Con esto los ingenios desengaña,
Y al gran Filipe Emperador Indiano,
Y sacro Rey Hispano,
Vn apacible dia,
Que el Hipodromo alegre entretenia
De los caualllos militar escuela,
Mirandole la Angelica Isabela
Por vna celosia,
Isabela diuina,
Perla, que de la Aurora la cortina
Dio a España por tesoro,
Y antes al nacar de los lirios de oro;
Y el Laurel le ofrecio, porque el le diesse
Al que mejor ingenio presumiesse,
Fiando de tan graue competencia
Del suyo celestial la gran sentencia,
Pues en la edad de Salomon viuia,
Y no con menos luz resplandecia,
Iuzgando, que ninguno
Quando determinasse darle a alguno
Podia estar quexoso,
Entonces el concurso generoso
Aprouò con aplauso accion tan justa,
Ninguno se disgusta,

LAVREL DE APOLO

Ninguno se lamenta,
La Música en el ayre se aposenta,
Suenan los instrumentos,
La Mar llama a los vientos,
Los vientos los Poetas,
Los Poetas las Ninfas mas discretas,
Las Ninfas a Neptuno,
Neptuno al Dios Eolo,
Eolo manda, que Fabônio se lo
Mueua las altas velas,
Y a las aferravelas
Atando pardas lonas,
Rechinan por motones y coronas,
Quexandose las jarcias,
Al ronco son de las trompetas Marcias.
Y haziendo el marinaje,
Que se suba la entena, ô que se baje.
La multitud confusa
A la playa difusa
Baxó del Monte, y se embarcò en las Naues,
Que con soplos suaues
El viento conduzia, sin que dellos
El Mar supiesse qual a qual lleuasse,
Los Poetas a el, o el viento a ellos,
Aunque enojados suelen ser pesados.
En fin, como llegasse
Cada qual a su Patria venturosa,
Preuiniendo papel a verso, ô prosa
Del honor, y la fama los cuydados,
Para prouar los meritos que tuuo,
Tomò la pluma, y en silencio estuuo,
Si bien suelen promesas de altas plumas
Nacer Montañas, y morir espumas.



LA SELVA SIN AMOR.

EGLOGA PASTORAL.

*QUE SE CANTO A SU MA-
gestad, que Dios guarde, en fiestas de
su salud.*

AL EXCELENTISSIMO ALMIRANTE
DE CASTILLA.



*O Auiendo visto V. Excelen-
cia esta Egloga, que se repre-
sentò cantada a sus Mage-
tades, y Altezas, cosa nueva
en España, me pareció im-
primirla, para q̄ desta fuer-
te, con menos cuydado la imaginasse V. Exce-
len-*

lencia, aunque lo menos que en ella buuo fueron mis versos.

La maquina del Teatro hizo Cosme Lotti ingeniero Florentin, por quien su Magestad embiò a Italia, para que asistiessse a su seruicio en jardines, fuentes, y otras cosas, en que tiene raro y excelente ingenio. Nueu Hiebron Alexandrino, y no menos admirable en sus maquinas semouentes, que aquel insigne Griego, ò el Aleman famoso, que hizo el Aguila, que acompañò por el ayre la coronada frente de Carlos Quinto

La primera vista del Teatro, en auiendo corrido la tienda que le cubria, fue un Mar en perspectiua, que descubria a los ojos (tanto puede el Arte) muchas leguas de agua hasta la Ribera opuesta, en cuyo puerto se uian la ciudad, y el Faro, con algunas Naues, que baziendo salva, disparauan, a quien tambien de los Castillos respondian. Vianse asimismo algunos pezes, que fluctuauan, segun el movimiento de las ondas, que con la misma inconstancia, que si fueran verdaderas, se inquietauan, todo con luz artificial, sin que se viesse

viessse ninguna, y siendo las que formauan
 aquel fingido dia mas de trezientas. Aqui
 Venus en un carro que tirauan dos Cisnes,
 hablò con el Amor su hijo, que por lo alto de la
 maquina rebolaua. Los instrumentos ocupa-
 uan la primera parte del Teatro, sin ser vis-
 tos, acuya armonia cantauan las figuras los
 versos, haziendo en la misma composicion de
 la Musica, las admiraciones, las queexas,
 los amores, las iras, y los demas afectos.

Para el discurso de los Pastores se desapa-
 recio el Teatro maritimo, sin que este moui-
 miento, con ser tan grande, le pudiesse pe-
 netrar la vista, transformandose el Mar en
 una sekua, que significaua el feto de Man-
 ganares, con la puente, por quien passauan en
 perspectiua quantas cosas pudieron ser imi-
 tadas de las que entran y salen en la Còr-
 te: y assimismo se uian la casa del campo, y
 el Palacio, con quanto desde aquella par-
 te podia determinar la vista. El baxar
 los Dioses, y las demas transformaciones re-
 queria mas discurso que la Egloga, que aun-
 que era el alma, la hermosura de aquel cuer-

po bazia, que los cydos se rindiessen a los ojos.
Esto para inteligencia basta, pues no es posible
pintar el aparato sin fastidio, ni alabar
las voces y instrumentos, sino con solo dezir,
que fue digna fiesta de sus Magestades, y Al-
tezas: y en regozijo de su salud, que siempre
vaya en aumento con suma felicidad, a que
entonces escriui assi.

Alca la frente de cristal ceñida,
Que embidian los corales Eritreos,
Mançanares humilde, a los trofeos
Sacros al Aue del Tufon vestida:
Febo Español, la luz restituida,
Candida mas que en arboles Sabeos,
Oy amanece en almas y deseos
Por justos votos de su Fenix vida.
Sale de escura noche mas hermosa
La blanca Aurora a repartir colores,
Nieve al jazmin, y purpura a la rosa:
Assi Filipe dio rayos mayores,
Y amaneciendo su salud dichosa,
Los ojos almas, y los campos flores.

PROLOGO.

Venus, y Amor.

Ven. Candidos Cisnes, que vestis la espuma,
 De quien yo procedi llama amorosa,
 Aunq̄ ella embidia vuestra blanca pluma,
 La superficie discurrid vndosa
 Cortando con los pechos los cristales
 Del humedo elemento,
 Diuidid con los pies verdes corales
 Que ignoran tiernos el color sangriento,
 Defengañad los nacares, que Aurora
 Me presumen abiertos al rozio
 De las hermosas lagrimas que llora
 Por el hijo querido en Troya muerto,
 En cuyas conchas breue imperio mio
 Tambien nacen por mi las perlas bellas,
 Abrid por estas ondas passo incierto,
 Pues voy segura en ellas
 De que otra vez mi pie produzga rosas,
 Vengando las zelosas
 Ninfas el verde espino, que me deue
 La purpura nacida entre su nieue,
 No embidie el Plauastro mio el de mi hermano,
 Que como el rojo Apolo por los cielos
 Surcando el Oceano,
 Hareis por estas ondas Paralelos,
 Y como por su Ecliptica dilata
 Sonoras ruedas de oro,
 Vosotras las de Plata
 Seran en vez del Aries, y del Toro

Signos aqui los Pezes, mas ay cielos
 Que sombras forman vuestros puros velos?
 Que como mengua y crece
 Tremula por las ondas aparece,
 Mas no fue sombra vana
 Mi hijo es este, ò mal nacida fiera!
 A donde vas Amor, Amor espera,

Amor. Madre querida mia
 En el Mar proceloso
 Templo las flechas, y entretengo el dia
 Jugando por el Ayre vagaroso,
 Que en este dulce juego
 Me alegra el conuertir el agua en fuego,
 Mira qual van huyendo,
 Asi con paz reposos
 Tantos Marinos Dioses;
 De quien me estoy riendo,
 Y en tanta confusion tantos cuidados
 Exercitos de Pezes abrafados,
 Ay mas alegre vista? (madre hermosa)
 Que entocando la flecha enamorada
 Verlos boluer la espalda plateada,
 Y teñir el cristal sangre amotosa?

Ven. Barbaro agora juegas?

Amor. Pues no soy niño yo, querida madre,

Ven. La edad con migo niegas?

Tu de los mismos elementos Padre,
 Tu por quien todo se produce y cria
 Se aumenta y se sustenta?
 Amor, Amor, la edad del tiempo tienes
 Los dos nacistes en yn mismo dia
 Agora juegas en eterna afrenta
 De tu valor? agora ocioso viues;
 Y el arco entero circulo dispones?

Para matar Nereydes, y Tritones

En Focas viles, en marinas Deas

De las flechas empleas

El oro venenoso?

De quien no se resiste

Ni Marte riguroso

Armado de Diamante

Ni Iupiter Tonante,

Que por los campos de Fenicia viste

Pacer al blanco pie de Europa vndia

Las yerbas que pisaua, y florecia,

Y el que fieros Encelados fulmina

Cifne por Leda, fuego por Egina,

La fria Luna enciendes

Y de su esfera al monte la deciendes,

Y aqui gastas Amor por burla, y juego

En campos de cristal flechas de fuego?

Amor. Pues que deidad aura que Amor no vença?

Ven. Bien lo se yo Tyrano

Que aun oy entre las redes de Vulcano,

De los Dioses la rifa me aberguença,

Amor. No mas hermosa Venus, (madre mia)

Bolued en alegría

Las perlas, y las rosas,

Ven. Si oy matas pezes viles

Cogeras otro dia

Pintadas mariposas

Que Alexandros, que Cesares, q Aquiles.

Amor. Madre porque me afrentas

Si sabes que se yo de ti vengarme?

Ven. Por ver que hazañas barbaras intencas.

Amor. Pues si fueren pintarme

En vna mano vn pez, y en otra flores

Porque es mi imperio igual, en mar, y en tierra

101 LA SELVA SIN AMOR

Porque no lo ha de ser tambien la guerra
De mis tiernos Amores?

Ven. Yo no te digo Amor, que no enamores.
La Mar, la tierra, el ayre, el mismo fuego,
Ame la Salamandra, si en el viue;
Pero quando mayores
Hazañas te aperciue
Nemesis, para darte honor y gloria,
Tienes tu por vitoria
Rendir muros de vidro al trasparente
Reyno sin luz del húmido Tridente.

Amor. Que hazañas, madre amada?

Ven. Ay vna selua a Daphnes consagrada
Opuesta a Pafos, Chipre, y Ericina,
En la Corte de España (Amor querido)
Donde Filipe, y Isabel diuina
Reynan en paz, y muchos años reynen,
Esta selua, este campo, este florido
Bosque, por mas que sus orillas peynen
Las aguas del humilde Mançanares
(Que embidian por su dueño inmenfos mares)
Nunca deshaze, y pierde
Del fresco muro la corona verde.
Esta la Selua sin Amor se llama,
Sino miente la fama,
Aqui tiene su Corte la Hermosura,
Aqui el desden su Esfera,
Aqui a Daphne cruel, aspera, y dura
En paz las fugitiuas plantas crecen,
Aqui no se obedecen
Tus leyes amorosas,
Aqui salen al prado desdeñosas
Dorida, y Amarilis,
Belisa, Flora, y Filis,

Y si cogiendo rosas
 De las verdes orillas
 En sus blancas cestillas,
 Algun Pastor, ó Fauno semideo
 La ve curioso, y mira con desseo,
 Dexan las flores, y se esconden luego

Amor. Madre no mas, yo hare que en viuo fuego,

Arda la selua de la ninfa al aue,
 No he menester la naue,
 Que ya furcando estrellas
 Pissa en vez de las ondas luzes bellas.
 Yo parto a España, que boluer desseo
 Por mi Real decoro

Flechas quiero llevar de plomo, y de oro,
 De desdenes, y amores,

Ya parece, que veo
 Las aues suspirar, arder las flores,
 Las fuentes dilatarse en plata viua
 Y que xarse la ciera fugitiua,

Asi selua traydora
 Asi que soys agora
 El Reyno de la nieue,
 Mançanares se atreue

A no pagar tributo al poder mio?

Ven. Diles, querido Amor, que yo te embio,

Amor. No Madre, que diran que estais celos
 De que aya alguna dellas mas hermosa,
 Madre, yo parto, a Dios, q̄ quando buelua
 Direis que es fuego lo que agora es selua.

L A SELVA SIN AMOR. I

SCENA PRIMERA.

Silvio, y Filis.

Silvio. Verdes Altos Laureles
Adonde aun viue agora
De Daphne rigurosa el Alma ingrata:
Cuyos brazos crueles
El Sol adora, y dora
Pura corriente, sonora Plata,
A donde se retrata
Vna diuina fiera,
Mas que en su espino Rosa
Defendida, y hermosa,
Mis que xas escuchad antes que muera,
Oyd mi Cifre vida
Que canta, y llora su mortal partida.

Filis. Verde bosque sombrío,
Florido ameno Prado,
Sagrada selua, a Daphne rigurosa
Claro apacible rio
De lirios coronado,
Del honesto desden patria dichosa
Y de la casta Diosa
Habitation, y esfera,
Donde su paz diuina
A libertad inclina,
La dulce de los años Primavera
Oyd mi pensamiento
Que buela libre, en la Region del viento,

Silvio. Yo soy Amor ingrato
Quien mas aborrecido
Amò con mas verdad (Perdone Apolo,)

No Daphne, su Retrato
 En belleza, y oluido
 Es de mi vida pensamiento solo,
 No mira desde el Polo
 Al termino del dia
 El Sol mayor belleza
 Ni tienen mas firmeza,
 Entre tantos desdenes que la mia
 (Pues ingrata la adoro)
 Del celeste cristal los exes de oro.

Filis. Yo soy quien no ha pagado
 Tributo al Amor loco
 Tiran o sin razon del Aluedrio
 Ni miro con cuydado,
 Ni amada me prouoco
 De ageno Amor, para readir el mio,
 Riberas deste rio
 Libre de Amor, y essenta
 Honesta vida passo,
 No ay amoroso casto
 Que no me tenga a defenderme atenta,
 Assi libre contemplo
 Mi propia pena en el ageno exemplo.

Silvio. Filis hermosa, adonde?

Filis. Ay triste yo!

Silvio. Detente,

Buelue a coger las flores
 Que si tu sol se esconde
 En el mar de Occidente,
 Mis ojos mares te daran mayores,
 Ay Filis, que rigores,
 Castigan mis deseos!
 Mis dones dexas, mi cuydado afrontas?
 Que primitiuas flores

LA SELVA SIN AMOR.

No truxe a fer trofeos
Del blanco pie conque de mite ausentas:
Las cerbizes essentas
Del yugo los nouillos
A tus plantas rindieron,
De pluma se vistieron
Apenas los pintados paxarillos,
Quando en los ayres vanos
Fueron despojos de tus blancas manos:
A qui dulce enemiga
Te traygo Ruyseñores
Calandrias, y esmaltados Colorines;
Que a la engañosa liga,
Y reclamamos traydores,
Baxaron destas yedras, y jazmines;
Porque a pensar te inclines,
Que assi tus ojos fueron
Assi dulces llamaron
Al alma que engañaron,
Y las Potencias que en su red cayeron,
Quedando ingrata assidos
En su fingida risa mis sentidos.

Filis. Estrangero Pastor porque me sigues?

Silvio. Oye por cortesia

Filis. Quando a escucharte mi desden obligues,

Que me puedes dezir que no me canse?

Silvio. Que dexes Filis mia

Que en essas luzes mi dolor descanse,

Dexame verte, y vengate de verme

Abrasar en tus Rayos

Filis. Que tengo de escucharte, y ofenderme?

Silvio. Mis penas, mis desmayos

Mis ansias amorosas mis fatigas

Mueuen los montes, y las duras fieras

Con ser de los humanos enemigos,

Tú sola perseveras

En ser mas fiera, y dura

O graue desventura!

Que lo que vn monte mueue

No mueue vntierno pecho

Vn rostro hermoso, vn corazon humano

Eres marmol, ò Filis, eres nieue?

Recibe de mi mano

Esta carcel piadosa

De tiernos, y pintados gilguerillos

Que a traicion los prendi por imitarte

Filis Recibirè gozosa,

Esta prision de simples paxarillos,

Y no por por agradarte,

Mas para abrir la puerta,

Que como al ayre van por senda incierta,

Así libre de Amor me parto.

Silvio. Ay fiera!

Si así tu mano libertad me diera

La fuya quieres que en el ayre intenten

Piadosa con las cosas que no fienten,

Abre la puerta a mi prision ingrata,

Las almas, no los paxaros rescata,

○ condicion de tu desden tirano.

Filis. Silvio, cansaste en vano,

Y mueves sin prouecho

Los montes, y las fieras,

Viuir libre me agrada,

A Daphne consagrada,

Diosa destas riberas.

Silvio. O quantas confianças

El Amor ha rendido,

Ay Filis, quantas vezes el oluido

LA SELVA SIN AMOR.

Desperto sus vengancas
Y quando Amor de ti vencido quede
Podran los años lo que amor no puede,
Sale la pura noche con el dia
En hojas de esmeraldas arrogante
Viene la noche, y con la mano fria
Marchita su hermosura,
Pues dime tu quando el cristal te espante:
Que haras Filis, que haras?

Filis. Vivir segura,
Y dexame te ruego.

Silvio. Que cosa sin Amor contenta viene?

Filis. Amor es loco y ciego,

Silvio. Que la soberuia deste bien te priue?

Filis. Ay guardenme los cielos

Que yo sepa de Amor, ni entienda zelos.

Silvio. Filis, Filis cruel, esto permites?

Derrente, espera, advierte

Que has de llorar mi muerte,

Asi el Amor piadoso hara que imites
El Alma de Anaxarte en piedra elada

A que muger pesò de ser amada,

Si no es ati, cruel, que hare, que mueras;

Si no es la muerte, que remedio espero?

Que se fuellè, y que muerto me dexase?

O selua sin Amor, Amor te abraçe,

Oy se acabo mi vida,

Ay Filis homicida,

Oy a tus manos muerdo,

Sino es la muerte que remedio espero?

Que apenas me mirase

O selua sin Amor, Amor te abraçe.

SCENA SEGUNDA.

Iacinto, Siluio.

Iac. Parece que he sentido
 Entre estos sauces lastimosas queexas,
 Ola, pastor perdido,
 Donde el ganado y el sentido dexas?
 Que pena, que cuydado
 Te aparta del sentido, y del ganado:
 Que miras a los Cielos
 Adonde vas sin alma, Siluio amigo?

Sil. En tantos desconsuolos
 Descansare contigo
 Si puede alguna cosa descansar me
 (Iacinto mio) en tanta desventura,
 Que me matan, deseos de matarme,

Iac. Siluio si la amistad sencilla, y pura.
 Es el descanso de los males solo
 El alma que conoces te assegura.

Sil. Escucha pues en tanto
 Que igualo con el llanto
 Las queexas tristes del dorado Apolo,
 Pues tanto a Daphne Filis siempre ingrata
 En la belleza, y el desden retrata:
 De las eladas nieues
 Del frio Guadarrama
 Baxè a los campos de Madrid vn dia
 Ay quanto en oras breues
 Enciende Amor la llâma
 Que de sterro la paz en que viuia,
 En esta fuente fria
 A Filis vi fenta da

LA SELVA SIN AMOR.

El cabello esparcido
Al viento, y al olvido
De sus mismas acciones olvidada,
Pareciendo Sirena,
Con líneas de oro candida azucena.
Quedè sin vida en viendo
Su hermosura (la cinto)
Y ella en viendome a mi, las bellas plâtas
Dio tan ligera, huyendo
Al verde Laberinto,
Que venciera Camilas, y Atalantas,
Porque de flores tantas
Como el prado tenia,
No lastimò ninguna,
Aksi la blanca Luna
El verde monte Lathmo discurria,
Y aksi la vista encalma,
Suspenso yo, la fue siguiendo el alma.
Pregunto a los Pastores
Su condicion y estado,
Y todos me aconsejan que me buelua,
Que no saben de Amores
Las Ninfas deste prado,
Aunque amoroso hantò me resuelua,
Perdido en esta selua
No bueluo al Patrio monte,
Aqui viuo, aqui muero,
Espero, y defespero,
Ni se mas cielo ya, que su Orizonte,
Porque estos verdes sotos,
Pues duerme la razon, producen Lothos,
Son todas estas fuentes
Espejos Meduseos
Piedra deuo de ser desde aquel dia,

Ay Dios! quan diferentes
 Los humanos deseos,
 Siguiendo van su natural porfia,
 Aqui la ingrata mia
 Defuerte me ha tratado,
 Que si vna roca huuiera,
 A Mançanares diera
 La vida entre sus aguas sepultado,
 Que para mis enojos
 Se las aumentan con llorar mis ojos.

1a. No es en los males el menor consuelo,
 Siluio, la compañía,
 Así permite el cielo
 Quando mas la esperança desconfia,
 Que se mengue el dolor de padecellos
 Con ver otros mayores,
 Siluio de Flora vi los ojos bellos
 Flora del Prado honor, y a quien las flores
 Para vestirse imitan sus colores,
 Vnas tomando nieue, y otras grana,
 Con que tambien se afeyta la mañana,
 Pero si alguna cosa a su belleza
 Puede igualar, es sola la dureza,
 Palabra no la digo
 Que me escuche jamas tan mal me trata
 Que como quien encuentra a su enemigo
 Así passa por mi la bella ingrata,
 Y aunque morir me vea
 Muestra que lo desea,
 En que verás, que no ay tan grã desdicha
 Que en otro desdichado
 No pueda ser mayor, ò Siluio amado,
 Y mas si tuuo dicha.

silu. Jacinto, como passas tu las horas,

Que

LA SELVA SIN AMOR!

Que corren perezosas por los males
Despues, que a Flora adoras?

Lac. Huyo la ociosidad, que en casos tales
Con ella son mayores
Pongo a las aues lazos, siembro flores,
O persigo los Cieruos fugitiuos
Planto vides, y oliuos,
O saco de los corchos otras vezes
Los panales natiuos,
O pongo cebo dulce, a simples Pezes,

Sil. Yrme quiero contigo

Iac. Siluio yo soy tu verdadero amigo,

Sil. Que la cruel se fuesse, y me dexase
O selua sin Amor. Amor te abraçe.

SCENA TERCERA.

Coro de los tres Amores.

Tres amores venimos
En vn supuesto
Voluntad, y memoria, y entendimiento,
Voluntades aman
Por lo que entienden
De lo que han entendido memoria tienen
Diuididas quieren en vn sugeto
Memoria, voluntad, y entendimiento.

Amor solo. Obediente al Imperio
De mi Madre ofendida
Del mar de Chipre vengo al suelo Iberio,
Este es el centro de la Fuerte España
De su misma aspereza defendida
Este es Madrid, aquella la Montaña
De cuyas Peñas altas y dispares
Deciende perezoso Mançanares,

Y de vna en otra vega
 En si mismo nauega,
 Hasta que befa el pie del edificio
 Del gran Felipe esplendido solsticio,
 Que de su luz inaccessible baña
 Y la bella Ysabel gloria de España,
 Lirio diuino que baxó del Cielo
 En puro hermoso velo,
 A su quarta esfera
 Con los Rayos de Apolo reberbera,
 Aqui me ofrecen sus amores fruto
 Y tengo por tributo
 Vn angel tan hermoso
 De su santo Himineo
 Que es Amor de mi Amor, y Amor de Amores;
 Y que mayor trofeo, que coronar de flores
 De mirtos, y laureles
 Mis flechas dulces, ya que no crueles,
 Pues la hermosa Maria
 La Reyna sereníssima de Vngria,
 Y el invicto Fernando
 Preuienen glorias a mis triunfos dando
 Esperanças suaues
 De producir las imperiales aues,
 En el sagrado nido
 Mas como diuertido,
 En su esplendor no veo
 El fin de mi deseo,
 Este es el Rio, el Prado, el valle vmbroso
 Esta es la Selua sin Amor, en esta
 Viue el desden cruel, reyna el oluido
 O barbara floresta
 Que a las luzes de Amor rebelde asido
 Oy ardera tu suelo

LA SELVA SIN AMOR!

Que a la naturaleza, al mismo Cielo
Ofende tu aspereza,
Estas las Ninfas son cuya belleza
Me ha perdido el decoro,
Preuengo el arco, y las factas de oro.

SCENA QVARTA.

Filis, Flora, Amor.

Coro de las dos juntas.

Al Amor que es niño ciego,
Y quiere abrafar la tierra,
Armas, armas, guerra, guerra.
Al Tirano que se atreue
A la mejor libertad,
Al que sin tratar verdad,
Menos paga, a quien mas deve
Armarfe el pecho de nieue,
Para resistir su fuego,
Al amor que es niño, y ciego,
Y quiere abrafar la tierra
Armas, armas, guerra, guerra.

Filis. Esto me dixó Siluio, Flora amiga,
Pero yo como siempre desdeñosa
Y de Amor enemiga
Del Aspid de Euridice temerosa,
Huyendo fui por el ameno prado.

Flora. Jacinto me contaua su cuydado,
Filis tambien ami, que a la ribera
Bajè por flores a la luz primera,
De la clara mañana
Para vestir las Aras de Diana,
Pero en oyendo yo tratar de amores

Como si vn aspid venenoso fuera
 Dexe las flores, y pise las flores
 Y dando embidia al viento
 Burlando su agreuido pensamiento,
 Tomè vengança en risa
 Mis armas son desden, y mi diuisa
 Aborrecer los hombres.

Filis. Para escuchar sus nombres
 A vn no tengo paciencia.

Flora. Con poca resistencia
 Se vence vn niño ciëgo

Amor. Agora tiro, y las abraço en fuego.

Filis. Repara Flora, y mira
 Que aquella blanca tortola suspira
 No ves aquella cierua
 Llamarèl Gamo, y el paçer la yerua,
 Ocioso, y descuydado?
 El Arroyuelo deste ameno prado,
 Sale a besar las flores
 Con lengua de cristal las dize amores,
 Que nouedad es esta?

Flora. Ay Filis, por que causa
 Alma que xosa apreña
 Al ayre Filomena en voz suaua
 Ya trina, ya se queda, en dulce pausa.

Filis. Aduierte que no ay aue
 Que no cante de Amor, todo suspira
 Mira estas vides mias
 Como con verdes Rubricas se enlaçan
 Estos olmos que abraçan.

Flora. Ay Dios algo sospecho.

Filis. Fuego siento en el pecho.

Flora. Por la vergunça que de ti tenta
 Callaua yo lo mismo que sentia.

LA SELVA SIN AMOR.

Fil. No me pesara Flora, de ver a Siluio agora,

Flora Ni a mi lacinto, *Filis*,

Filis. Ay Cielos si le viera.

Que tiernos pensamientos le dixera!

SCENA QUINTA.

Iacinto, Siluio, Amor, Filis, Flora.

Iac. Esto dize la Magica Amarilis.

De cuya ciencia creo

El fin de mi defeo,

Sil. No la ha igualado Circe, ni en la Selua

Ninfa, o Pastora alguna,

Iac. No ay mar que no rebuelua,

Letras escriue en la triforme Luna,

Y tiembla sus conjuros Aqueronte.

Sil. Harà de vn monte valle, y valle vn monte,

Amor. Para mayor vengança del oluido

Con la flecha de plomo herir los quiero,

Siluio. Yo pienso que Amarilis ha tenido

Lastima de los dos, que el rigor fiero

No siento de la pena que sentia,

No viendo la cruel Pastora mia.

Iac. Ni me parece a mi que siento agora

Siluio, no ver a Flora,

Sin duda que la Sabia

Viendo que amor de su desden se agrahia,

Nos ha lleuado al agua del oluido.

Filis. Mi Siluio no es aquel? Siluio querido.

Flora Iacinto no es aquel? Iacinto arrado?

Sil. Soys acaso pastoras deste prado,

Viuis por estos valles?

Que pareceys de razonables talles.

LA SELVA SIN AMOR. 214

Filis. Que dizes Siluio mio?

Yo soy tu amada *Filis*.

Siluio. Esse nombre no le he oydo jamas.

Filis. Que desvario!

A quien aura que tu rigor no assombre?

Flora. Y tu Iacinto ignoras por ventura

Que soy tu *Flora* yo? mirame atento,

Iac. No ay fuera destes Prados hermosura.

Flora. Iacinto quien mudô tu pensamiento?

Filis. Siluio no me querias?

No era tu dueño yo?

Siluio. Mudan los dias

Filis, las condiciones,

Flora. Iacinto tu no escuchas mis razones?

Iac. Quien da voces aqui tan desiguales?

Amor. Deidades celestiales

Venid a ver arder el yelo frio,

Venid, venid a ver el poder mio,

Venid a ver lo que mi fuego puede.

Filis. Siluio buclue a mirarme

Siluio. *Filis* quieres dexarme?

Flora. Oye Iacinto y solo le concede

Este fauor al Alma que te adora

Iac. Es *Flora*?

Flora. Yo soy *Flora*.

Iac. Pues yo quien te aborrece.

Amor. Como crece el desden el Amor crece

Iac. Huirè, *Flora*, de ti, tanto me ofendo

De verte, y de escucharte.

Flora. Pues yo te yre siguiendo

Iac. Aborrecer es fuerça

Flora. Y fuerça Amarte

Filis. Seras tu por ventura

Siluio, de condicion tan fiera, y dura?

LA SELVA SIN AMOR.

Silvio. Sere por no escucharte el mismo viento.

Felis. Y yo en seguirte el mismo pensamiento.

Amor. Madre ya estas vengada

De oy mas sera llamadada

De Ninfas, y Pastores.

La Selva sin Amor, selva de Amores.

SCENA SEXTA.

Manç. Amor, Silvio, Jacinto, Felis, Flora.

Manç. Quien eres tu rapaz? quien, que insolente

De tu ~~ven~~ ardiente

Ynficionas el clago imperio mio?

Ninfas de mi ribera, vn niño ciego

Penetra lince vuestro Centro frio

Y mi puro cristal conuierte en fuego.

Prendelde muera luego

Quien viene a interrumpir vuestro reposo.

Amor. Madre. Diosá de Amor, Planeta hermoso

Fayor pues he venido a obedecerte.

SCENA SETIMA.

Manç. Amor, Jacinto, Silvio, Felis, Flora, Ven.

Ven. Villano Mançanates desta suerte.

Se trata el hijo mio?

Quien arde el Oceano

Osa afrentar vn Rio

Que apenas en Inuierno tiene aumento

En pago de tu loco atreuimiento

Esta flecha re embio

Que tu corriente seque en el Verano.

Tanto que por tu margen siempre amena
Seas cadauer de abrafada arena,
Verà tu centro el Sol.

Manç. Deten la mano
Piedad, Madre de Amor, piedad q̄ muero
Si agua me falta que remedio espero?
Mas Venus ya que yo siendo elemento
Tan frio, y siempre de tu fuego esfento,
Quieres que sea salamandra en agua
Y que mi yelo se conuierta en fragua,
No permitas que paffe
Pastor por esta Selua
Sin que tambien se abrafe
Y en amoroso fuego se resuelua.
Los Dioses, y los Reyes
Yguales han de establecer las leyes,
Amen pues amo yo, pero señala
A quien tengo de amar

Ven No se quien sea

Manç. Amor tira vna flecha a Galatea

Ven. Aunque esta fuere en su cristal me auffa
Que en el desden, y la hermosura yguala
A Narciso, Narcisa.

Amor. Madre, no pienses a quien, ame vn rio
Vestido de ouas, y de yelo frio,
Yo hare que baxen abañarse damas
Que por Iulio le abrafen en sus llamas,

Manç. Amor, no mas crueldad, en paz quedemos,

Amor. Vañarse en tu cristal llamas castigo?

Ven. Ven, dulce amor, conmigo

Amor. Madre, ya voy, pero los dos estremos

Deoluido en los pastores
Seran de oy mas estremos en amores,
Con esta flecha de oro

LA SELVA SIN AMOR.

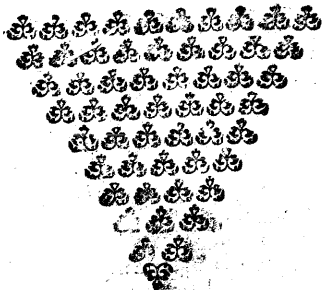
Iac. Ay Silufo a Flora adoro.

Sil. Yo a Filis a quien antes despreciaua.

Iac. Amor diuino, poderosa aljaua.

Coro de todos.

Quede en los olmos desta margen verde,
Para que siempre la memoria acuerde
Desta historia el exemplo,
En el sagrado Templo
De la amorosa fama,
Escrito que se llama
De Ninfas y Pastores,
La selua sin Amor, Selua de Amores...



AL QVADRO, Y RETRATO DE SV MAGES

que hizo Pedro Pablo de Rubens,
Pintor Excelentissimo.

S I L V A.

DVRmiendo estava, si dormir podia,
El instrumento del poder diuino
Naturaleza hermosa,
A sombra de su misma fantasia,
La nieue celestial vañada en Rosa,
Cañada de pintar la generosa
Tabla, sobre la yerua
Que las reliquias del pinçel reserua,
Confusas las colores
Como suele entre varios resplandores
Al Ocaso del Sol mirarse el cielo,
Sin arte el puro velo
Vestido de Topacios, y Iacintos
Quanto varios, y hermosos indistintos.
Descansauan ociosos
Los pinçeles, que duermen pocas vezes,
De dar habitadores vagarosos
En ciudades de nuues a los vientos,
Y exercitos de flores, y de Pezes
A los dos abraçados elementos.
Aunque viendo en las puntas las colores
Las limpiauan sollicitas las flores,
Quedando de tocar a los pinçeles

En purpura teñidos los clauces,
La marquilla en oro,
En blanco esmalte con mayor decoro
Los atomos de nieue, los jazmines,
Y el breue, y casto honor de los jardines
Desde que nace cana,
La Acucena en cristal, la Rosa en grana,
Quando el Flamenco illustre
De Italia embidia, y de su patria lustre,
Quando el nueuo Ticiano
Sino mejor pinçel, y diestramano,
Porque viue, y le vemos
(Que los ingenios en su ciència cñtremos
No tienen para ver la eterna fama,
Y del laurel la vitoriosa rama,
Sin embidia crecida
Mayor contrario que su propia vida)
Quando Rubens con paz de los Pintores,
Cubierto de las flores
Que la Selua discipula imitaua,
Mientras naturaleza descansa,
(Aunque su eterno Autor, siépre despierto)
Los pinçeles le hurtò, si bien es cierto
Que si se los pidiera se los diera
Para que su poder sustituyera
Las aues que entretanto
Complices fueron suspendiendo el canto,
Las fuentes que la plata detuuiéron
Vnas cantaron, y otras se rieron
Del hurto generoso,
La embidia solo en Satiro celoso
Conuertida intentaua
Que el agua que en las piedras se quexaua,
Y el viento que en los Arboles heria

Hiziessen vna barbara armonia,
 Porque naturaleza despertase
 Y el hurto de las manos le quitase:
 Mas ya el Varon illustre sobre el lino
 Diseñaua el retrato del diuino
 Felipe, y las colores aplicaua.
 Quando naturaleza despertata,
 Y no hallando pinçeles, ni colores,
 Examinò las flores,
 Ellas como culpadas
 (Porque dellas estauan matizadas)
 Dixeron que fieles
 Limpiaron solamente los pinçeles,
 Para estar mas hermosas:
 Naturaleza entonces a las Rosas,
 Dixo: que por castigo les daria
 Belleza que durase solo vn dia,
 Mas informada de la embidia fiera
 Que Rubens de imitalla con deseo
 Era de sus pinçeles Promethico,
 Dexando la segunda primavera
 Buscarla intenta por diuersas vias:
 Pero como tardase doze dias
 Quando en la sala entro donde pintaua:
 Hallò que el quadro que acabado estaua
 Representaua vna famosa historia
 De Felipe blason de Rubens gloria.
 En vn caualllo le mirò tan viuo
 Tan fuerte, tan fogoso, tan altiuo
 Que al tiempo que las manos leuantaua
 Por no romper el lienço no bufaua.
 Estaua el Iouen dulcemente brauo,
 Con el fuerte baston poniendo vn clauo
 A la rueda veloz de la fortuna,

Conque ya no podra temer ninguna.
Y como fuele Sol por alto monte.
Del Pegaso veloz Belerofonte,
En su mismo esplendor amanecia,
El Antipoda adusto le seguia
Con la fuerte zelada alargo passo
Que a la espalda del Sol siruio de Ocaso.
La obligacion Carolica delante
Del Iupiter de España semejante
A Carlos su diuino bisabuelo,
Rayos nacidos en el mismo cielo,
A vn Monstruo Herefarca disparaua
Que de las propias nubes se formaua.
La Fé sobre los hombros le ponía
El peso que contento recibia,
De dos alados niños ayudado
Que aliuian a los Reyes el cuydado.
Viendo naturaleza el gran portento,
La Magestad del Quadio, el fundamento,
El Arte, y la moral Philosophia,
Yá Felipe que casi hablar queria
Dixo: Por mucho estudio que pusiera
No es posible que yo mejor le hiziera,
Felipe es Alexandro, tenga Apeles,
Que doy por bien hurtados mis pinçeles.

EPISTOLA

A DON MICHAEL DE SOLIS,
Ouando, Embaxador de Malta.

SOL De las Mufas, del Parnaso gloria,
A cuya pluma en su cristal bañada,
Deuē mis versos inmortal memoria,
Tu que en la ilustre Religión sagrada
De la candida insignia del Bautista,
Laurel lá hiziste de tu heroyca espada.
Tu cuya Lyra entre sus luzes vista,
Puros esmaltes del celeste velo,
Al graue acento eternidad conquista:
Con mas aplauso que en el Tracio suelo
Mouiendo plantas, y inclinando flores,
El rapido Estrimon paraua en hielo
Mi humildad incapaz de tus fauores
Teme por la region de tu alabança
Correr tormenta en Mar de resplandores.
Si bien vestido de atomos aleança
En tanto que vapor humilde sube,
De Febo la dorada semejança.
El largo tiempo que en silencio estaué
Temiendo fue que mi ignorancia diera
Sombra a tu Sol entre tus rayos nute.
Ya pues que como alegre reberuera,
En fuentes claras, y en amenos Prados
Verde rifa de oriente Primavera,
Discurren dela noche desatados
Los arroyos que suenan blandamente,

E P I S T O L A

Instrumentos de paxaros pintados,
 Blanca tortola gime esposo ausente.
 Filomena se queixa de Tereo,
 La Ninpha voz del agua trasparente,
 Y prede con dulcissimo rodeo
 Lazos encadenar vegetatiuos
 Del alamo, y la vid verde Himineo,
 Afsi el Aurora de tus rayos viuos
 Ilustre Sol, y de mi justo miedo
 A la passada noche sucesiues,
 Discurrir, i mentar, y escriuir puedo
 Formar Ideas, preuenir las Musas,
 Pues de tu lumbré iluminado quedo.
 Bien pienso yo que admitiras escusas
 Nacidas del cuydado de estos años
 En mis desdichas por estrellá infusas,
 No porque ya de amor dulces enganos
 Mé ocupen horas, ni me roben dias,
 Bien lo diran mis blancos de enganos.
 Otros estudios por diferentes vias
 Al cielo de la Fama me conducen
 Sin que lo sepan pretensiones mias,
 Dexados los domésticos reducen
 Mi vida roda a soledades mudas,
 Si lo son los efectos que producen.
 Salen tal vez de las materias rudas
 Como embriones que el ingenio forma,
 No siempre de arte, y de valor desnudas,
 Maquinas que despues pule, y reforma
 Mejor pinçel de la segunda mano
 Cuya alma el cuerpo bosquejado informa:
 Afsi pafse la furia del Verano
 Siruiendome de fuentes de Beocia
 Infuse ardor, fuge to soberano,

A D. MICHAEL DE SOLIS. 119

Y como el Alma en soledad negocia
Mas blanda, y facilmente lo que emprende
La Reyna Martir escritur de Escocia.
Viendo que de las Musas no se ofende
Al Pescador la dedique diuino
Que con imperio igual desata, y prende.
Mecenas su ilustrissimo sobrino
La protecion de mis estudios toma,
Y el blanco premio de sus manos vino.
Las espaldas del Mar oprime, y doma
De tu sagrada Religion el Arca
De quien te miró candida paloma.
Pues tu del gran Maestre Patriarca
Vienes Embaxador con verde oliua
Al Español Catholico monarca.
Que no de verde simbolo se priua
La blanca insignia del sagrado Marte
Porque en oposicion del Turco uiua.
Mas quien supiera aqui la menor parte
De tantas excelencias como tiene
Alauar, y dezir sin inuocarte?
Tu mejor que las Musas de Hypocrene
Seras mi Sol, y como la figura
En lineas solas el Pintor preuene.
Para que de la luz, y sombra escura
Adorne la desnuda Symetria
La mano del discipulo segura.
Asi la pluma rudamente mia
Yrà segura como tu la enseñes
Y calçara coturnos su Talia.
Mas para que mejor te desempeñes
Podras despues con mano artificiosa
Lo mismo corregir que me diseñes,
En la ciudad insigne de Tolosa

LA EPISTOLA

Donde jamas ha entrado la Heregia,
Donde la Fe Católica reposa,
Donde esperando de su premio el día
Duermen seguros tantos cuerpos Santos,
Que guarda justamente lo que cria;
El sacro honor de Militares mantos
De nuestra heroyca Religion Cabeça,
Merecedora de laureles tantos,
Ilustrò la familia, y la nobleza
De la casa de Paula, dando aumento
Con su eterno valor a su grandeza,
Y siendo a sus virtudes ornamento
Gentil persona, aspecto venerable
De su gallardo espíritu argumento.
La condicion humana, y agradable
Prouoca à amor tratado, y conoeido,
Que es mucho gouernar, y ser amable:
Mayormente quien rige, y ha regido
Tantas diuersidades de naciones,
Que figuen este candido apellido.
A nuestro Rey en muchas ocasiones;
Sin ofensa del suyo, se ha mostrado
Deuoto siempre, en obras, y razones.
Ya la galera que a la esquadra ha dado
Vestida de vanderas, y estandartes
Pide victorias, al cristal salado.
Ya cerrando los fuertes baluartes
Fortificò las plazas, donde auia
Menos defensa por algunas partes.
Tambien la descubierta artilleria
Con fuertes, y vistosos edificios
De bobeda cubrio de canteria.
Liberal remunera los seruiçios
Hallandose aquel dia descontento

Si alguno se pasó sin beneficios.
 En su tiempo tambien para su aumento
 Ganaron las galeras del Bautista
 (Del eclipse lunar rigor sangriento.)
 La fortaleza (con Marcial conquista)
 Que de santa Macera el Turco nombra,
 Y ya en la Fe del Precursor se alista.
 Tremendo al Mar aquel conflicto aombra
 Sus montes de agua; su profundo abismo,
 Donde fue la Naual atomo, y sombra,
 Que tuuieron tambien el año mismo
 Con las galeras, que de Argel, y Susa
 Tanto cifraron vulgo paganismo.
 Si viuo tu veras mi humilde Musa
 Pintar esta batallá, que la fama
 Por no auer plumas su memoria escusa.
 Tu veras de que suerte se derrama
 La Catolica sangre de los pechos
 Que a la inmortalidad su insignia llama.
 Veras vanderas Turcas, y pertrechos,
 Xarcias, turbantes, armas, y escuadrones
 De las espadas de san Iuan deshechos.
 Sepultados de Focas, y Tritones,
 Y las Cruces del Alua del Sol Christo
 Por triunfo de sus inelitos Varones.
 Apenas fue del gran Maestro visto
 El sangriento sucesso quando embia
 Diligente magnanimo, y preuisto
 Quatro galeras por las dos que auia
 Perdido, y la valiente capitana
 Con nueua gente, y nueua artilleria.
 La espuma de Neptuno roimpen cana,
 Intrepidas al mar las proas fian
 Penetrando la margen Africana.

En ella los cofarios desafian,
 In audito valor de los Leones
 Que de Malta feroz lós campos crían:
 Pero apenas el Moro los Blasones
 Del Bautista mirò cubriendo el puerto,
 Y descubriendo iuiftos corazones,
 El numero tambien de gente muerto
 En la batalla que a vengar venian,
 Cierta el peligro, y el suceso incierto,
 Quando ya temerosos defendian
 Sus propias casas mas que sus galeras,
 Saliendo solo a ver si se burlian.
 Esto quisiera yo que tu escribieras,
 Mas pues que te disculpa la embaxada
 Pendientes de essa paz las armas fieras:
 Sabra de ti la Religion sagrada
 Que ha de tener en mi su Coronista
 Que tu la Lyra me daras templada.
 Y el gran Maestre de la Cruz Bautista
 Verà como la pluma le retrata
 La rueda del Pauon temida, y vista.
 Por quanto el seno Arabico dilata
 Su imperio, y buelue de color sangriento
 Sus campos el que fue campo de Plata.
 Vera como le pinto en su elemento
 En la mano el Crucigero Tridente
 Mandando el Mar, y sofegando El viento.
 Vera el heroyco Antonio finalmente
 Como retratò vn principe perfecto
 A todos los passados eminente.
 Y nuestro gran Prior, de nueuo electo,
 En quien tendra la Religion sagrada
 Apolo Capitan Marte discreto.
 Con pluma, ya de su valor cortada,

A D. MICHAEL DE SOLIS. 131

Verà de que manera heroycamente
Supo cortar su generosa espada.
Verà su clara sangre, y excelente
Por tantos siglos, si medan las Musas
Tanto fauor que sus grandezas ciente.
Que en la casa de Zuñiga difusas
Mostraron ya mi amor, porque parece
Que me las dio su Real progenie infusas.
No porque yo dirè lo que merece,
Mas mirando del Sol la lumbre pura,
El mas humilde objeto resplandece.
Mas ya tu quexa resistir procura,
O Michael, ran justas digresiones,
En ti piadosa; en mi inocencia dura.
Yo celebrè los inclitos varones,
Y algunas celebradas Heroínas.
Que agora tu por objeccion me pones,
No Sol, por que no son personas dignas,
Sino porque oluidè losidos sujetos.
A cuya voluntad la tuya inclinàs.
Confieso en mi jardin muchos deferros,
Porque deuiera en el minima planta
En vez de flores produzir concetos.
Y mas si juzgas a souerbia tanta
Dedícarle a Rioja, honor y gloria
Del Betis, que oy sus alabanças canta.
Rioja, aquel varon, cuya memoria
De Herrera, de Pacheco, y de Medina
Escurecio la merecida historia.
Aquel que con Apolo determina
Las causas de las Musas, si bièn trata
Seuero, y solo ya, ciencia diuina.
Alli quise poner en bronze, en plata,
oro, marmol, cristal, varios retratos,

EPISTOLA M. C. A.

Con debil pluma, pero nunca ingrata.
 Puesto que algunos procediendo ingratos.
 Pagaron como suelen mis deseos,
 Y los retratos con traydores tratos.
 Yo quisiera pintar campos Hibleos,
 Pero faltó la lluvia generosa,
 Consumiendo el humor rayos Phébeos.
 La primavera vino desdeñosa,
 Y no como la ven jardines cultos
 Con manos de marfil, con piés de rosa.
 Mirando pues sus quadros, y sus bultos
 Hallaste vna Leonor, a cuya frente
 Ofrecieron laurel y versos incultos,
 Que al timbre de el blasón de Benauente:
 Porque fuese dos veces mi señora
 Iuntó mas la razon que el accidente.
 Era su esclauo, y soy vasallo agora,
 Bien sabes tu que pudo su excelencia
 Ser gloria a España, y al jardín Aurora.
 Si fuera por la Vera de Plafencia
 A buscar primavera al jardín mio,
 Hallara tu Leonor en competencia:
 Pero si celebrando el talle, el brio,
 El ingenio, la sangre, y la hermosura
 Vinieramos los dos a desafio,
 En tu fuera valor, y en mi locura,
 Luego no es justo que abusar Leonores:
 Desde Castilla pase a Estremadura.
 Sin esto diera zelos a las flores,
 Que si tanta belleza en el puffiera,
 No tuvieran belleza, ni colores.
 Pero dirasme tu, que se las diera
 Mas yo Solis, como conozeo embidias:
 No quisiera auenturar su primavera.

A D. MICHAEL DE SOLIS. 72

Ni presumi cantar Veneres Gnidias,
Porque era fuerça en hermosuras tales
Rogar a Apeles, y pagar a Fidias.
De tu Leonor los ojos celestiales,
Que pueden Circes detener Vlises,
Instrumentos de Amor, soles mortales.
Aquel que el hijo celebros de Anquises
Pudiera apenas, ni podrá ninguno
Si no es que tu con las estrellas frises.
Pues si a la discrecion se atreue alguno,
Haz quenta que contar pretende en vano
Las arenas del campo de Neptuno.
A ti solo exceder limite humano
Concedido sera, si ea tu diuino
Retrato pones, Michael, la mano.
Seras aquel Romano peregrino
Pues ya tienes el nombre, y los pinçeles
Que Amor desde su esfera te preuino.
Con escriuir duplicaràs laureles,
Y olvidado en la paz de ser Aquiles
Seras pintando su hermosura Apeles.
No ha de poner los rusticos butiles
En la Venus de amor mi mano inculta,
Tocar cristales, y ofender marfiles.
Y imaginada en mi por senda oculta
Me obliga tu Leonor a tal respeto
Que a vn ofalla nombrar me dificulta.
Tu de su patria, tu pintor discreto,
Tu amante, tu soldado, tu que hiziste
Con ojos, y alma de su luz concero.
Pues vn Sol de otro sol no se resisté,
Pon en la tabla de tu ingenio amores,
Y el blanco lienço de colores viste.
Pon perlas, piedras, oro, plata, y flores,

EPISTOLA

Y si a las suyas fueren desiguales
 Honestas penas te daran colores.
 Y di quando en el quadro te señales,
 No he sido yo el pintor, que amor le ha hecho
 Hurtando al Austro.nieue, al Mar corales
 Pero sino quedare.satisfecho
 El que quisiere ver si es tan hermosa
 Viua la tengo yo, mireme el pecho.
 Tambien tu pluma se ofendio zelosa
 De ver ausente del jardin su hermano,
 Ingenio tan galan, quanto ella hermosa.
 Culpar mi oluido, es pensamiento vano,
 Porque mas ofendiera su memoria
 A sujeto diuino, verso humano.
 No pensè yo que resultara gloria.
 De retratar alli los que merecen
 Mayor, mas alta, mas heroyca historia:
 Pero Solis si los jardines crecen
 Todas las primaüeras cultiuados,
 Y nueuas plantas nueua vista ofrecen.
 Y te reformarè (desagrauiados
 Sus meritos) al tiempo que Fabonio
 Buélua amoroso de peynar los prados.
 Sera laurel entonçes don Antonio
 En medio del jardin, vnica planta
 De su valor eterno testimonio.
 Pues tanto ingenio en todo, y ciencia tanta
 Como la sangre de Morroy los Godos,
 Cuyas hazañas oy la Fama canta,
 Le ha dado el Cielo, y de tan varios modos
 Entre todos le asistien Febo, y Marte,
 De su esmeralda se coronen todos.
 Su esfigie noble harè que en esta parte
 A todas eminente resplandezca.

Que Amor podra lo que saltare al arte.
 Y en tanto Sol que mi rudeza ofrezca.
 A su pluma los rayos de la mia,
 Tu voluntad, y su perdon merezca.
 Espero de su mucha cortesia
 De tanto error admitira en disculpa
 La fee que de sus meritos se fia.
 Y para que mejor labre, y esculpa
 El rostro de Leonor, y el suyo en oro
 Y no me ponga el defacierto culpa,
 Tu me daràs, Solis, del gran tesoro
 De tu ingenio colores, y matizes
 Dignas de tu valor, sangre, y decoro.
 Que para que tambien immortalizes
 El Platonico amor, santo, y honesto,
 Y al parangon del alma le eternizes.
 Que en su virtud honestamente has puesto,
 Los dos le escriuiremos alternando
 Que no ay contrarios si ay Amor supuesto.
 Que tu podras sintiendo, y yo cantando,
 Distarme a mi las penas que desea
 Entretener el Alma, descansando.
 Que en tanto que te ocupa la Samblea
 Yo suplire tu amor, si desta falta
 Permites tu que sustituto sea.
 Pues la embaxada (ocupacion tan Alta)
 Tambien me impide tu amorosa vista,
 Escriue, Sol, al gran señor de Malta
 Que Soy su eterno esclauo, y coronista.

A LA NVEVA LENGVA.

Bóscan, tarde llegamos. Ay posada?
 Llamad desde la posta Garcilaso.

Quien es? dos Caualleros del Parnasso.
 No ay donde noçturnar palestra armada.
 No entiendo lo que dize la criada!
 Madona que dezis? Que afecten paso
 Que obstenta limbos el mentido Ocaso,
 Y el Sol. de pinge la porcion rosada.
 Estas. enti muger? Negrose al rino
 El Ambulante huesped. Que en tan poco
 tiempo, tal lengua entre Cristianos aya?
 Boscan, perdido auemos el camino,
 Preguntad por Castilla, que estoy loco,
 O no auemos salido de Vizcaya.

*In quosdam huius etatis Scriptores,
 Sceuola Sammarthanus.*

Quid iubat obscuris inuoluere scripta latebris?
 Ne pateant animi sensa, tacere potes.

S O N E T O.

Anticipo la purpura olorosa
 Vn temprano clauel, Fabio admirado
 Dixo a Fenisa, que baxaua al prado,
 Corta su breue vida, Parca hermosa,
 Lastima fuera, respondió piadosa,
 Y dexòle con vida, y enojado,
 Y Fabio de sus labios engañado
 Dexò el clauel, y respetò la rosa.
 Ay necio Fabio, la siguiente Aurora
 De vn Etiope vil, la negra mano,
 (En el jardin entrandose a desora)
 Cortò el clauel, y le gozó tirano,

Asi perdida la ocasion se llora,
Y almas indigno se defiende en vano.

SONETO.

Candida, y no pintada Mariposa
Al fuego se acercò, sin ver el fuego,
Pero sin ser su centro, el mismo luego
Quiso templarse en nieue tan hermosa:
No es essa, no, tu Esfera luminosa
Dixo el Amor, que entonces no era ciego,
Que yo soy rayo, y tiemblo quando llego
A nieue de mi fuego victoriosa,
Sordo a su embidia, quanto mas ardiente
El cerco de la nieue fue abrasando,
Puño a vna mano, de si misma ausente.
El fuego està riendo, Amor llorando,
Ay zelos! pues Fenisa no lo fiente
Quien fuera lo que estaua imaginando?

*A la muerte de Girolamo Preti, excelente
Poeta, viniendo de Italia:
a España.*

Preti, la muerte que conpié inuisible
Rigida penetrò la tierra estraña,
Porque en la propia; que tu llanto baña
Donde eres inmortal, fuera imposible:
Salio del mar, y con furor terrible
Hallò tu fin donde comiença España,
El de tu fama no, que la acompaña
El alma de tu pluma inaccesible.
O inculta España a todo ingenio dura!

Mas

431
Mas si le veneno de sus ojos vierte
Emu lade tu Sol la embidia impura;
Y para no boluer, boluiendo a verte,
Desde Italia te sigue en sombra escura,
Que culpa tiene España de tu muerte!

A IVAN DE VANDER HAMEN
Pintor Excelente.

Si quando coronado de laureles
Copias, Vander, la Primavera amena,
El lirio azul, y candida azucena,
Murmura la ignorancia tus pinceles,
Sepa la embidia, Castellano Apeles,
Que en vna tabla de tus flores llena
Cantò vna vez burlada Filomena,
Y cercaron Abejas tus clauelles:
Pero si las historias vencedoras
De quanto admira en vnicos pintores,
No vencen las embidias detractoras,
Y callan tus retratos sus fauores,
Bueluan por ti, Vander, tantas Auroras
Que te coronan de tus mismas flores.

S O N E T O.

Se yano, aleues culpas, graues penas
Valor pidena a vn pecho generoso,
O tenerle, ò morir, serà forçoso,
O trasladar la patria a las agenas.
Peligrosas aqui dulces Sirenas
Mejores son que el ocio perezoso,
Que es menos mal el golfo proceloso,

Que

Que solas en la playa las arenas.
 Mas tu no viues solo, acompañado
 (Aunque te fueras al opuesto Polo)
 De tu agrauio, tu amor, y tu cuydado;
 Que quien està, desde que nace Apolo,
 De tantos pensamientos ocupado,
 Como puede dezir que viue solo?

*Loripedē sublatū humeris fert lumine captus:
 Et socij hęc oculis munera retribuit.*

Lleuaua vn ciego al hombro los despojos
 De vn coxo, cuyos ojos le guiauan,
 Y andando, y viendo, a vn tiempo se prestauã
 Este al ciego los pies, y aquël los ojos.
 Los dos de su fortuna los enojos
 Con amistad reciproca templauan,
 Los ojos con los pies del ciego andauan,
 Y el trocaua los pies por los antojos:
 Así Firmio a Damon versos neutrales
 En su cerbiz, incognito, dispone,
 Y andan entrambos en vn cuerpo iguales:
 Que este le dá los libros que compone,
 Y el otro la verguença de ser tales,
 Que no se qual mayor trabajo pone.

S O N E T O.

Cediendo a mi descredito anhelante
 La mesticia que tengo me defrauda,
 Y aunque el fauor Laconico me aplauda,
 Preces indico al celestial turbante:

Obstento al mobil vn mentido Atlante,
Hurtome al Lethe en la corriente rauda,
Y al candor de mi Sol, eclipse en cauda,
Axando voy mi vida naufragante.
Afecto aplausos de mi intonso agrauio
En mi valor brillante, aunque tremendo,
Libando intercalar gemino lauio:
Entiendes, Fabio, lo que voy diziendo?
Y como si lo entiendo. Mientes Fabio,
Que yo soy quien lo digo, y no lo entiendo.

Omnia sub correctione Sanctæ
Matris Romanæ
Ecclesiæ.



EN MADRID:

Por Iuan Gonçalez, Año
1630.